Carlos Cano y Núñez (1846-1922)
Poeta murciano de padres blanqueños

«Ratos perdidos»



Tomo II
Estudio y notas de Govert Westerveld

Carlos Cano y Núñez (1846-1922)
Poeta murciano de padres blanqueños
-
«Ratos perdidos»



Tomo II
Estudio y notas de Govert Westerveld

Carlos Cano y Núñez (1846-1922)
Poeta murciano de padres blanqueños
-
«Ratos perdidos»



Tomo II
Estudio y notas de Govert Westerveld



Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta murciano de padres blanqueños. «Ratos perdidos»

© Govert Westerveld
Cronista Oficial de Blanca (2002-1919)
Hispanista de la Asociación Internacional de Hispanistas
Academia de Estudios Humanísticos de Blanca (Murcia) Spain

eBook: without ISBN
Research: DOI: **10.13140/RG.2.2.13488.02569**

Students: You can read & download my pdf eBooks for free:
https://archive.org/details/@govertw
https://columbiasouthern.academia.edu/GovertWesterveld
https://www.researchgate.net/profile/Govert-Westerveld

Bibliófilos - Venta: Libro con tapa dura (hardcover)
https://www.lulu.com/shop

Academia de Estudios Humanísticos de Blanca (Murcia) Spain

Dedicación

Dedico esta obra al pueblo blanqueño y ojalá que en ella encuentren algunas respuestas para la comprensión histórica local.

Prólogo

La verdad es que llevo demasiado tiempo trabajando en los libros de Carlos Cano y Núñez, cuyos padres fueron de Blanca a Murcia en la primera mitad del siglo XIX. Pero no puede ser de otra forma, porque este poeta escribió muchos libros, los cuales son muy difíciles de hallar en las bibliotecas de Murcia. Peor aún, no se encuentran en otras bibliotecas españolas. Viendo que los padres de este poeta eran de Blanca – un vergel de artistas - y que Carlos Cano pasaba sus vacaciones en su hacienda en Runes y en el campo de Blanca, decidí cambiar totalmente esta penosa situación.

Y continuando con mi afán de publicar los libros de Carlos Cano y Núñez, le toca ahora el turno al tomo II. Es decir, el volumen de poesías titulado «Ratos perdidos» del año 1867.

Agradezco al blanqueño Antonio Parra Valiente por haberme facilitado parte del árbol genealógico de Antonio Cano Sánchez. También estoy muy agradecido por la ayuda del blanqueño Francisco Cano Trigueros con respecto a la información y foto facilitada de la cueva de la Mascoba. Finalmente, mis gracias al Cronista Oficial de Blanca, Ángel Ríos Martínez, por sus informaciones eclesiásticas y fotografías de Blanca.

Govert Westerveld

CONTENIDO



Murcia en 1866

1 BREVE BIOGRAFÍA

1.1 La expulsión

Observamos, que en el tiempo de la expulsión, hacia 1613, con 98% musulmanes (cristianos nuevos) y solo 2% de cristianos, Blanca era el pueblo más islamizado del Valle de Ricote y del reino de Murcia[1]. En el tiempo de expulsión, varias familias blanqueñas se iban a vivir en La Granja, reino de Valencia. Otras se fueron a Mallorca. Gracias a una política más liberal de Felipe IV en 1624, los moriscos dejaron de ser perseguidos y pudieron volver a sus lugares natales. De esta forma, muchos entraron otra vez en Blanca, y el resultado fue que los cristianos, a quienes las autoridades murcianas habían puesto en Blanca para el control, salieron poco a poco de allí. Así, el pueblo volvió otra vez a ser un pueblo musulmán de cristianos nuevos, igual a como era antes de la expulsión, pero con muchos menos habitantes.

El Valle de Ricote era el último lugar de la expulsión en España y la fatalidad de los desdichados moriscos[2]. Este lugar, de los seis pueblos moriscos (es decir, Abarán, Blanca, Ojós, Ricote, Ulea y Villanueva), fue simbolizado en el personaje de Ricote por el gran escritor Miguel de Cervantes Saavedra, en el segundo tomo de su obra El Quijote, en el año 1615. Para expresar el Valle de Ricote, más bien convertido en el Valle de las lágrimas,

---

[1] **WESTERVELD, Govert** (2002). Blanca el Ricote de don Quijote. Expulsión y regreso de los moriscos del último enclave islámico más grande de españa. Años 1613 – 1654. En colaboración con Juan Romero Díaz y Ángel Ríos Martínez.

[2] Término usado por las autoridades para los habitantes del Valle de Ricote, a pesar de que ellos resguardaban aún los privilegios de mudéjares concedidos por los Reyes Católicos. Los mudéjares del Valle de Ricote se hicieron bautizar voluntariamente en 1501, antes del bautismo forzoso en 1502. En realidad, fueron cristianos nuevos con iguales derechos que los cristianos.

Cervantes transformó el topónimo Ricote, es decir los moriscos del valle de Ricote, en el onomástico, por la decisiva razón de que el morisco del valle es, a su vez, un ejemplo de víctima inocente.

Advertimos entonces que los hombres blanqueños de 1613 no quisieron casarse con las mujeres cristianas; en cambio, las mujeres blanqueñas no se opusieron a tener un marido cristiano, para de esta forma evitar el terrible destierro que les esperaban. Más de un cristiano vino a Blanca casándose con una cristiana nueva, para quedarse con las propiedades de la familia musulmán. Es así que poco a poco vemos más cristianos en Blanca, pero el cambio iba muy lento, porque en 1654 aún el 80% del padrón de la iglesia eran cristianos nuevos o musulmanes. Algunos de los cristianos nuevos, los que tenían una mejor posición económica, intentaron obtener títulos de nobleza. Podemos observar esto en el Marquesado de Darrax, en nombre de Francisco Javier de Molina Martínez. Según mi estudio de los árboles genealógicos de este Marquesado, y teniendo en cuenta el «Libro de Milicia[3]», Francisco Javier de Molina no pudo haber sido de origen cristiano. La concesión de un título nobiliario no siempre estuvo precedida de servicios dignos de recompensa. Las cualidades del ennoblecido ocultan, a su vez, circunstancias desfavorables para su notoriedad, como por ejemplo haber adquirido el título nobiliario tras un desembolso monetario. Es por ello que, para conocer la auténtica naturaleza del titulado, es indispensable estudiar bien los árboles genealógicos de Blanca y sus testamentos, puesto que ya se había observado un testamento falsificado en 1619. Sea lo que fuere, los grupos privilegiados dentro de la comunidad blanqueña intentaron

[3] **WESTERVELD, Govert** (2022). Libro de los autos para el reclutamiento de los soldados de milicia de Blanca (1635-1642).

obtener oficios destacados con el fin de hacer desaparecer lo antes posible todo rastro de su origen. Una solución mejor era vivir en las ciudades, porque garantizaba más ingresos y la confirmación de un determinado nivel de aceptación social y la progresiva diferenciación con respecto al grupo étnico de origen[4]. De esta forma, a mitades del siglo XIX vemos a muchos habitantes salir de Blanca rumbo a Murcia, entre los cuales se hallaban Pedro Cano y Núñez, D.ª Maria Josefa Núñez Hernández, Francisco Núñez y otros. La ciudad, que tenía en torno a los treinta mil habitantes a finales del XIX, seguía siendo fiel a su tradición musulmana, aunque apenas quedaran vestigios de esta civilización: presentaba calles estrechas y tortuosas, pequeñas plazuelas y callejones cortos sin salida[5].

Fecunda ha sido y sigue siendo la tierra murciana en hombres de corazón y de talento; lo cual se explica, pues como dice el gran poeta Francisco Sastre Moreno[6]:

> Aquel cielo, aquel clima, aquella exuberante vegetación, aquellas mujeres que llevan sangre mora en las venas y cálidos detellas en la mirada, son intensos motivos de inspiración y fecundos gérmenes engendradores de arta y de suprema intuición de la belleza.

El texto de Francisco Sastre Moreno es del año 1932, pero en el siglo XIX prácticamente nadie en la Región de Murcia osaba escribir las palabras “sangre mora”. Solamente el valiente poeta José Martínez

---

[4] **CASTILLO FERNÁNDEZ, Javier** (1996). La asimilación de los moriscos granadinos: un modelo de análisis. En: Disidencias y exilios en la España moderna. Actas de la IV Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna. Alicante, 27-30 de mayo de 1996. Universidad de Alicante, pp. 347-361. Cita en p. 355.

[5] **BELMONTE SERRANO, José** (2002). *El Mosáico,* una revista murciana del 98. En: *Murgetana*, No. 106, pp. 133-142, Cita en p. 136.

[6] La Verdad de Murcia, 1-12-1932

Tornel se atrevió, en 1879, a dar una visión realista de los murcianos mediante el siguiente poema:

LOS HUERTANOS EN LA FÉRIA.

–

Todavía, al fin del siglo[7]
del vapor y de las ciencias,
la gente de la ciudad
y la gente de la Huerta
forman en Murcia dos pueblos,
como si dos castas fueran.
Yo no sé en lo que consiste
esta aberracion añeja:
una misma es nuestra fé,
idénticas nuestras creencias,
las mismas nuestras costumbres,
igual nuestra parentela.
De Castilla y de Aragon
viene nuestra descendencia,
y, si aun queda **sangre mora**
salpicada en esta tierra,
hay la misma en la ciudad
que en el monte y en la vega.
¡Pobrecicos de mi vida
huertanicos de la huerta,
los que el sol de Agosto abrasa
y el viento de Enero hiela,
yo os quiero con toda el alma
pues mi sangre es de la vuestra!
La gente de aquí de Murcia
que á vosotros os desprecia,
miradlo bien, es la plebe,
plebe de manta ó chistera.
Desde el sucio matachin
que en las Ericas copea,
hasta el chalan gitanesco

[7] Diario de Murcia, 9-9-1879

que las burras os afeita,
pasando por el silvante,
por el curial sin conciencia,
por la rabanera innoble
y la señorita enteca,
la polilla escribanil
y la tropa alguacilesca....
está la escala enemiga,
que á los huertanos afrenta.
Los señores, que lo son,
la cristiana clase media,
todos los que echan garbanzos
honrados en la puchera,
no atropellan al huertano,
no los matan por la renta
ni les embargan el trigo,
los bueyes, ni la carreta.
No son esos los que dicen:
«Chico, no voy á la féria
»porque este dia es el dia
»de la gente de la huerta.»
Ni los que dicen estúpidos
con la guasa rabalesca:
«Anoche estaba «la Rusia»
»entera por la Glorieta.»
Sin el dia de la Virgen,
¡qué seria nuestra féria?
Está, la Glorieta, hermosa
en esas noches selectas,
en que damas y galanes
sedas y joyas pasean;
cuando las luces del gas
los brillantes reverberan,
y se perfuma el ambiente
de aromáticas esencias;
cuando en dulce discreteo
las amorosas parejas,
hablando mas con los ojos,
dicen mucho con la lengua;
pero, el dia de la Virgen,

aquella tarde soberbia,
en que la Subida al Puente,
todo el Carmen, la Alameda.
el Arenal en Redondo
y el Salon de la Glorieta
están inundados, llenos
por la gente de la Huerta.....
aquella tarde es la tarde
mas alegre de la féria.
Allí lucen las huertanas
de sus moños la ancha trenza,
las puntillas delicadas
sobre sus carnes morenas;
los refajos carmesíes
bordados de lentejuelas,
los pañuelos amarillos,
las arracadas de perlas,
la cruz de vidrio en el cuello,
el pañuelo en la cadera
y en sus manos soleadas
el tallo de albahaca fresca.
Allí, entre aquel oleaje
de tanta y tanta belleza,
descuellan exhuberantes,
robustas, sanas y llenas:
la alcantarillera hermosa,
la gentil algezareña,
la de Aljucer, pequeñita
como el grano de pimienta;
la del Palmar, lirio hermoso
de Sangonera la seca;
las que tegen pobres Cintas
en el llano de la Alberca;
las de Alquerías famosas,
las de Beniajan modestas,
las chumberas del Cabezo,
Monteagudo y Santomera;
las que echan siempre por Churra,
ancho camino de veras;

las de Santiago y Zaraiche,
Albatalía, Arboleja,
las Flotas, los «Jabalises»,
Macias-coque, la Vux-negra,
Puente de Tocinos, Raya,
Eralta, Belchí, Nonduermas,
Puebla de Soto, la Ñora,
Rahal, Tarquinales, la Urdienca,
Espinardo, La Azacaya,
Garres y Rincon de Seca...
todas contentas, alegres,
buscando sitio en la féria
donde bailar con sus novios,
al compás de la vihüela,
dos ó tres coplas, lo menos,
de parranda ó malagueña.
¡Huertanica de mi vida!
tú, que partes las Almendras
con tus dientecitos blancos
en tu boquita pequeña,
que bebes la horchata en vaso
y ves el mundo por fuera;
no quiera Dios que los ojos
te se llenen en la féria,
y el corazon te se turbe
y se pierda tu cabeza:
mejor es que tornes pronto
á tu barraca modesta,
y allí, sentada á la sombra
de aquella vetusta higuera,
dándole trigo en tu mano
á los polos de tu «llueca»,
cantes con voz poderosa
cien veces la copla aquella:
«Valen mas los «zaragüeles»
de los mozos de la huerta
que todos los luchuginos,
que pasean la Glorieta.»

Precisamente esta mezcla de sangre (cristiana, judía, árabe y bereber) y cultura (romano, greco y árabe) fue la que la Córdoba de España adelantó con varios siglos el renacimiento italiano, hasta el punto en que para el año 1500, por su sabiduría, estaba adelantada 30 años a los demás países europeos.

Poco a poco, otros poetas comenzaron a pensar en la «sangre mora» como herencia nostálgica de tiempos lejanos. De esta forma, en 1906 vemos aparecer el siguiente poema de Pedro Jara Carillo[8]:

SANGRE MORA

Dejó su sangre mora el africano
metida en las arterias de la vega;
esa sangre bendita con que riega
la sultana de abril su fértil llaño.

Corriendo igual que en el tejido humano,
el agua al cauce su caudal entrega
y el cauce al corazón del suelo llega
con la fiebre del gérmen soberaro.

Crece en el seno de la vega ardiente
al latir de la sangre transparente
que aumenta de la fiebre los ardores.

Hasta que estalla el corazón sangriento
y cubre el pecho de la tierra un lento
llover de manchas de cuajadas flores.

P. Jara Carrillo

[8] El Liberal de Murcia, 8-9-1906, p. 3.

Volviendo a Blanca, este pueblo modesto, tan bello como desconocido de la mayor parte de los viajeros, es tan rico en recuerdos históricos, como en costumbres que mantienen viva la memoria de sus últimos pobladores, los hijos del Profeta. Y si a mi fuera dado copiar, en cuadernos fieles, estos usos a que me refiero, podría conocer el lector hasta qué punto es cierto lo que digo, á saber, que parece abrigar todavía en su seno restos de la familia de los que salieron de España con la pérdida de Granada (1492) y en tiempo de expulsión (1613)

Otro poeta, Francisco Orcajada, habla de moriscos guerreros y sultanas, mencionando la «sangre mora». A final del poema, no olvida al rey Jaime I de Aragón[9]:

MURCIA EN TUS NOCHES DE LUNA

¡Noches en que apareces soñadora
entre brujos reflejos y cendales
de luna! ¡Blancas noches ideales
que realzaron tu gracia encantadora!

¡Noches de cielo azul! ¡En esa hora
que perfuman tus verdes naranjales
y entre vagos recuerdos orientales
surge el fantasma de tu sangre mora!

... Y vuelven otras épocas lejanas
de moriscos guerreros y sultanas
que ni sombras son ya ni polvo són...

[9] El Liberal de Murcia, 28-6-1917, p. 1.

Cuando de tus murallas a la vista
soñaban estas noches tu conquista,
las huestes de Don Jaime de Aragón.

FRANCISCO ORCAJADA.

1.2 El poeta Carlos Cano y Núñez

Cano y Núñez, Carlos. Murcia, 19.IX.1846 – 2.VIII.1922. Militar y poeta que a veces escribió bajo el seudónimo de Carolino[10] y en el tema de Charadas en el Diario de Murcia usó simplemente la letra "H".
Hijo de Pedro Cano y Núñez y Josefa Núñez y Hernández. Realiza estudios brillantes en el Instituto de Segunda Enseñanza de Murcia y continúa su formación siguiendo la carrera militar, ingresando en febrero de 1863 en la Academia de Artillería de Segovia. En 1875, se casó en Murcia con Amalia Cathalan y Molina, con la que tuvo siete hijos, de los que solo sobrevivieron tres: Dolores, José María y Antonio.
Desde entonces, recorrió toda la geografía española en distintos destinos militares, regresando a Murcia siempre que le era posible, donde realizó dos largas estancias, la primera entre 1882 y 1885, al frente de los talleres de la fábrica de pólvora de Murcia, cuyas voladuras del 19 de junio de 1882 y del 20 de agosto de 1883 le valieron la concesión de la Real Orden y la Cruz Roja del Mérito Militar por su comportamiento ejemplar. Publica sus poesías en muchísimos periódicos y revistas. Las diversas ediciones de sus libros se ocupan de reunir sus colaboraciones poéticas publicadas previamente.

[10] Ejemplos: La Paz de Murcia, 23-1-1866, p. 1.; 21-3-1866, p. 1.; 4-5-1866, p. 1.: 22-5-1866 y otros.

En 1887 es nombrado comandante y dos años después regresa a Murcia para instalarse allí de forma definitiva. En 1893 alcanza el puesto de teniente coronel de la Armada de Artillería, para luego retirarse del servicio tres años después. Por orden real le fue concedido el retiro provisional en 1896 para Murcia, para cobrar mensualmente 450 pesetas[11]. Al año siguiente le fue concedido el retiro[12].

Fundó entonces la revista *Mosaico,* en la que colaboraba lo más granado de la poesía española de la segunda mitad del XIX, lo que permite dar idea de las muchas amistades de Cano y el respeto con el que era visto por sus contemporáneos. La muerte de su esposa[13] en 1919 lo sumergió en un silencio poético del que no volvió a salir.

1.2.1 Obras escritas:

1-1864 Flores y lágrimas[14]

2-1867 Ratos perdidos. Establecimiento tipográfico de La
Paz. Zoco, 5. Murcia, 153 p. Dedicado a Federico Balart.

1883 Necrología del general Valdés. Madrid. (Liberal[15])

1886 Versos alegres. Murcia, 31 ó 53 páginas[16].

---

[11] Las Provincias de Alicante, 23 de marzo de 1896, p. 2.
[12] Las Provincias de Alicante, 5 de junio de 1897, p. 2.
[13] El Tiempo, 2-1-1919, p. 1.
[14] La Verdad menciona 1866, véase: La Verdad. Murcia, viernes 1 de septiembre de 1922, p. 1.
[15] FERRER, Melchor (1959). Historia del tradicionalismo español. Tomo XXVIII, Volume II. Sevilla, p. 190.

1888 Muestras sin valor. Cartagena, 154 p.

1888 Fruta del tiempo (versos alegres). Madrid, 188 p.
Precedidos de una carta de Manuel del Palacio

3-1890 Mocedades. Cartagena, 160 p.

1900 Apuntes del natural. Colección de cuadernos de 32 páginas
de «Lecturas Populares[17]».

4-1902 Fruta del tiempo. Madrid, 220 p.
Prólogo de Manuel del Palacio

1903 Hojarasca literaria. Murcia, 92 p.

5-1905 Muestras sin valor. Madrid, 220 p.
Prólogo de José Navarrete

1905 Homenaje a la memoria de Federico Balart
La niña mimada (comedia, sin editar)

6-1907 En serio y en broma. Paris, 199 p.
Segunda edición en Paris, 198 p.

7-1908 Hojarasca literaria - Versos y artículos, 92 p.

Sin embargo, no hemos podido encontrar cinco libros de Cárlos Cano:

1864 Flores y lágrimas. Murcia[18].

---

[16] La Ilustración española y american, 8-7-1886, página 19 habla de 53 páginas.
[17] Mar y tierra (Barcelona), 10-2-1900, p. 16.
[18] Observa Carlos Cano en su libro *Ratos Perdidos* del año 1867, p. 27:

1883 Necrología del general Valdés. Madrid. (Liberal[19])
1886 Versos alegres. Murcia, 31 páginas.
1900 Apuntes del Natural. Barcelona.
De militar y de paisano.- Recuerdos é intimidades.

Un libro quedó en preparación (De militar y de paisano)[20]. En un libro de 1907 consta 4 de sus libros[21], y allí podemos ver que también publicó la obra de *Necrología del general Valdés*.

Como poeta, obtuvo premios en los certámenes literarios de Barcelona, Valencia, Murcia, Lérida, Gerona, Málaga, Nápoles, Toulouse, etc. Fue recompensado con la cruz del Mérito Militar por servicios de guerra, y en virtud de otros especiales fue premiado con los reconocimientos de San Hermenegildo, Cárlos III é Isabel la Católica. Perteneció a muchas Academias literarias y Sociedades económicas de amigos del país[22]. Tuvo amistad desde su infancia con Ricardo Sánchez

---

«Esta poesía y las tres siguientes forman parte de la coleccion con el titulo de *Flores y Lágrimas* publicamos hace tres años. Hoy al reproducirlas lo hacemos privándolas de algunos errores con que entonces aparecieron. —(N del A.).»
O sea, *Flores y Lágrimas* fue publicado en el año 1864.

[19] **FERRER, Melchor** (1959). Historia del tradicionalismo español. Tomo XXVIII, Volume II. Sevilla, p. 190.

[20] **CANO Y NÚÑEZ, Carlos** (1903). Hojarasca literaria Murcia, Imprenta Viuda J. Perelló, p. 95
CANO Y NÚÑEZ, Carlos (1905). Muestras sin valor. Segunda edición aumentada. Librería de Fernando Fé, Carretera de San Jerónimo, 2 - Madrid, p. 208

[21] **CANO Y NÚÑEZ, Carlos** (1907). En serio y en broma. Segunda edición aumentada. Librería Hispano-Americana. Rue de l'Abbé Grégoire, 37. Paris, p. 3.

[22] https://dbe.rah.es/biografias/72691/carlos-cano-y-nunez 30-11-2022
OSSORIO Y BERNARD, Manuel (1903). «Cano y Núñez (Carlos)». *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX*. Madrid: Imprenta y litografía de J. Palacios, p. 68.

Madrigal. Por otro lado, Pedro Díaz Cassou fue su primo e íntimo amigo durante años.

1.2.2 El olvido de Blanca

Los biógrafos del siglo XX se han ocupado muy poco de Blanca, pero sospecho que fue precisamente ese pueblo el que le inspiró enormemente al poeta esclarecido. Por herencia, se la pasaba siempre en la encantadora villa de Blanca, verdadero lugar edenial, en que crecen enlazadas las adelfas al tronco de las palmas africanas y flota perenne la perfumada neblina del azahar en los huertos, a la vez que resplandece la naturaleza con las espléndidas florescencias de un clima tropical, eternamente renaciente y hermosa.

En primer lugar, quiero demostrar que Blanca debió tener una enorme influencia durante los años de infancia de Carlos Cano, porque sus padres procedían de esta localidad. Así nos lo aclara la siguiente partida de bautismo[23]:

> Del matrimonio de D. Pedro Cano y Núñez con D.ª Josefina Núñez y Hernández nació nuestro poeta el 19 de octubre de 1846, siendo bautizado al día siguiente, según reza la siguiente partida:
>
> «En la Ciudad y Prov. de Murcia Obispado de Cartagena a veinte de Octubre de mil ochocientos cuarenta y seis. Yo el infrascrito Cura Teniente de esta de Sn. Lorenzo bautice solamente y crisme a un niño que nacio el día anterior a las cinco menos cuarto de la madrugrada, en la calle de Zambrana hijo legítimo de D.ª Pedro Cano, natural de Blanca, empleado en puertas, y de D.ª Maria Josefa Núñez, bautizada en Sn. Antolín de esta

[23] **LEMUS, Pedro** (1930), D. Carlos Cano y Núñez. Apuntes biográficocríticos, Murcia, Est. Tip. José Antonio Jiménez.

Ciudad, Abuelos Paternos Antonio Cano y Clara Núñez, ambos del referido Blanca. Maternos Franco. Núñez natural del expresado Blanca, y Antonia Hernández bautizada en Sta. María de esta Ciudad. Se le puso por nombre Carlos, Pedro Alcántara, José, Rarmón, y Lorenzo, fue su madrina D. Antonia Cano Núñez a quien adverti su obligacion y parentesco Espiritual contraido. Testigo José Ayala, dependiente de la Iglesia y en fe de ello lo firme, =sensio =rubricado =Antonio José García= rubricado[24]».

1.2.3 El árbol genealógico de Carlos Cano

Hace 20 años hice muchísimos árboles genealógicos de los blanqueños con gran ayuda del blanqueño Emilio Palazón Cano y del murciano Juan Romero Díaz, para demostrar que muchos volvieron o quedaron en el tiempo de la expulsión[25] (1613-1614). Hallé que el verdadero origen del nombre de Cano es de Blanca[26], donde tanto Francisco Cano como Juan Cano figuran en el censo de 1561:

---

[24] Lemus procuró enterarse de lo que en aquella época se entendía por «empleado de puertas», y, según los nietos del D. Pedro Cano, éste era Guarda-almacén de Rentas Estancadas cuando nació su hijo Carlos. La precipitación en el bautizo de nuestro biografiado se explica por el accidente ocurrido el día de su nacimiento.

[25] **WESTERVELD, Govert** (2002). Blanca el Ricote de don Quijote. Expulsión y regreso de los moriscos del último enclave islámico más grande de españa. Años 1613 – 1654. En colaboración con Juan Romero Díaz y Ángel Ríos Martínez.

[26] -1. Legajo 132, folio ¿?. Blanca. Padrón de los vecinos de la villa. Año 1561. Archivo General de Simancas, Sección: Expedientes de Hacienda. En: Archivo de la Administración Regional de Murcia, rollo 20.

-2. **RODRIGUEZ LLOPSIS, MIGUEL** (1985). Señoríos y feudalismo en el Reino de Murcia. Los dominios de la Orden de Santiago entre 1440-1515 Universidad de Murcia, Murcia. pp. 321-322.

-3. **RUIZ GÓMEZ, PÁRROCO JESÚS** (1997). Recopilación Libro original de registros matrimoniales, Parroquia San Juan

Cano

ORIGEN:
La primera vez que encontramos el apellido "Cano" en Blanca[1] es en el año 1561 donde Francisco y Juan Cano figuran en el censo de dicha localidad. El apellido de Cano pudo originarse de un tal Juan Cano[2], alcalde mayor de la provincia de Castilla que sentenciaba a principios del siglo XVI que los comendadores tenían facultad de nombrar alguaciles, según vemos en un documento de 1517. Cano era un apellido típicamente blanqueño y no consta en los otros pueblos del valle de Ricote en el siglo XVI con excepción del blanqueño Martín Cano que por su profesión de carnicero se fue a vivir en Abarán. Puede ser que él ó sus hijos se casaran con moriscas de Abarán, porque años mas tarde encontramos a una María Cano Tornero[3] de Abarán que se casó el 27 de diciembre de 1630 con Francisco Pinar Marín y un tal Antón Cano que estaba casado con Ana Cobarro[4]. El caso es que todos los Cano al parecer vienen de Blanca y pensamos que todos los Cano - y hay hoy en día muchos en Blanca – descienden de los moriscos que vivían en Blanca antes de la expulsión.

Sin embargo, mis investigaciones solamente llegaron hasta el año 1750. Felizmente, el blanqueño Antonio Parra Valiente, descendiente de Antonio Parra Atué[27], me ayudó y pudo presentarme los nombres que faltaban. En consecuencia, puedo presentar aquí el árbol genealógico de Carlos Cano y Núñez a partir del año 1578:

Evangelista de Blanca. En la boda de su hija Ana el 25.11.1657 se llamaba ella María Cano Tornero.

-4. Protocolo 9353, folio 115 v, año 1640. Ana Cobarro, viuda de Antón Cano. Poder.

[27] Investigador de arqueología. Descubrió una ciudad ibérica en Archena "el Necrópolis del Cabezo del Tío Pío". Algunas vasijas de cerámica que descubrió están en el Museo Arqueológico Nacional. (ABC, 4-1-1956).

Juan Cano (1578) Magdalena Vega
Bustamante (1578)
Francisco Cano Vega (1599) María Arcisso (1620?)
Martín Cano Rodríguez (1640) Ana María Cano
Bartolomé (1644)
Gines Cano Cano (1683) María Corral Molina
(1689)
Juan Cano Corral (1715?) Isabel Sánchez Cano
Juan Cano Sánchez (1737/1822) María Antonia Ruiz
Alarcón (1739/1818)
Antonio Cano Sánchez (1773/1834) Clara Núñez Cano
(1777/1864)
Pedro Cano Núñez (1814?) María Josefa Núñez
Hernández
Carlos Cano y Núñez (1846) Amalia Cathalán Molina
(1852)

<u>Hijos de Antonio Cano Ruiz y Clara Núñez Cano, casados el 8-7-1797</u>

María Antonia 22-3-1797 / 20-8-1854
Josefa 12-11-1799 / 17-12-1875
Antonio Francisco 17-2-1802 / 29-11-1857
José Manuel 10-5-1804 / ¿?
Santiago 30-12-1806 / 31-1-1841
Isabel 23-07-1809 / ¿? (pudo morir de niña)
María Dolores 19-12-1811 / ¿? “
Pedro 22-2-1814 / ¿? “
María Visitación Josefa 2-7-1817 / 16-3-1880
José Antonio 10-4-1820 / 7-6-1903

Vemos aquí que se desconoce la fecha en que murieron al menos tres de los diez hijos. Estos son: José Manuel, María Dolores y Pedro Cano Núñez. Quizás estos tres hijos se fueron a vivir a Murcia.

Pedro Cano y Núñez, padre del poeta Carlos Cano, perteneciente a los oficiales de la tercera clase, a sus 52 años constaba como uno de los muchos cesantes

en la Hacienda[28]. A esa edad, Pedro Cano y Núñez también había promovido el expediente judicial sobre inclusión en las listas electorales para diputados a Córtes[29]. Murió algunos años más tarde, a la edad de 63 años[30].

Era difícil hallar la fecha en que murió la madre de Carlos Cano, pero gracias a una sección religiosa en los periódicos sabemos que para el año 1890 su madre ya había fallecido[31]. Una investigación posterior dio como fecha de su fallecimiento el 11 de mayo de 1886[32].

1.2.4 Tragedias familiares

De los siete hijos habidos en el matrimonio entre Cárlos Cano y Amalia Cathalan Molina fallecieron cuatro, éstos fueron: Carlos María Pedro, que nació el 8 de abril de 1876, y murió el 26 de abril de 1884; José María, nacido el 20 de abril de 1882, y subió al Cielo el 29 de diciembre del mismo año; y Carlos que vió la luz el 15 de septiembre de 1886 y falleció el 29 de abril de 1889; pero la muerte del primogénito, niño de singulares aptitudes y en quien cifraba las más risueñas esperanzas, imprimió en el alma del poeta tan profunda pena que puede decirse le atormentó durante el resto de su vida. Si a estos pesares se agrega el de la inesperada enfermedad y muerte de su hijo Pedro el 26 de diciembre de 1899,

---

[28] Gazeta de Madrid, viernes 13 de abril de 1866, p. 932

[29] Boletín Oficial de la provincia de Murcia, miércoles 31 de octubre de 1866, Número 259, p. 4.

[30] La Paz de Murcia, 26-8-1877, p. 4

[31] La Paz de Murcia, 9-5-1890, p. 4. (Misa de media hora para Pedro Cano y Josefa Núñez).

[32] La Paz de Murcia, 3-6-1886, p. 1.

cuando estaba próximo a cumplir 22 años (nació el 2 de febrero de 1878), puede colegirse cómo tronchadas en flor las más preciadas ilusiones del poeta, la misma fogosidad de su imaginación le hacía ver constantes peligros amenazadores de la salud y vida de sus más queridos seres. Su hijo Pedro fue enterrado en el panteón familiar en Blanca y las noticias de este triste acontecimiento no faltaron:

> HERALDO DE MURCIA - ENTIERRO
> A la edad de veintiun años falleció anteanoche víctima de terrible enfermedad el joven D. Pedro Cano y Cathalan[33]:, hijo de nuestro estimado amigo el laureado escritor D. Carlos Cano. El entierro del finado, se verificó en la mañana de ayer, con numeroso acompañamiento en la iglesia parroquial de Santa Catalina. Presidían el duelo los Sres. D. Ildefonso Montesinos, D. José de Echevarría, D. Eduardo Poveda, D. Manuel Nolla, D. José Lanzarote, D. Mariano Palarea, D. José Martinez Tornel, D. Ricardo Sanchez Madrigal, D. Antonio Lopez Arteseros y D. Francisco Medina.
> Llevaban las cintas del féretro los capitanes de artillería Sres. Maceres y Alonso, D. Manuel Mora, D. Mariano Lanzarote, D. Narciso Clemencín Chápuli y D. Francisco Nolla.
> El cadaver del finado ha recibido cristiana sepultura en el panteón de familia del cementerio de Blanca[34].
> A los afligidos padres, abuelos, hermanos y demás familia del malogrado finado, enviamos la expresión de nuestro sentimiento por la pérdida irreparable que han sufrido, y on la cual solo puedo servirles de algun lenitivo los consuelos de nuestra religión.

> EL ECO DE CARTAGENA
> Con verdadero dolor y verdadera sorpresa, hemos sabido hoy, por «El Diario de Murcia», la triste nueva del fallecimiento del hijo mayor de nuestro entrañable amigo el popular poeta festivo Carlos Cano[35].

---

[33] Heraldo de Murcia, 28-12-1899

[34] Este cementerio con el nombre de Nuestra Señora de los Dolores, data de 1896. (Con agradecimiento a Ángel Ríos Martínez).

[35] El Eco de Cartagena, 27-12-1899, p. 2.

Joven de veintiun años, modelo de hijos, jamás quisieron sus padres separarse de él como si adivinaran (aun á pesar de la buena salud de Perico) el próximo fin que le aguardaba.

No tenemos frases para sintetizar la parte activa que tomamos en la pena sin límites de los padres á quienes la muerte acaba de arrebatar el alma entera. Sabemos los horribles sufrimientos del pobre Carlos Cano y de su virtuosa compañera, que junto al que ya no exíste, han visto transcurrir los meses que median de septiembre acá, tiempo que ha durado la dolencia del hijo que lloran.

El alma de éste está en el cielo. Que Dios se apiade de los desdichados padres y les dé resignación y salud para poder attender á los otros pedazos de su alma, es lo que pide al Supremo Hacedor de todas veras, la redacción de EL ECO.

La esposa de Carlos Cano, doña Amalia Cathalan y Molina, falleció el 1 de enero de 1919[36]. A raíz de la inesperada muerte de su esposa, nuestro poeta sufrió la pesadumbre de un dolor abrumador, que enlutó para siempre su feliz hogar. Su esposa era una dama bastante caritativa y de un trato muy afable, por lo que su muerte causó un sentimiento profundo en las numerosas amistades[37].

En consecuencia, Carlos no se recuperó de la muerte de su esposa. Fue el golpe definitivo para él, tras la muerte de cuatro hijos. A veces se dice que el tiempo cura todas las heridas, pero para Carlos el duelo no tenía un punto final. En cambio, sí significó el fin definitivo de escribir poesía. Carlos Cano y Núñez falleció el 1 de agosto de 1922[38].

---

[36] El Tiempo, 2-1-1919, p. 1.

[37] Liberal de Murcia, 5-1-1919, p. 2.

[38] El Tiempo, 2-8-1922, p. 2.

Letras de luto

–

Defunción y entierro

El pasado sábado dejó de existir la virtuosa señora doña Antonia Cano[39], viuda de Lanzarote.

La finada fue modelo de madres y de esposas y en esta población gozaba de grandes y merecidas simpatias por su bondad y por su carácter afable y sincero.

De honda convicción cristiana se distinguió por la práctica de sus virtudes, teniendo para los desvalidos una protección decidida y generosa.

Su muerte ha causado en sus numerosas amistades un sentimiento profundo, habiendo desfilado por su domicilio infinidad de personas de todas las clases sociales que se han asociado al duelo de sus hijos y demás familia que les han significado su pesar por la desgracia que les aflige.

Su entierro verificado en la mañana del domingo, fué una sentida y numerosa manifestación de duelo en la que vimos personas de todas las clases y condicioines, que acudieron a rendir este último homenaje a las virtudes de la finada.

La inhumación del cadáver tuvo lugar en el panteón de la familia de campo de Blanca.

Descanse en paz la bondadosa señora y reciban sus afligidos hijos don José, doña Mercedes, don Felix, don Mariano, doña Aurora y doña Angeles la expresión de nuestro pésame más sentido y al pedir nuestros lectores una oración por el descanso eterno de la finada pedimos tambien para sus hijos las fuerzas necesarias para sobrellevar su desgracia.

[39] El Tiempo, 5-2-1924, p. 1.

Letras de Luto[40]

–

D. Carlos Cano

Ayer recibió santa sepultura el cadáver del que fué popular poeta don Carlos Cano.

La literatura murciana y aun la española ha perdido a uno de sus mas valiosos elementos, yéndose con él acaso la última sonrisa de aquella musa fácil y festiva que regocijó una época, en que el florecimiento de las letras tenía una pléyade de escritores que se llamaron Leopoldo Cano, Eusebio Blasco, Manuel del Palacio, etc., etc.

Colaboró en gran número de revístas de Madrid y provincias y deja varios libros en los que campea su siempre fresca y regocijante inspiración.

Como particular, don Carlos Cano era sencillo, amabilísimo, de grandes simpatías y muy querido de sus numerosas amistades.

Y como militar disfrutó de gran reputación como hombre estudioso, de gran inteligencia y pundonor, estando condecorado con gran número de cruces y distinciones honoríficas.

La muerte del señor Cano ha sido muy sentida, especialmente en Murcia donde se le quería por todas las clases sociales.

Descanse en paz el alma del ilustre poeta y militar y reciban sus afligidos hijos doña Dolores, don José, doña María y don Antonio; hijos políticos don Angel Niño, doña Josefa Castillo y doña Soledad Calderón; (...), hermano don Antonio, hermanos políticos y demás familia la expresión de nuestro sentido pésame.

---

[40] El Liberal, 3-8-1922, p. 2.

1.3 El transporte en aquellos años

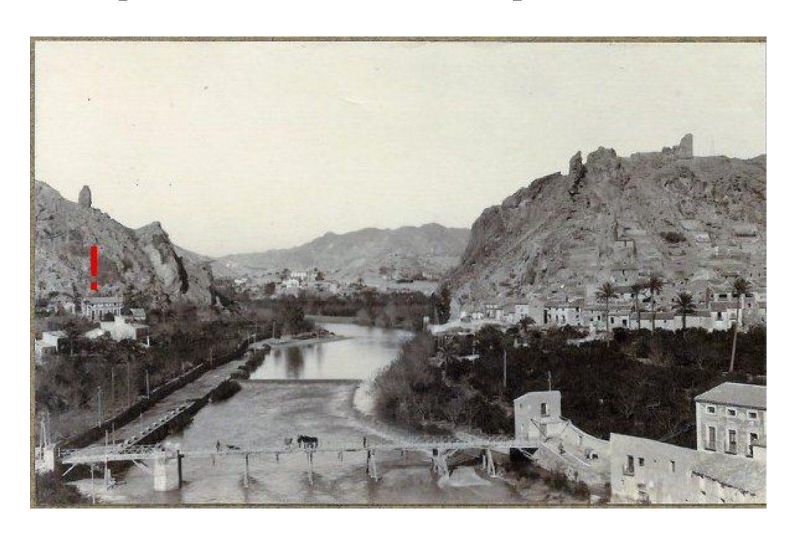
Entre los años 1846 y 1860 no hubo un ferrocarril hacia Murcia, por lo que la familia Cano estaba obligada a usar como transporte a Blanca un carruaje de camino, de cuatro ruedas, que hacía un servicio regular entre las poblaciones. Viajes de este tipo no fueron sin peligro. Por ejemplo, el 6 de marzo de 1822 fueron robadas más de 200 personas en el puerto de La Losilla. Los ladrones eran 37. Esto causó la ruina y miseria de 20 familias en este lugar[41]. En 1840, el maestro de posta en el puerto de La Losilla era José García[42]. Él era el responsable de las paradas de postas en que se realizaban los cambios de caballos y la asignación de postillones para los correos, viajeros o ganaderos. Por otro lado, se procuraba tener por la noche una luz en la cuadra y otra en el zaguán. El viaje entre Murcia y Blanca podía durar perfectamente 4 horas. La gente solía salir de Murcia a las 6 de la mañana, llegando a Lorquí a las 7.30 horas y al puerto de La Losilla a las 9 horas de la mañana[43]. Luego, el transporte del Puerto de La Losilla a Blanca o al campo de Blanca (Sierra de la pila) llevaba otra hora de viaje.

Con la llegada de la línea ferroviaria entre Madrid y Cartagena, a partir de 1863 Carlos Cano pudo viajar a la estación de Blanca mediante el tren. Una vez llegado a la estación de Blanca, pudo tomar cualquier transporte de coche y caballos, o una tartana para llegar a Blanca, puesto que entre la estación de Blanca y el pueblo de Blanca hay una distancia de unos 10 kilómetros. Habiendo abandonado la carrera militar, Carlos Cano tomó la decisión de vivir en Murcia. Sabemos que Carlos

---

[41] Chismoso, el 11-3-1822, p. 95
[42] Boletín Oficial de la provincia de Murcia, 28-7-1840, p. 3
[43] Boletín Oficial de la Provincia de Murcia, 28-12-1849, p. 1

Cano se desplazó durante muchos años a su hacienda del Runes en la huerta de Blanca[44], con el fin de pasar más de una vez la temporada de verano.



Probablemente hacienda (en rojo) de Carlos Cano y Núñez en Runes en la huerta de Blanca, cerca de Darrax (c. 1920). Foto: Gentileza de Concha Cano Ríos.

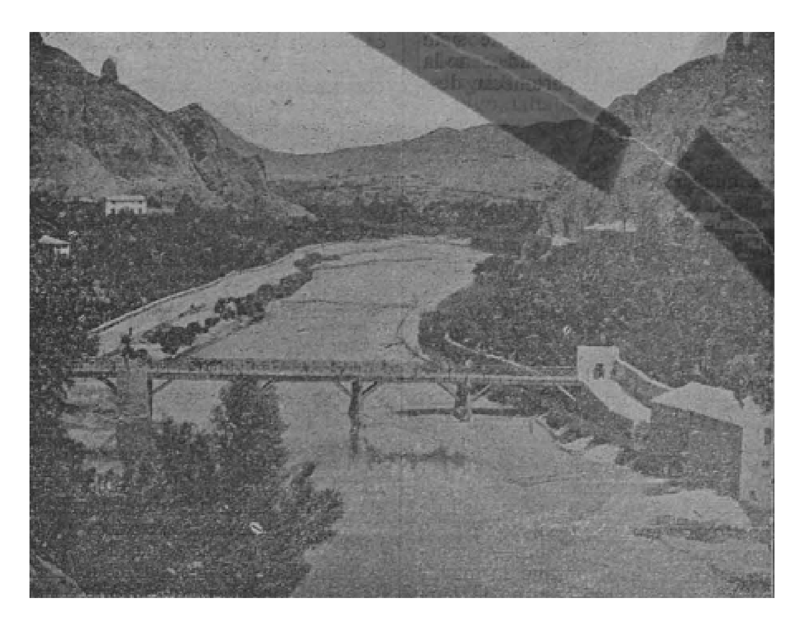
Al parecer también estuvo en su hacienda en el campo de Blanca, porque un periódico nos hace saber que Don Cárlos Cano tuvo gravemente enferma de difteria, en su casa del campo de Blanca, a su hija única, niña de pocos años; pero afortunadamente ella se restableció completamente. Grandes elogios fueron hechos al médico de Abarán, el Dr. Gómez[45].

Nuestro poeta se enfermó en más de una ocasión. Entonces pidió licencia para irse a sus posesiones en Blanca para reparar su salud[46]. Esa vez fue a la

[44] La Paz de Murcia, 22-7-1886, p. 1. Heraldo de Murcia, 9-7-1899, p. 2; 24-8-1899, p. 2.; 23-7-1901, p. 2.
[45] Diario de Murcia, 8-8-1886, p. 3.
[46] La Paz de Murcia, 7-8-1889, p.4.

hacienda que tenía en el campo de Blanca para regresar a Murcia después de una estancia de 6 semanas[47]. Como observamos en una noticia[48], su hermana Antonia Cano [y Núñez], también se desplazaba a Blanca:

> Ayer salió para sus magníficas posesiones del campo y la huerta de Blanca, la Excma. Sra. Doña Antonia Cano, de Lanzarote, y su bellísima hija Aurora, con objeto de pasar la temporada de verano; y el próximo día 7, llegarán también, procedente de Madrid, á las citadas posesiones sus hijos los jóvenes tenientes de Administración Militar D. José y D. Mariano Lanzarote y Cano é hija política Doña Mercedes Escartin Saravia. Deseamos a dicha distinguida familia un feliz verano.



El paraje de Runes con la hacienda de
Cárlos Cano y Núñez en 1897
Foto: Talleres Furnells - Barcelona

La familia no solía estar solamente en el pueblo, sino que también les gustaba estar en el campo de Blanca. Fue precisamente en este lugar donde

[47] La Paz de Murcia, 3-9-1889, p. 1.
[48] Diario de Murcia, 4-7-1901, p. 3

falleció el marido de doña Antonia Cano y Núñez[49], cuñado de Cárlos Cano y Núñez.

Entre 1896 y 1898 vemos aparecer un semanario ilustrado, titulado «El Mosaico», bajo la dirección del ilustrado escritor. D. Carlos Cano. Dicho semanario llevaba trabajos inéditos de eminentes escritores y poetas, así como grabados y fotografías. Tanto era su amor por Blanca que Carlos Cano hizo saber en su semanario[50] que le había encargado a los talleres del Sr. Furnells, de Barcelona, que sacara una foto de la huerta de Blanca:

> Por último, debemos anunciar para regocijo de sus lectores, que El Mosaico, entre otros amenisimos trabajos publicará en breve dos interesantísimas leyendas del eximio escritor don Pedro Diaz Cassou, una de las cuales irá ilustrada con la vista de la siileria del coro de nuestra Catedral, fotograbada en los talleres del Sr. Furnells de Barcelona, á quien tambien hemos encargado la fototipia de nuestra Glorieta durante la feria, la de el Santuario de la Fuensanta, la de la huerta de Blanca, la del Balneario de Archena y otras.

En la foto anterior observamos la hacienda blanca de Carlos Cano, a la izquierda del río. Toda la zona de las huertas estaba protegida por un muro de piedras hasta 3 metros de altura, para evitar posibles inundaciones.

No obstante, a veces las aguas de las lluvias eran tan abundantes que inundaban la población y la huerta, a la vez que cortaban y destruían los caminos y las sendas. El poder del agua era tan devastador que los muros y las cercas fueron destruidos en su mayor parte, de modo que lo que antes era un hermoso huerto de naranjos de repente se convirtió en una

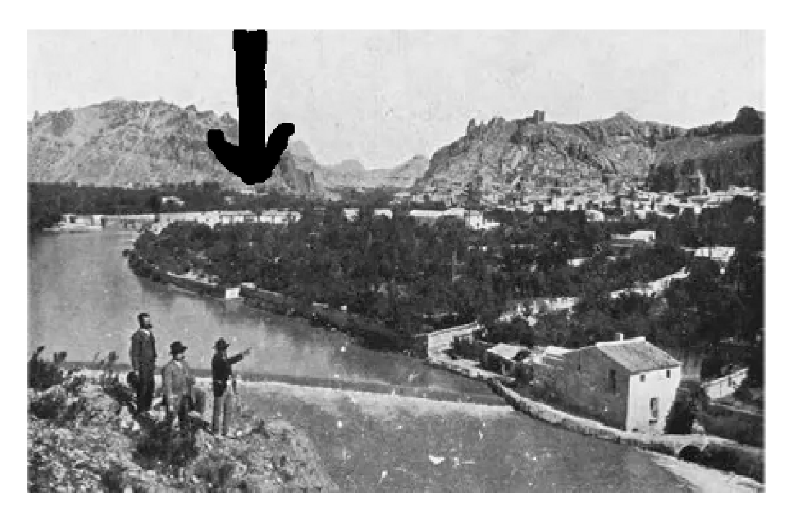
---

[49] Paz de Murcia, 18-7-1892, p. 1

[50] El Mosaico, 2-5-1897, p. 215.

rambla, bajo cuyos escombros se encontraban sepultados árboles, hortalizas y maizales.

Con respecto al camino de Runes y su muro a lo largo de los huertos, no había más haciendas en este lugar, por lo que esta gran casa debió haber sido la hacienda donde el poeta pasaba sus vacaciones y el lugar donde iba a recuperarse de sus enfermedades. Esta hacienda también la observamos en una foto de 1889 (ver flecha).



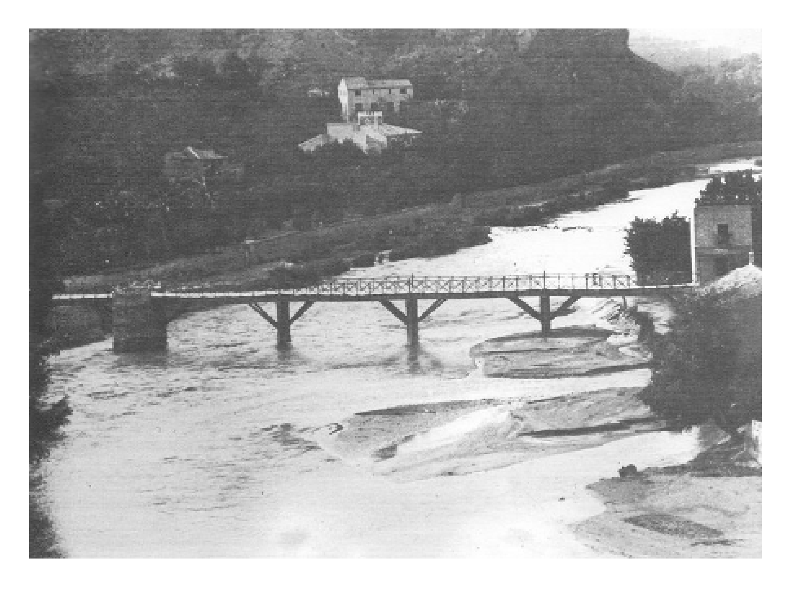
Huerta de Debajo de Blanca en 1889
Foto: Compañía fotográfica parisina J. Lévy et Cie

Jesús Joaquín López Moreno nos hace saber que la fotografía de 1889 de la Huerta de Abajo de Blanca fue hecha por operarios de la compañía fotográfica parisina J. Lévy et Cie desde la propiedad del madrileño Don Carlos [González Gieger]. En ella aparecen el propio Don Carlos [González] (en el centro), un francés (a la izquierda, de la compañía parisina) y el capataz de Don Carlos[51].

---

[51] **LÓPEZ MORENO, Jesús Joaquín** (2018). Elementos hidráulicos arcaicos de las huertas del Valle de Ricote. Un patrimonio para interpretar su paisaje morisco. En: XXIV Jornadas de

En una foto entre 1910-1930 vemos mejor la hacienda de Cárlos Cano en el paraje de Runes, a la vez que observamos una nueva casa de grandes dimensiones. Lógicamente, Carlos Cano se sentía mucho mejor en este lugar que en Murcia, con sus calles tortuosísimas sin empedrar y donde la gente depositaba su basura en montones, hasta el punto que algunas veces permanecía allí por un espacio de tiempo poco conveniente. La falta de riego de las calles en verano levantaba nubes cegadoras de polvo y las carretas pestilentes necesarias para la extracción de letrinas causaban hedores irrespirables. En pocas palabras, era un ambiente poco sano para la mala salud de nuestro poeta, y sin duda se sentía mucho mejor en la aldea saludable de Blanca.



Vista a la hacienda de Carlos Cano entre 1910-1930
Foto: Libro de fiestas de Blanca, 1995

Patrimonio Cultural. Región de Murcia, 9, 16, 23 y 30 de octubre de 2018. Murcia, pp. 511-518.

1.4 La Peña Negra de Blanca

Debido a que Carlos Cano y Núñez tenía una familia numerosa en Blanca, con muchos tíos y tías, donde incluso también vivía su abuela Clara Núñez Cano hasta 1864, así como su madrina Doña Antonia Cano Núñez, es de suponer que en sus años jóvenes Carlos pasó largos periodos de sus vacaciones en Blanca. Allí estaba, entre las mujeres que cubrían aún su rostro con pañuelos negros, como si viviesen un pretérito muslim bien alejado.

El escritor José Pio Tejera, un amigo de su juventud, lo describió adecuadamente[52] cuando evaluó los versos de Carlos Cano de su libro «Mocedades»:

> Sube al alcázar, baja á la gruta, se interna en los campos, huella la pradera, penetra en los jardines, bebe de sus fuentes y aspira el aroma de sus rosas, irrítase contra las avenidas de los rios que las inundan ...

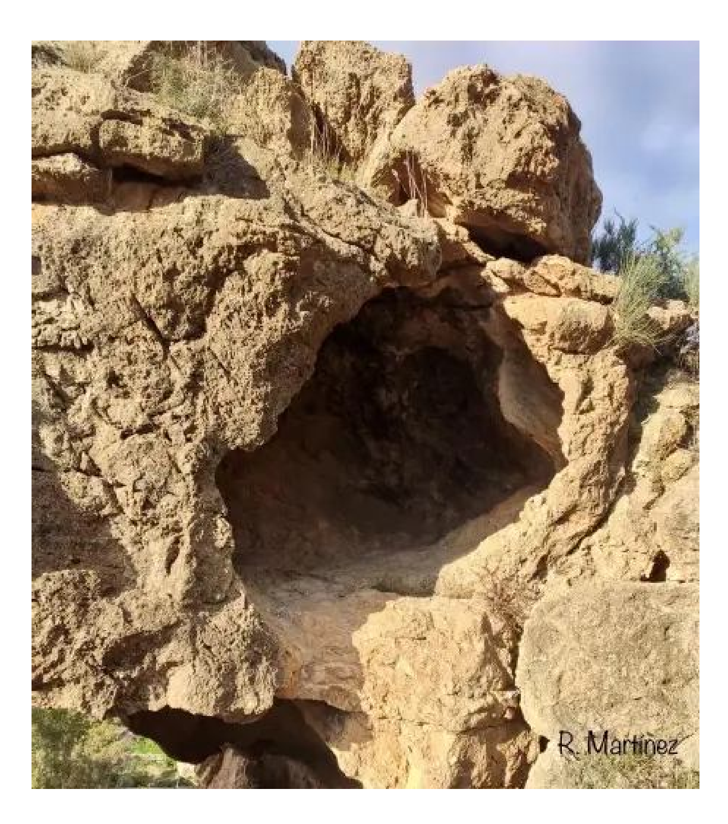
Nuestro poeta debió saber mucho sobre las inundaciones, puesto que su Hacienda en Runes (Blanca, Murcia) estaba en una carretera al lado del río Segura y se inundió con gran facilidad. Subir al alcázar no es otra cosa que el castillo de Blanca, y bajar a la gruta implica que conocía a la perfección la Cueva de la Mascoba.

1.4.1 La Cueva de la Mascoba

Cerca de La Peña Negra y en el camino al Castillo existía La Cueva de la Mascoba. Tradicionalmente, en tiempos menos remotos, fue un lugar donde se juntaban las mujeres que vivían por esa zona para hacer lía de esparto en invierno, debido a que allí

[52] El Diario de Murcia, 17-8-1890, pp. 1 y 2.

daba el sol y se podía estar a salvo del viento o de la lluvia ocasional. Este topónimo aparece recogido por escrito en 1917, cuando un vecino se dirige al Ayuntamiento de Blanca para que se le adjudique una parcela "en el monte denominado Peña de la Mascoba". Se subía por una callecita estrecha desde las Escanales y desde la cueva se podía acceder al Castillo, también se hacía el recorrido a la inversa. La Cueva se encuentra dentro del entorno de la delimitación del Castillo de Blanca y fue declarada como Bien de Interés Cultural[53].



La cueva de la Mascoba (Rafa Molina Martínez, 2022).

---

[53] **CANO TRIGUEROS, Francisco Fernando** (2022). La cueva de la Mascoba y el origen del nombre de nuestro pueblo: Blanca, antes Negra. En: researchgate.net – 2022, Facebook, Grupo "Fotos Antiguas de Blanca".

Su relato y poema sobre la Peña Negra es una prueba testimonial de su vida en Blanca. Estudiando bien sus poemas tempranos es posible que se hallen más indicaciones en este sentido. Ya en 1567 comenzó a informar sobre la Peña Negra, pero es muy extraño que no mencionara el nombre de Blanca. Para referirse a ella utiliza el nombre de Larrag.

1.4.2 La leyenda de la Peña negra

TRADICIÓN

A mi querido amigo Cárlos España[54]

I

En la margen izquierda del Táder, y como a unas seis leguas de Murcia, existe la aldea de Larrag[55] que es, sin duda alguna una de las más pintorescas de España.

Una vegetación en extremo ferez; un cielo de un azul purísimo, y un sinnúmero de paisajes á cual más encantador, a presentan á los ojos del viajero como un vistosísmo panorama, cuyo recuerdo no se borra con facilidad de la mente.

A un tiro de piedra de Larrag, é inmediata al camino que conduce a Murcia, se veía hace algunos años una enorme piedra negra, que desde época anterior, y por las muchas fábulas que de ella se contaban, había venido a ser el terror de los comarcanos.

Cuando alguno de los más atrevidos pasaba por junto á ella en las altas horas de la noche, un terror

[54] La Paz de Murcia, 18-5-1867, p. 2. El apellido "España" es más bien de Ricote.

[55] En frente del castillo de Blanca, al otro lado del río Segura, tenemos la aldea Darrax. ¿Cárlos Cano tenía en mente esta aldea?

involuntari le hacía apresuar el paso más de lo regular, y no era extraño que al día siguiente se le viera en medio de la plaza del pueblo contando a chicos y grandes haber oído un rumor como de juramentos y suspiros, que saian de debajo de la peña, cosa que todos los aldeanos creían como artículo de fé. Después daba cada cual su opinión.

Unos decían que en ella se albergaba una cuadrila de duendes; otros afirmaban que lo que en ella había era el alma de un escribano del pueblo, muerto años atrás, que andaba errante esperando que los ruegos de sus descendientes le abriesen las puertas del cielo. Cada uno lo explicaba a su manera, y aunque en esto no estaban conformes, lo estaban, sin embargo, en no pasar por aquel sitio después del toque de oraciones, desde cuya hora empezaba a escucharse el misterioso remor.

Una vez que casualmente me encontraba en Larrag, tuve curiosidad de saber lo que hubiera de cierto sobre la *Peña negra,* y un pobre anciano la satisfizo, contándome la siguiente historia:

II

Vivía en la aldea, al final del siglo pasado, una niña, bella como las auoras de mayo, y pura como los ángeles del cielo.

Cuando Lucía, que así se llamaba, cumplió diez y siete años, era la criatura más hermosa que se puede imaginar. Sus cabelllos, negros como las alas del condor, us mejillas de nieve y rosa, y sus ojos rasgados y expresivos, la hacían aparecer como una de esas angelicales mujeres que solo viven en la mente de los poetas. Además, Lucía tenía una bondad extremada, así es que todos le anunciaban un provenir risueño.

Como era natural, muchos jóvenes del pueblo sintieron amor por ella, pero entre todos estos, solo dos, por su constancia, llamaron la atención de Lucá.

Roberto y Jacobo, que estos eran sus nombres, reunían circunstancias muy distintas. Roberto era hijo de una de las famiias más acomodadas del pueblo, y Jacobo, por el contrario, era un pobre pastor sin más bienes que el escaso jornal que le daba su amo.

Lucía oyó las súplicas de Roberto, y las rechazó, porque el pecho de la joven permaneció indiferente á su vista, al paso que latía con vilencia ante el solo recuerdo de Jacobo.

Si, Lucía le ambaba con toda la ternura de su alma virgen y todo el delirio del primer amor.

Jacobo tenía diez y nueve años y ambos se encontraban en esa dulce edad de la vida en que todo es amor y felicidad.

Todos los días, al extinguirse la luz crepuscular de la tarde para dar paso a la noche, los dos amantes se reunían al pié de la peña, terror después de toda la comarca. Allí se contaban sus amores, y sus almas se elevaban á una región de sueños desconocdos, en que se embriagaban y enloquecían.

Así pasaron muchos días, y Lucía y Jacobo siguieron asistiendo al lugar de sus citas, mientras Roberto juraba en secreto vengarse de aquellos dos séres que no habían cometido otro delito que amarase con idolatría.

III

Una noche, cuando la enamorada pareja se hallaba conversando como de costumbre, un hombre, favorecido por la oscuridad, llegó sin ser visto hasta colocarse destrás de la peña.

Jacobo y Lucía, más amantes que nunca, no sintieron el menor ruido y continuaron hablando de sus esperanzas para el porvenir y de la felicidad que gozarían al unirse para siempre al pié de los altares.

Súbito, la enorme peña se movió bruscamente, como impulsada por la mano de un jigante, y cayó rodando con estrépito por [en]cima de aquellos dos

séres que apenas tuvieron tiempo para invocar á Dios.

En esto se oyó una carcajada satánica, y á la luz de la luna que brilló en aquel momento, pudo verse á Roberto contemplando por largo rato las víctimas que acaba de inmolar.

Trascurrido un breve instante, desapareció de aquel sitio, sin que después se pudiese averiguar su paradero.

IV

Poco después de colocó en el cementerior de la aldea una humilde cruz de madera, en cuyos brazos se veían escritos los nombres de aquellos dos séres infortunados; y es fama que desde entonces se reúnen todas las noches bajo la *Peña negra* las almas enamoradas de Jacobo y de Lucía.

1.4.3 La Peña Negra en versos

Habría que esperar al menos otros 13 años, para que Carlos Cano convertiera esta bella leyenda en varios versos[56], en 1880:

1.4.4 LA PEÑA NEGRA

-

TRADICION.

1.

Á cinco leguas de Murcia
Se encuentra un extenso valle,
Cuyas flores fecundizan
Las aguas del manso Tháder.
Brilla siempre azul su cielo,
Sin importunos celajes,
Perfuman siempre sus áuras
Y cantan siempre sus aves.
Limitando el horizonte,
Abrupta sierra levántase,
Y á su pié, cerca del río
Cual si quisiera atajarle,
Descansa una enorme peña,
Que fué de aquellos lugares,
En otro tiempo, el fantasma
Terrror de chicos y grandes,
La *Peña negra* la llaman,
Y así merece la llamen,
Pues negras historias cuentan
De aquella mole gigante.
Unos dicen que ocultaba
Una cueva impenetrable.
Que era de trasgos y brujas

[56] Semanario Murciano, 27-6-1880, pp. 205-206

El misterioso aquelarre;
Cuentan otros que, del cielo,
Una niña como un ángel,
Bajaba todas las noches
Sobre la *Peña* á posarse;
Que ocultaba un gran tesoro
Hubo quien asegurare,
Y no faltó quien dijera,
Que á su pie brotaba sangre.
La curiosidad llevóme
Hácia la *Peña* una tarde,
Y su tradicion, á un viejo
Le supliqué me contase.
Satisfizo mi deseo
El anciano en el instante,
Y á copiar voy su relato
Sin ponerle ni quitarle.

II.

Envidia dando á las rosas
Con las rosas de su cara,
Con unos ojos azules
Que el claro cielo retratan,
Flotando sus trenzas de oro
Sueltas á merced del áura,
Y con un alma tan pura
Como el sueño de la infancia,
Creció Pilar, y con ella
La envidia de las muchachas,
Y la admiracion de todos
Los mozos de la comarca.
De entro ellos uno, Jacobo,
Despertó al amor el alma
De Pilar, y á su cariño
Le dió su pecho morada.
Él apuesto y ella hermosa,
Él sencillo y ella cándida,
Ella en él cifró su dicha

Y él en ella su esperanza.
Cuando al terminar el dia
Triste la noche llegaba,
Iban Pilar y Jacobo
A la *Peña* solitaria,
Y, al pié de ella, sus amores
Y sus sueños se contaban;
Y, cual al cielo se eleva
De las flores la fragancia,
Sus promesas de cariño
Hasta el cielo se elevaban.
Pero ¡ay! que, en aciago dia,
Puso en el valle la planta
Cierto conde, de la córte,
Que a Murcia se encaminaba;
Vió á Pilar, y su hermosura
Le inspiró pasion satánica,
Y al ver que ella desoía
Sus amorosas palabras,
Y que sólo por Jacobo
Su corazon palpitaba,
Juró vengarse de entrambos
Y, por lograr la venganza,
Presa de fatal locura,
Le ofreció al diablo su alma.

III.

Era de noche: la luna,
Cual lámpara suspendida
En el espacio, á la tierra
Su opaca luz dirigía.
Todo era calma en el valle,
Sólo el rumor de la brisa
Rizando el agua del Tháder
El silencio interrumpía.
En tanto, junto á la *Peña*,
Testigo fiel de sus citas,
Jacobo y Pilar soñaban
Mirando próximo el dia

En que, al pié de los altares,
En estrecho lazo unidas
Sus almas, al fin lograran
Fundirse en un alma misma.
Súbito, la enorme *Peña*,
De su asiento desprendida,
Cual empujada al averno
Por una mano maldita,
Girando sobre su base
Cayó y ¡ay! en su caida
Tumba ofreció á los amantes
Bajo su mole sombría.
....
Una carcajada horrible
Murmuró el conde homicida,
Y.........¡muerto junto á la Peña
Lo encontró la luz del dia!

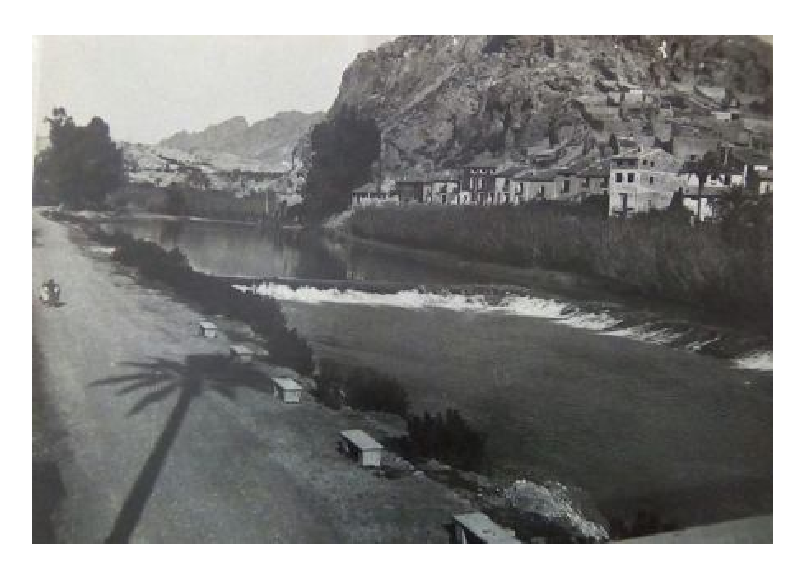
IV.

Desde esa noche sangrienta
Huyó del valle la paz;
Y es fama que, entre las sombras,
Su ventura á recordar,
Sobre la *Peña* descienden
Desde el cielo, donde están,
Las almas enamoradas
De Jacobo y de Pilar.

Carlos Cano (1880)

1.5 La mágica Blanca

Cárlos Cano y Núñez pasó su infancia en Blanca, al lado del río Segura, en un lugar que se conocía como «El Arenal» de Blanca. De hecho, era una playa fluvial donde la gente se bañaba en el verano. En la foto siguiente observamos «El Arenal», al final de la carretera y a la izquierda del río.



Carretera al lado de Runes y el río Segura
Foto: Gentileza de Piedad Fernández López

El origen de Runes como paraje es muy antiguo y tenía en frente, al otro lado del río, el castillo de Blanca. Por otro lado, también estaba cerca del paraje Darrax, es decir, a continuación del lugar «El Arenal», a la izquierda el río y en dirección a Abarán. Probablemente «El Darrax» es el lugar más antiguo de Blanca. Darrax tuvo el único granero musulmán en España que se encontraba encima una colina. En los siglos XI y XII, probablemente era un lugar densamente poblado rodeado de suficiente tierra agrícola, cuyos agricultores eran prósperos gracias a su ganado, buenos implementos agrícolas, bestias de carga y campos. La tierra también estaba

bien irrigada por el río o las acequias. Desgraciadamente, el río causaba muchas inundaciones, porque el nivel del agua subía fácilmente 1 o 2 metros después de mucha lluvia. Como la carretera de Runes en más de una ocasión se inundó con agua, las autoridades decidieron construir en los ochenta un muro al lado del río.



Carretera al lado de Runes y el río Segura
Foto: Gentileza de Jesús García Molina

Este granero de *Cabezo de Cobertera* en el *Pago de la Corona* estaba situado en el territorio de Darrax (Blanca y Abarán). En 1244, este lugar era conocido como Aldarache[57]. Posteriormente, en 1304 tomó el nombre de Andarraix[58], luego en 1588 se cambió su nombre a Aldarrax, y finalmente en 1591 cambió a

---

[57] **AYALA MARTÍNEZ, C. de** (1995) *Libro de Privilegios de la Orden de San Juan de Jerusalén en Castilla y León (Siglos XII – XV),* Instituto Complutense de Estudios de la Orden de Malta (ICOMAL), pp. 498 y 499. Citado por **TORRES FONTES, Juan** (1995-1996) *Del tratado de Alcaraz al de Almizra de la tenencia al señorío (1243-1244)*. En: Miscellanea Medieval Murciana. Vol. XIX-XX, pp. 279-302. Cita en pp. 297-298

[58] **GIMÉNEZ SOLER, A.** (1905) *Caballeros Españoles en África y africanos en España.* En: Revue Hispanique, tomo XII, pp. 352-272

Darrax[59] - el nombre que vemos de nuevo en 1604[60]. Observamos que el nombre de Larrag, que Cárlos Cano Núñez usó, se parece bastante a “Aldarrax”.



El granero de *Cabezo de Cobertera*

El libro de Madoz[61] nos dará una buena visión sobre la vida en el pueblo de Blanca y sus otros territorios (campo de Blanca), alrededor del año 1850:

---

59 **LISON HERNÁNDEZ, Luis** (2003) *El Valle de Ricote: una encomienda de la Orden de Santiago, Abarán: acercamiento a una realidad, V Curso, p. 29. Apud* **LÓPEZ MORENO, Jesús Joaquín** (2005) *Poblamiento Beréber en la zona norte de Ricote: Las Alquerías Andalusíes de Abarán y Darrax*. En: Actas *III Congreso Turístico Cultural Valle de Ricote, Ojós, 25 y 26 noviembre, 2005,* Abarán (Murcia), pp. 355-389

60 **LISÓN HERNÁNDEZ, Luis**. (1986) *Aportaciones para la historia del regadío en Abarán: 1492-1859*, *Programas de Festejos de Abarán. Apud* **LÓPEZ MORENO, Jesús Joaquín** (0000) *El granero fortificado islámico de Andarraix: un posible reclamo turístico y cultural para el Valle de Ricote*. En: *Actas II Congreso Turístico Cultural del Valle de Ricote, Blanca, 14-16 noviembre, 2003,* Abarán (Murcia), pp. 63-74

61 **MADOZ, Pascual** (1846). Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar. Tomo IV, p. 354.

BLANCA: Villa con ayuntamiento en la provincia de Murcia, parte de jurisdicción y administración de Cieza (2 horas), Diócesis de Cartagena (15 horas), Audiencia Territorial de Albacete (17 3/4 horas).

- SITUACIÓN Y CLIMA.

Situada en territorio desigual en la falda de la árdia y escabrosa sierra llamada Peña Negra, ó Cerro de San Cristóbal, que la domina por la parte N., siendo su altura por el EN. de 800 palmos. En ella existen varios trozos de muralla de un castillo moruno, en las pendientes infinidad de mariscos petrificados. Los vientos que la baten son puros y odoríficos, sus vistas alegres y pintorescas, el clima sano, y las enfermedades, las estacionales.

INTERIOR DE LA POBLACION Y SUS AFUERAS.

Su latitud de S. a N. es de 732 palmos castellanos, 2,142; su longitud EO. hasta hace un siglo solo contaba ciento y tantas casas, llegando en el día su número a 382, que es cuanto ha podido desarrollarse el caserío, atendida a forma de su localidad, las casas en general son de dos pisos y de tres las que figuran en las principales calles. Estas son en su mayor parte, estrechas y de mal piso, y la principal, ancha y llaman por la parte E. desemboca en la plaza que es un cuadro de 460 palmos: contiene la Iglesia, casas capitulares, cárcel y otros buenos edificios.

Hay un hospital para los enfermes pobres, dotado con 3.000 reales al año, escuela de primera enseñanza concurrida por 58 niños y dotada con 200 ducados anuales pagados con el producto de un huerto y fondo de propios, y la retribución de dos a seis reales mensuales con que contribuyen los alumnos pudientes, según sus clases.

La Iglesia parroquial de segunda clase (San Juan Evangelista) estuvo servida por un cura párroco, un teniente y cuatro secularizados, y en la actualidad, por un cura ecónomo y un teniente esclaustrado.

El edificio es sólido, de orden jodico, en forma claustral y dividido en tres naves; tiene de longitud 144 palmos, 72 de latitud, 50 de altura hasta la bóveda, y encierra nueve altares, cuatro de ellos notables por su buena construcción. Hay un órgano my antigüo de octava corta, y en la torre un reloj; los libros parroquiales existen desde el año de 1550 y se renovaron en el de 1773.

En la entrada E. del pueblo se ven las paredes de una ermita dedicada a la Purísima Concepción, en la misma línea y a una hora de distancia, la de San Roque, fundada por la v. en

el camino de -Cieza a Murcia; se hace en ella una solemne función el viernes de la semana de Pascua de Resurrección, y el día 16 de agosto, se trae el santo al pueblo y se celebra otra.

En varios puntos del campo existen hasta ocho ermitas más, y en ellas oyen misa lo labradores de sus cercanías. El cementero se halla a 500 pasos del pueblo, es bastante capaz y ventilado, se contruyó en el año 1833.

- TERMINO.

Confina por el N. con la Sierra de la Pila (3 horas); al E. con la jurisdicción de Ulea y Molina; al S. con la de Ricote y al O. con la huerta de Abarán. En él se encuentran ocho fuentes de agua potable y una hermosa y deliciosa huerta con 94 casas diseminadas, subdividida en infinidad de huertos cerrados; se dilata al sur hasta las márgenes del Segura y está plantada de naranjos, limoneros y frutales de diversas clases, entre los que descuella como su señora la palmera.

Por la parte opuesta al río existe otro trozo de huerta de la misma naturaleza y es inexplicable la grata sorpresa y admiración que causa al viajero el maravilloso contraste que produce la desnudez de las sierras y cerros que dominan al pueblo, con los bosques de frondosos árboles que presentan las hondonadas y componen sus huertos, cuya vegetación robusta es singular, realzando este cuadro las aguas del Segura que pasan precipitadamente y le proporcionan abundante riego.

La cabida del terreno roturado, exceptuando la huerta que se compone de 700 tahullas, dividas en diferentes pagos, es de unas 2,200 fanegas, de las cuales, 2.000 son de tierra blanca y 200 de olivar, dividida en tres clases por iguales partes. El que se encuentra en las inmediaciones del pueblo, es desigual y con muchos barrancos, y el del campo, llano.

El mencionado Segura corre a 450 pasos de la v. en dirección O. a E. lleva bastante agua, y tiene un puente de madera de 28 palmos de altura que suele ser arrebatado en las grandes avenidas; a sus inmediaciones hay una casita con un guarda que cobra el paso a los transeuntes con el fin de atender a su recomposición.

Las aguas se utilizan para el riego de las huertas por conductos que las van derramando en distintas direcciones: la principal se denomina BLANCA; viene desde la jurisdicción de Cieza, y pasa por muchas casas de esta población, y la otra titulada CHARRARA, fertiliza la huerta de la parte opuesta. Existe además una noria que levanta el agua 50 palmos y la deposita en una azud.

- CAMINOS.

Son de pueblo en pueblo, y aunque todos de herradura y en mal estado, si se toma por la ermita de San Roque el que dirige a Murcia, puede llegarse a la villa con carruaje; el que viene de Cieza es muy trabajoso pero de mucho recreo.

- CORREOS.

Un conductor trae la correspondencia de la administración de Cieza los domingos, martes y viernes, y la lleva lunes, miércoles y sábados.

- PRODUCCIONES.

Las frutas agrias y dulces es la más abundante; también se cosecha aceite, trigo, cebada, avena, hortalizas, legumbres, anís y barrilla; caza de liebres en corto número, y en más abundancia conejos y perdices. En el río se pescan barbos y anguilas.

- INDUSTRIA Y COMERCIO.

Hay cuatro tornos para tornear seda, movidos con el agua de la acequia principal; tres molinos harineros impulsados por el río; siete almazaras para la elaboración del aceite; tres hornos para cocer el pan; tres tejedores de lienzos comunes; una tienda de abacería y otra de ropas, cuyo mayor comercio consiste en sedas de capillejos sin teñir para llevarlos a Madrid y Toledo.

Hay buenas recuas de burros y algunos carros, y con unos y otros, se extrae el sobrante de frutas para Beñaranda y Burgos, y se importan de Murcia y otros pueblos de la provincia las mantas o jergas, trigo de Cieza y La Mancha y vino de Jumilla y Pinoso, cuyos dos últimos artículos son los de más consumo. La clase proletaria se ocupa la mayor parte del tiempo en hacer lías o cuerdas y otras de esparto, que es un recurso contra la miseria. Existen otros oficios indispensables para la población y se celebra todos los domingos un mercado.

- POBLACIÓN.

521 vecinos, 2,240 habitantes. Capacidad productiva: 5,493,333 reales imp.: 164,800. El presupuesto municipal ordinario asciende a 14,000 reales y se cubre con el producto de propios y arbitrios consistentes en 50,000 reales y el déficit por reparto vecinal.

Una investigación por parte del cronista de Blanca[62] de los libros eclesiásticos pudo aclarar estas 8 ermitas a las cuales se refiere Pascual Madoz. Observamos que la familia Cano (Josefa Cano) tenía

---

[62] Archivo del cronista oficial de Blanca: Ángel Ríos Martínez.

su propia hacienda y su ermita en el campo de Blanca (en la Sierra de la Pila):

28 – julio – 1807:
1.-Ermita de Dª Isabel de Molina/Baina
2.-Ermita de san Roque/Hoya
3.-Ermita de D. Juan de Molina Castillo/Esparragar o Estartagar?
4.-Ermita de D. Pedro Molina/Quinares
5.-Ermita de Josefa Cano/Sierra de la Pila
6.-Ermita de Dª Isabel de Molina/Nuestra Señora de los Dolores/Sierra de la Pila
7.-Ermita de la viuda de D. Francisco Pinar/san Antonio de Padua/Bazamba
8.-Ermita de la viuda de D. Antonio Fernández/Cabolcoy
Todas se encontraron con *la debida decencia, como corresponde*.
Sacerdote: José Valentín y Bisset.

En segundo lugar, quiero demostrar que Carlos Cano siempre tenía en mente a la hermosa villa de Blanca, el lugar de sus familiares y antepasados. José Martínez Tornel decía[63]:
El dominio del pueblo árabe en esta provincia ha dejado huellas tan hondas en ella, que no se han borrado todavía. Todas las tiranías juntas no han podido exterminar á ese pueblo, que había plantado aquí, con tan buen derecho como cualquiera otro, su dominio. El pueblo, la raza árabe, vive todavía en Murcia; existe en su huerta con reminiscencias de unas costumbres, con sus cantares apasionados, con su sensual pereza, y hasta con sus vistosos trajes. En las florestas del ameno valle que riega el Segura, todavía se admiran, en las ovaladas caras de las huérfanas, los ardientes ojos de las moras; y en el huertano, que, rebujado en su manta, se sienta, al salir el sol, en la puerta de su barraca, podrá verse siempre la imagen del musulmán, que envía á Alá la primera plegaria del dia.

[63] El Álbum, 12-1-1877, p. 1.

La palabra «Blanca» era mágica para Carlos Cano, pero él tiene cuidado de no referirse al nombre del pueblo.

1.5.1 ¡ MI BLANCA !

Blanca se llamaba y blanco[64]-
de sus ojos siendo yo
mas perjuicios me causó
que cigarro del estanco.

Su tierna y noble hermosura
logró ponerme en un brete,
y eso que siempre el *blanquete*
fué el *blanco* de su *blancura*.

Yo en amores no soy manco
y de casillas salía
cuando mi Blanca ponía
sus dulces ojos en *blanco*.

Mas después de amor tan tierno
Que aún hoy, lágrimas me arranca
no pudo *amarrarme en blanca*
por su genio del infierno.

Y libre de sus rigores
lloré mi infortunio yó
pues sin *blanca* me dejó
la Blanca de mis amores

Cárlos Cano

[64] La Paz de Murcia, 20-1-1869, p. 1.

No podía ser de otra manera, si Cano pensaba a menudo en aquel pueblo donde vivía su numerosa familia, donde vio de cerca la naturaleza y tuvo sus primeras amistades de la juventud. Los grandes huertos con todo tipo de frutas, las numerosas flores, las diversas acequias y los molinos de agua cercanos al caudaloso río le causaron una gran impresión. Así que, en sus versos podemos encontrar todo esto de nuevo .

1.5.2 TÚ Y YO.

—

Blanca azucena del valle umbrio,
ternura y vida, perfume y luz;
áura apacible de tibio estio,
onda apacible de claro rio...
Eso eres tú.

—

Amarga adelfa, ciprés doliente,
pálida sombra de un ser que huyó;
triste murmullo de turbia fuente,
planta que azota cierzo inolemente...
Eso soy yo.

—

Yo vierto sombra, tú das fulgores,
yo soy la nube y el astro tú;
yo brindo espinas, tú brindas flores,
tú eres la aurora de mis amores,
yo el ataud.

1.5.3 ¡MI BLANCA!

-

Amé á Blanca, y siendo *blanco*[65]
De sus cándidos amores,
Me causó más sinsabores
Que un cigarro del estanco.

Su faz blanquísima y pura
Logró ponerme en un brete,
Pues no advertí que el *blanquete*
Le prestaba su *blancura*.

Como en amar no soy manco,
De mis casillas salía
Cuando mi Blanca ponía
Sus negros ojos en *blanco*.

Y, como siempre en *allegro*
Contemplé tan lindos ojos,
Esclavo de sus antojos,
Me hizo ver lo *blanco* negro.

Por ella en más de un atranco
Mi presupuesto se vió,
Pues por ella tuve yo
Que ir siempre de punta en *blanco*.

Mas, sin pizca de respeto,
Cuando más la amaba ufano,
Dió Blanca su *blanca* mano
A otro apreciable sujeto.

Y para más sinsabores
(Llanto el decirlo me arranca),
¡Hasta me dejó sin *blanca*
la Blanca de mis amores!

---

65 Aparece en el libro «FRUTAS DEL TIEMPO»

1.5.4 HISTORIA ANTIGUA

-

A CÉLIA[66]

-

Voy á contarte la historia[67],
La historia de unos amores,
Que conservo en la memoria
Cual se conservan las flores
Testigos de antígua gloria.
    Horas de amantes antojos
Que, ayer flores y hoy abrojos,
Al robar la dulce calma,
Dieron penas á mi alma
V lágrimas á mis ojos....
    Mas no te inspire desvelo,
Mi bién, mi cielo.

    Era una niña, una hurí
Con quien resbalar sentí
De la infancia la edad bella,
Y tan parecida á tí
Como una estrella á otra estrella.
    Blanca era su faz serena
Cual la pálida azucena,
V sus ojos celestiales,
Sólo á los tuyos iguales,
Reflejaban su alma buena....
    Mas no te infunda quebranto,
Mi bién, mi encanto,

    Nació nuestro amor un día
V, de nuestro anhelo en pos,
Fué tanta nuestra alegría
Que pensamos que hasta Dios
Nuestras ansias bendecía.

---

[66] En la revista “El Chocolate”, 20-7-1873, dirige los versos “Á CÉLIA”.
[67] Origen: Mocedades

Y en mis horas de amargura
Su imágen cándida y pura
Endulzaba mis dolores,
Que era un angel de ventura
El ángel de mis amores....
Mas uo te cause querella,
Mi biéu, mi estrella.

Partí luego de su lado
Y, al volver, de gozo henchido,
Ví que el ángel adorado
Por otro amor había dado
Sus promesas al olvido.
Los ojos de mí apartaba
Esquivando mi presencia,
Y miéntras yo sollozaba
Ella entre risas ahogaba
El grito de su conciencia....
Mas no te apene mi historia
Mi bién, mi gloria.

El cáliz de la agonía
Me hizo apurar á porfía,
Y es que su pecho de roca
No sintió el amor que un día
Supo jurarme su boca.
Y al ver mi ilusión querida
Cual humo desvanecida
Lloré mi acerbo quebranto,
Creyendo hallar en el llanto
Consuelo á mi alma afligida....
Mas torna el rostro risueño,
Mi bién, mi dueño.

Hoy pasa ante mí orgullosa,
V no me inspira otra cosa
Su vista que compasión.
¡Qué lástima! ¡Tan hermosa
Y no tiene corazón!....

Mas suspiras y doliente
Viertes raudales de llanto;
¡No temas! ¡AIza la frente!
Que yo perdono clemente
A quien causó mi quebranto.
De hoy más cese tu desvelo,
Mi bién, mi cielo.

Sevilla 1869

1.5.5 CONTRASTES

-

De nombres propios es propio
Defecto la impropiedad,
Y comprueban tal verdad
Varias historias que copio.

Causa de las ánsias mías
Y reina de mis amores,
Llegó á ser una Dolores
Que derrochaba alegrías.
Amándonos sin tibieza,
Dichosos un mes vivimos:
Recuerdo que no tuvimos
Ni dolores de cabeza.

Hablé á Paz una mañana
Y la quise sin temor,
Pensando hallar en su amor
Toda una paz octaviana;
Mas de Paz el genio audaz
Con mi cariño dió en tierra,
Y estuve en continua guerra
Hasta que troné con Paz.

A Inocencia amé después;
Inocente la creía,

Y era Inocencia una arpía
De la cabeza á los piés.
Me hizo sufrir sus rigores,
Y, en pago de mi vehemencia,
¡Horror! se fugó Inocencia
Con un cabo de tambores.

A Caridad conocí,
De corazón tan tacaño
Que, por no dar, ni en un año
Logré que me diera un sí.
Al ver tamaña crueldad,
De Caridad me alejé,
Matando mi amante fé
Su falta de caridad.

En Adelfa, no os asombre,
Cifré mi ilusión más cara,
Aunque temí que amargara
Como la flor de su nombre;
Y resultó al fin fallida
Mi sospecha pues su amor
Fué la dulzura mayor
Que he conocido en mi vida.

A Tecla conocí en Yecla;
Por callada la admiré,
Y cuando amarla pensé,
Harto de ir de tecla en tecla,
Vino un vecino en mi ayuda
Y supe lo que ignoraba:
Tecla ¡infeliz! no sonaba
Porque la pobre era muda.

Conocí á una Bienvenida
Que coja y muda nació;
A una Salud que pasó

Enferma toda su vida;
A una Severa, risueña;
A una Piedad, despiadada;
A una Nieves, muy templada;
A una Blanca, muy trigueña.

Y aun pudiera presentar,
De nombres, nuevos acopios,
Que esto de los nombres propios
Es cuento de no acabar.

1.6 El río Seguro y los arroyos

Mientras estudiaba en Segovia, Carlos Cano recordaba los momentos felices al lado del río Segura y los arroyos (acequias). Los famosos peros de Blanca participaban en este ambiente perfumado con sus mágicos olores.

Los pueblos del Valle de Ricote en las riberas del río Segura, en otros tiempos fueron edenes de triste recordación, paraíso de delicias de los más ricos y agigantados árboles, cuyos frutos no tenían rivales. Ya decía el poeta J. M. Tornel, en 1873:

La niña Blanca no es manca[68],
que para avances arteros
no hay cosa como los peros
pero los peros de Blanca.

como dice Gedeon en sus couplets, cantándole a los ricos y azucarados peros de Blanca[69].

[68] El Chocolate, 1-9-1873, p. 232.

Un precioso poema de José Martínez Tornel sobre los famosos peros de Blanca nos dice con toda clase de detalles cómo eran:

Correspondencia particular[70].

Mi buen amigo Molina[71]:
Usted que sabe gramática,
como lo prueban los versos
que algunas veces me manda,
sabe la palabra *pero*
cómo está calificada.
Conjuncion adversativa,
ó una cosa así, le llaman;
pero esos peros no son
como los peros de Blanca,
como los que me ha enviado,
que son Io mismo que el agua.
Le digo á Vd francamente
que cuando abrí la banasta.
y los ví tan encarnados
y con aquella fragancia,
tan gordos, tan harinosos
y con tan hermosa cara,
cuatro sentidos Io menos
y una potencia del alma
me decian que le diese
á Vd. las debidas gracias.
Los mismos peros, llenando
de su olor esta su casa,
me dicen que las ofrendas
de una amistad delicada
son cosas que huele bien

69 Heraldo de Murcia, 10-1-1899, p. 1.
70 El Diario de Murcia, 9-8-1883, p. 3.
71 Debe tratarse de Antonio Molina González

y hay que saber apreciarlas;
y yo, de veras lo digo,
y no por lo que ellos valgan,
le agradezco a Vd. esos peros
muchísimo, con el alma.
    Quiera Dios que el año próximo
igual regalo me haga,
halláudose, como ahora,
felíz y bueno en su casa,
con su señora y su hija,
en ese pensil de Blanca;
pueblo que, si tiene peros
como los de la gramátiea,
por estos que usted me envia
merece honor y alabanza.

En ese pueblo entonces, el joven Carlos Cano disfrutaba de sus paseos al lado del río, así como de su agua clara y cristalina. Observaba las ondulantes aguas de las acequias, a las cuales él siempre nombra como “arroyos” en sus versos. No faltaban los olores de las flores en la primavera, que llenaban el aire de aromas embriagadores y delicados perfumes. Todo el ambiente de Blanca olía a flor de azahar y a sus famosos peros.

Todo era naturaleza exuberante, por lo que esta gran abundancia y variedad de plantas, flores y árboles del huerto le causó una impresión inolvidable. Él lo recuerda con nostalgia en sus versos:

1.6.1 LA FLOR DE LA PUREZA

Siendo niño entré yo un día[72]
de lá hermosa primavera
en una bella ribera
donde el placer sonreia.

–

Allí en profusion las flores
sus matices ostentaban,
y el ambiente perfumaban
con sus mágicos olores.

–

Murmurando sus querellas,
un arroyo allí corría,
y á las flores les mentia
mil argentadas estrellas.

–

Al verle tan trasparente,
amorosas le besaban,
y en las aguas se ocultaban
de la límpida corriente.

–

Mas cuando luego querian
salirse del arroyuelo,
con amargo desconsuelo
más en su fondo se hundian,

–

Y de su tallo arrancadas
mustias, triste, sin colores,
del alba los resplandores
las hallaban marchitadas,

–

Tan solo una flor yo vi
su cáliz alzando al cielo,
huyendo del arroyuelo

[72] La Violeta (Madrid), 18-9-1864, No. 94, pp. 4-5.

que serpeaba por allí. –

Era bella y pudorosa,
y en sus hojas escondida
pasaba su breve vida
apacible y venturosa.
–
Me admiré de su belleza
y preguntó con porfía:
–¿Quién eres? y me decia:
–Soy la flor de la pureza.

Carlos Cano

Segovia, marzo 1864.

1.6.2 NOSTALGIA.
-
Ausente de mi patria[73],
Suspiro noche y día
Y no hallo en mi quebranto
Ni en mi contínuo llanto
Consuelo para mí;
Las sombras de la noche
Aumentan mi agonía
Y el alba me sorprende
Pensando, ¡Oh pátria mía!
Pensando siempre en tí.

Las flores de este valle
Perdieron su frescura,
Las galas que me ofrecen
Marchitas me parecen
Sin brillo y sin color;
Y, suspirando al verlas,
Aumenta mi amargura

---

[73] La Violeta, 16-7-1865, p. 341.

La queja apasionada
Que exhala en la espesura
El tierno ruiseñor.

El lánguido murmullo
Del apacible rio
Me trae á la memoria
De mi soñada gloria
El tiempo que pasó,
Y la ilusión primera
Que huyó del pecho mío
Como la flor marchita
Que el huracán impío
Del tallo arrebató.

Y todo me recuerda[74]
Las perfumadas flores,
Los cánticos dolientes
Las brisas y las fuentes
Del suelo en que nací;
Del suelo venturoso,
Mansión de los amores,
En que de la inocencia
Los plácidos albores
Brillaron para mí.

Por eso, patria amada,
Vagando de ti ausente
Sin luz, ni fé, ni encanto,
El fuego de mi llanto
Me abrasa el corazón;
Y sólo tu recuerdo,
Que fijo está en mi mente,
Consuela mis dolores,
Calmando dulcemente
Mi luto y mi aflicción.

[74] La Violeta, 16-7-1865, p. 341.

Llevadme, auras ligeras,
Hacia la pátria mía,
Llevadme en raudo vuelo
A dó la luz del Cielo
Por vez primera ví;
V haced cuando se extinga
De mi existencia el día
Que muera yo besando,
Besando en mi agonía,
La tierra en que nací.

Segovia 1864

1.6.3 EL VALLE

Por los motivos que sean, Cárlos Cano no habla del Valle de Ricote, sino solamente del Valle. La verdad es que el término "Valle de Ricote" no se usaba en aquellos años, debido a su sonido y antigua literatura negativa. Entonces Cano habla del Valle, porque en sus primeros años estuvo más de una vez en Blanca, donde las huertas expedían el aroma de flor de azahar, de limón y naranja. El nombre procede del árabe hispánico *az-zahár*, y este del árabe clásico *az-zahr* (que significa 'flor blanca'). En el siglo XIX, en Blanca se recolectaban las flores de limones y naranjas que serían exportadas. Eran unos de los ingredientes para el perfume y la colonia (eau de cologne).

Cárlos Cano introduce todos estos recuerdos de su juventud en su poesía.

1.6.4 LA NOCHE

Cesan su canto[75]
las tiernas aves,
y se guarecen
entre el follage:
duerme la brisa
que poco antes
sobre las flores
iba á posarse.
La luna llena
comienza a alzarse
y ostenta hermosa
disco brillante.
Grande silencio[76]
reina en el valle,
y ni un suspiro
osa turbarle.
¡Qué hermosa noche!
tal vez amantes,
se juran ciegos
nunca olvidarse.
Quizá en los brazos
de tierna madre,
duerme algun hijo
en este instante,
y en dulces sueños,
su pecho late,
sin que le opriman
rudos pesares.
Noche serena,
nada hay que iguale,
ese silencio
tan admirable:
yo te bendigo

---

[75] La Paz de Murcia, 10-3-1865, p. 4
[76] La Paz de Murcia, 10-3-1865, p. 4

que en mis azahares,
busqué tus sombras
por consolarme.
Todo en ti es bello
todo en tí es grande;
tus misteriosos[77]
mudos lenguajes,
al hombre enseñan
á consolarse:
yo, cantor triste
que vago errante
tan solo puedo,
noche ensalzarte:
yo le venero
y en donde me halle,
mi pobre lira
sabrá cantarle,
porque tú siempre
me consolaste,
y en mis congojas
y en mis pesares,
solo tus sombras
pudieron darme,
dulce esperanza
que me alentase.

1.6.5 NOSTALGIA.

—

Ausente de mi patria[78],
Suspiro noche y día
Y no hallo en mi quebranto
Ni en mi contínuo llanto
Consuelo para mí;

---

77 La Paz de Murcia, 10-3-1865, p. 3
78 La Violeta, 16-7-1865, p. 341.

Las sombras de la noche
Aumentan mi agonía
Y el alba me sorprende
Pensando, ¡oh pátria mía!
Pensando siempre en tí.

Las flores de este valle
Perdieron su frescura,
Las galas que me ofrecen
Marchitas me parecen
Sin brillo y sin color;
Y, suspirando al verlas,
Aumenta mi amargura
La queja apasionada
Que exhala en la espesura
El tierno ruiseñor.

El lánguido murmullo
Del apacible rio
Me trae á la memoria
De mi soñada gloria
El tiempo que pasó,
Y la ilusión primera
Que huyó del pecho mío
Como la flor marchita
Que el huracán impío
Del tallo arrebató.

Y todo me recuerda[79]
Las perfumadas flores,
Los cánticos dolientes
Las brisas y las fuentes
Del suelo en que nací;
Del suelo venturoso,
Mansión de los amores,
En que de la inocencia
Los plácidos albores

[79] La Violeta, 16-7-1865, p. 341.

Brillaron para mí.

Por eso, patria amada,
Vagando de ti ausente
Sin luz, ni fé, ni encanto,
El fuego de mi llanto
Me abrasa el corazón;
Y sólo tu recuerdo,
Que fijo está en mi mente,
Consuela mis dolores,
Calmando dulcemente
Mi luto y mi aflicción.

Llevadme, auras ligeras,
Hacia la pátria mía,
Llevadme en raudo vuelo
A dó la luz del Cielo
Por vez primera ví;
V haced cuando se extinga
De mi existencia el día
Que muera yo besando,
Besando en mi agonía,
La tierra en que nací.

Segovia 1864

1.6.6 COSAS DE LA EDAD

–

SONETO.

–

Mágico valle de eternal verdura[80]
Donde al soplo del aura silenciosa
Se mece ufana la naciente rosa
Perfumando en su aroma la espesura;

Ameno valle dó vertió natura
De sus dones la parte mas preciosa,
Donde zumbar la abeja artificiosa
Y el arroyuelo plácido murmura.

Aquí corrieron tus primeros años
Sin probar del dolor las túrbias heces
Ni conocer del mundo los amaños;

Y aquí tambien ¡Oh Celia! muchas veces
Sin sospechar futuros desengaños
Sola te sorprendí... ¡comiendo nueces!

Carlos Cano y Nuñez.

---

[80] La Moda Elegante Ilustrada, diciembre 1867, p. 304.
Del Correo de Ultramar. Tomo XXX, 1867, No. 774, p. 307.

1.7 La religión

A estos cantos y encantos de la naturaleza hay que agregar las flores del corazón y las canciones del alma que Carlos Cano le dedicó al evangelio en forma de amorosos pensamientos . La religión debe haber ocupado un lugar importante en la vida de Cárlos Cano, y lo vemos a través de sus poemas. En esta relación de poemas no pueden faltar sus versos sobre el padrón de Blanca: «San Roque».

1.7.1 CRONICA DOMINGUERA.

–

San Roque, con la calabaza y el palitroque.

Cariños son los del pueblo[81]
expontáneos y constantes,
que van de padres á hijos
trasmitidos en la sangre
y se conservan y viven
benditos en los hogares.
Santos hay en nuestra tierra
que para los pueblos valen
como un tesoro sagrado
que les dejaron sus padres,
y con su nombre bendito,
con su venerada imágen,
tienen el mayor consuelo
y la esperanza más grande
en todas sus desventuras,
penas y calamidades.
San Roque es un santo de esos,
se le adora en todo el valle

[81] El Diario de Murcia, 17-8-1890, p. 1.

que riega el fecundo rio
que llega á los Guardamares,
es patron de quince pueblos
desde Ulea hasta los Garres,
y en el Palma.- tiene ermita
y en San Andrés una imagen
hecha por aquel Salzillo
que tambien hizo aquel *Angel.*
Pero no voy á esto, voy
á que el pueblo á veces hace,
hijas del mismo cariño,
poco reverentes frases,
como la que de San Roque
me ha inspirado este romance.

De aquel noble peregrino,
que sufrió tantos azares,
que anduvo tantos caminos
por sierras y peñascales,
de aquel enfermo llegado
que tuvo sed, tuvo hambre,
sin más amigo que un perro
que su herida le curase;
de aquel que pudo vivir
en opulentos alcázares
y fué huesped recogido
en infectos hospitales
donde murió de la peste
para que muchos curasen...
de ese Roque dice el vulgo
aquello del consonante.
Pero la virtud del santo
es de tan altos quilates,
que no siendo ni español,
ni santo de la falange
que con Jesús y María
vá en los libros inmortales,
ha conquistado los pueblos,
venéranlo en mil altares

y lo aclaman y le ruegan
con un fervor inefable
Archena, Ceutí, Fortuna,
Blanca, Ulea, Pedriñanes,
Villanueva, Santomera,
Alcantarilla, Aljezares,
Palmar, la Alberca, Lorquí,
y en otra porcion de partes.
Antes, cuando aquí eran ricos
los que hacian alpargates,
cuando formaban un gremio
y tenian su estandarte,
San Roque era en San Andrés
y en el Pilar el tu autem;
hoy aun tiene su capilla
en San Agustin el grande
y se le dice su misa
y desempolva su imagen
por un hermano mayor,
heredero de su padre
en la devocion del santo
y en el gremio respetable.

1.8 Final

Hasta aquí la breve biografía de Carlos Cano y Núñez con respecto a su pueblo preferido, «Blanca». Para su biografía completa, se debe leer el tomo que hemos preparado sobre él para este fin. A partir de los textos observamos que este poeta no usaba las palabras "Valle de Ricote" y "Acequía", las cuales cambió por "valle" y "arroyo".

Supo prepararse bien con sus estudios y procuraba estar en más de un sitio en España, para obtener la mundología necesaria para llegar a establecerse firmemente en los círculos más influyentes de la sociedad. Sus altos ingresos como teniente coronel del ejército le permitieron vivir cómodamente, e incluso fundar una distinguida revista llamada *Mosaico*. Destaca sobremanera su gran capacidad para publicar sus poemas en muchísimos periódicos y revistas, cuya relación reflejamos a continuación. En más de una ocasión tuvo problemas de salud, tal vez como consecuencia de la muerte de varios hijos. La vida en el siglo XIX estaba llena de tragedias familiares, pero felizmente se pudo recuperar de sus penas y liberarse de sus obligaciones sociales en el pueblo de su infancia, «Blanca», donde tenía su hacienda, viejos amigos, recuerdos de su juventud, tranquilidad y aire fresco.

1.8.1 POEMAS PUBLICADOS EN:

ABC (Madrid)
Actualidades (Madrid, 1901)
Álbum (Revista quincenal, Cartagena), El
Álbum ibero-americano (Madrid), El
Álbum salón (Barcelona)
Alhambra (Granada, 1884), La
Alicante Obrero
Alma joven (Murcia), El
Almanaque (Lorca)
Almanaque de la risa (Madrid)
América (Madrid, 1857), La
Amigo (Barcelona), El
Anuario-Guia de Murcia y su Provincia (Murcia)
Arco (Cartagena), El
Arte y Letras (Revista)
Averiguador universal (Madrid), El
Balear – diario político, El
Barcelona cómico
Bazar murciano, El
Bien público, El
Blanco y Negro
Camarada (Barcelona), El
Cantábrico, El
Caras y caretas (Buenos Aires)
Cartagena artística
Cáscabel, El
Chocolate, El
Correo de Levante
Correo de Ultramar, Del
Correo de Ultramar, El
Correo militar (Madrid), El
Crónica – Teruel, La
Crónica de Badajoz
Crónica meridional
Crónica meridional, La

Cronista del valle, El
Cruz y espada
Defensor de Granada, El
Demócrata (Madrid), El
Dia (Madrid, 1881), El
día de la prensa (Murcia), El
Dia de moda (Madrid)
Diario de la tarde (La Unión)
Diario de Lugo – diario político
Diario de Tenerife
Diario de Zaragoza
Diario murciano, El
Diario, El
Dinastía (Barcelona), La
Don Crispín : semanario satírico, incoloro e inodoro
Eco de Cartagena, El
Eco de la provincia de Gerona – diario político, El
Eco de Orihuela, El
Enciclopedia, La Murcia
Escenas contemporáneas (Madrid)
Flores y abejas
Folletín (Correo de Andalucía), El
Garbanzo (Madrid), El
Gente vieja (Madrid)
Gil Blas
Gran Vía (Madrid), La
Guadalete, El
Heraldo de Alcoy
Heraldo de Madrid (Madrid), El
Heraldo de Murcia
Heraldo granadino, El
Hojitas del hogar, Las
Hormiga de oro (Barcelona), La
Iberia (Madrid, 1868), La
Ilustración (Barcelona), La
Ilustración católica (Madrid, 1877), La
Ilustración de la mujer, La
Ilustración Española y Americana, La
Ilustración hispano-americano (Barcelona), La

Ilustración Ibérica (Barcelona), La
Ilustración musical (Barcelona), La
Ilustración nacional, La
Imparcial (Madrid), El
Independencia, La
Iris (Barcelona, 1899)
Justicia (Jumilla), La
Juventud literaria (Murcia), La
Liberal (Madrid), El
Linterna, La
Lucha, La
Madrid cómico
Mañana – diario político, La
Menorquin, El
Miscelánea Revista Semanal de la Paz, La (Murcia).
Moda elegante, La
Mosaico (Murcia), El
Mosca blanca (Barcelona), La
Mundo cómico (Madrid), El
Mundo de los niños (Madrid), El
Murcia Nueva
Museo universal (Madrid), El
Nuevo Mundo (Madrid)
Opinión (Gijon), La
Orcelitano, El
País (Madrid, 1887), El
Panorama (Valencia), El
Papa-Moscas (Periódico satírico), El
Pêle-Mêle (Barcelona), La
Periódico ilustrado, El
Pluma y lápiz (Barcelona)
Popular, diario granadino, El
Porvenir de León, El
Provenir de León, El
Provincias de Levante (Murcia), Las
Publicidad, La
Pueblo español, El
Pueblo, periódico republicano, El
Región extremeña, La
Región Extremeña, La

Revista contemporánea (Madrid)
Revista de España (Madrid)
Revista de los Velez
Semana cómica (Barcelona), La
Semanario murciano, El
Sólier – Baleares
Telegrama del Rif, El
Unión democrática – diario político, La
Unión ilustrada (Málaga), La
Universo ilustrado (Barcelona, 1886), El
Violeta, La
Voz de Totana, La
Zambra, La

AL EMINENTE ESCRITOR

FEDERICO BALART.

En testimonio de cariño

EL AUTOR.

1.9 INTRODUCCIÓN

Yo soy el pobre loco que cruza delirante
la senda de la vida sin ilusion ni fé;
yo soy el ave triste que en ansiedad constante
exhala sus canciones por el perdido amante
que fuera en otro tiempo su dicha y su placer.

–

Los ecos de mi lira resuenan tristemente
como el postrer gemido que el moribundo da;
como el suspiro triste del corazon doliente
que llora ya perdidos los sueños de su mente
y mira en torno suyo la triste realidad.

–

De una mujer la imágen ante mis ojos flota,
velada dulcemente por encantado tul;
la esencia de las flores entre sus labios brota,
y ante su vista amante mi pobre lira rota
cantar quiere su gloria, su amor y su virtud.

–

¡Oh bardos del pasado! de vuestra tumba fria
las sienes coronadas de lauros levantad;
de inspiracion un rayo dad á la lira mia
y cantaré al recuerdo de la mujer que un dia
la calma de mi pecho logróme arrebatar.

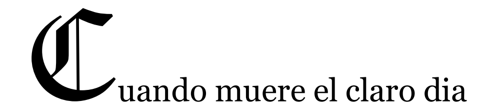
–

Y tú, luz de mis sueños, escucha los sonidos
de aquestos pobres cantos, testigos de mi amor;
que envueltos en sus pliegues se encuentran es-
(condidos
de mi constante pecho los férvidos latidos
que un tiempo conmovieron tu vírgen corazon.

2 RATOS PERDIDOS

2.1 LA PESCADORA.

—


Cuando muere el claro dia

y el ave en la selva calla
va cruzando por la playa
una niña como un sol;
es Lelia, la pescadora,
la de los ojos de cielo,
que espera con loco auhelo
la vuelta del pescador.

—

Há un mes partió de su lado
en zozobrante barquilla,
y Lelia llora en la orilla
desde entonces con afan;
y tiende la vista ansiosa,
convulsa, triste, apenada,
y aunque mira... no vé nada
mas que las olas del mar.

—

En vano á la flor pregunta
En la ansiedad que la oprime:
— Díme, flor, por piedad díme
¿cuándo volverá mi amor? —
Pues la flor dobla su tallo
y en su corola marchita
halla la respuesta escrita:
— Ya no vuelve el pescador.

—

En vano al viento dirige
la voz en su amargo duelo
en vano busca un consuelo
que mitigue su pesar;
pues el viento la voz lleva
con rumor confuso y seco
y solo al lejos el eco
responde: — no volverá. —

—

En vano á las olas dice:
¿Habeis visto su barquilla?
¿Quizás se estrelló su quilla
de vosotras al furor?...
Pues al mirar su tormento
Responden con saña fiera:
– No esperes, niña hechicera,
ya no vuelve el pescador. —

—

. . . .

Y Lelia lloró angustiada,
Creció mas su desventura,
y tanta fué su amargura,
y á tanto llegó su afan,
que por calmar sus dolores
huyó de aquellos lugares,
y halló fin á sus pesares
entre las ondas del mar.

Madrid, 1865.



2.2 TÚ Y YO.

—

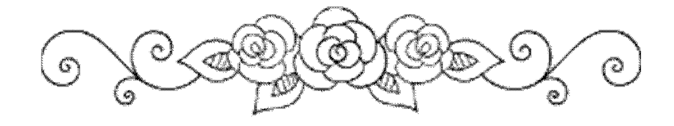
Blanca azucena del valle umbrio,
ternura y vida, perfume y luz;
áura apacible de tibio estio,
onda apacible de claro rio...
Eso eres tú.

—

Amarga adelfa, ciprés doliente,
pálida sombra de un ser que huyó;
triste murmullo de turbia fuente,
planta que azota cierzo inolemente...
Eso soy yo.

—

Yo vierto sombra, tú das fulgores,
yo soy la nube y el astro tú;
yo brindo espinas, tú brindas flores,
tú eres la aurora de mis amores,
yo el ataud.



2.3 CANTARES.

—

Dicen que no nos amamoss
al ver nuestra indiferencia,
si miraran nuestras almas
mundos de amor descubrieran.

—

Loco me llaman algunos
porque digo que te adoro,
mas ¿quién que tu rostro mira
no queda de amores loco?

—

Cuando miré en tu mejilla
brillar la primera lágrima,
sentí abrazarse mi pecho
al comprender que me amabas

—

Dicen que el amor no mata,
mas no lo creas, bien mio,
que nada me mata á mí
sino mi inmenso cariño.

—

En el fondo de tu pecho
grabé una palabra: *amor*,
y al punto al lado de ella
una lágrima brotó.

—

Dice tu madre no quiere
que te hable nada de amores;
¡qué pronto olvidan los viejos
lo que hicieron cuando jóvenes!

—

Tengo celos de la brisa
que acaricia tu cabello,
de la flor que te engalana,
de... todo, ¡tanto te quiero!

—

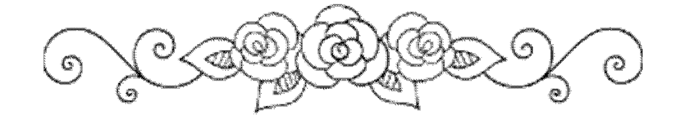
Cuando se encuentran ausentes
dos seres que se idolatran,
sus nombres y sus suspiros
se confunden con las auras.

—

Tu imagen veo en las fuentes,
en las flores, en el cielo;
y es que tu imágen querida
la llevo dentro del pecho.

—

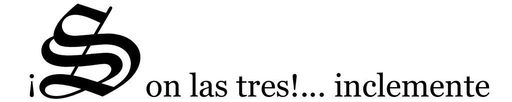
Todo lo destruye el tiempo,
todo á su poder acaba:
solo una cosa no muere;
una sola, —¡mi constancia!



2.4 CARTA INTIMA.

—

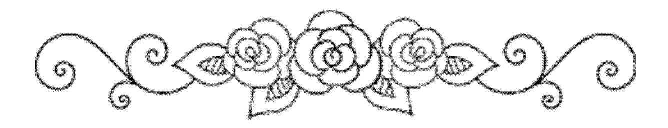
Á....



¡Son las tres!... inclemente
de mis ojos se aparta el sueño impio,
y la ansiedad creciente
vuelan á tí los sueños de mi mente
y murmura tu nombre el labio mio.
    Quizá en tanto dormida,
de otra edad mas feliz á la memoria
verás en calma resbalar tu vida;
quizá tiempos mejores
embargarán tu mente en este instante
con plácida alegria,
y tal vez anhelante
entre sueños de amores
dormida te hallará la luz del dia.
    Mas si despierta estás, si desvelada
lentas resbalan para tí las horas;
si como á mí te roba un pensamiento
la calma idolatrada
y una esperanza muerta acaso lloras,
de mi ansiedad testigo
este canto disipe tus enojos
y haga vuelva á tus ojoss
el dulce sueño de la dicha amigo.

Oye en tanto una historia
que á tu pecho dará la paz querida;
guárdala en tu memoria
pues oculta en sus páginas de gloria
las horas más felices de mi vida.
—Érase una mujer, ángel hermoso,
de dulce sonreir, de faz serena,
y reflejaba en su mirar profundo
el candor sin segundo
que atesora la pálida azucena.
Y era un hombre tambien á quien la suerte
hundiera para siempre en la amargura,
y á cuyo pecho inerte
una esperanza solo de ventura
le quedaba en su mal... ¡la de la muerte!
La mujer vió su duelo
y consoló su sufrimiento insano,
y ángel, quizá, del cielo,
ella le dio consuelo
con el amor parísimo de hermano.
Y consolóse al fin, y el alma en tanto
que á tal favor mostróse agradecida,
por el ángel-mujer que vertió su llanto,
y un sentimiento grande y generoso
cambió su amarga vida
y á su pecho infeliz volvió el reposo.
Hoy de la noche entre la sombra fria
la dedica á aquel ángel la memoria,
y es su sola alegria
el recuerdo feliz de aquella historia
que guardo fiel en la memoria mia. —
. . . .
. . . .

Ya brilla el alba; en los cristales miro
reflejarse su luz encantadora,
y su férvido suspiro
dedico á la mujer por quien deliro
y á qúien mi pecho en su ansiedad adora.
Adios, torna á soñar; y si á mi historia
el alma tuya se mostró ofendida,
no olvide tu memoria
que oculta entre sus páginas de gloria
las horas mas felices de mi vida.



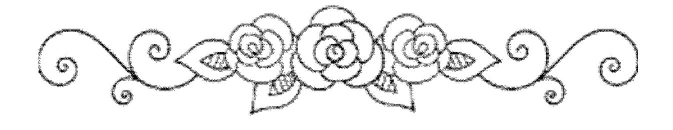
2.5 A UNA FLOR.

—

SONETO.

—

Por reina de las flores proclamada
la ví crecer en el ameno prado,
y en torno de su cáliz perfumado
miré girar el aura enamorada.
Yo aspiré la fragancia delicada
que brindó su boton enamorado,
creyendo en mi delirio haber hallado
el ámbar de los labios de mi amada.
Era hermosa y gentil, pero su huella
grabó en su cáliz la tormenta impia
secando airada la corola bella;
y lloro sin cesar desde ese dia,
que al morir esa flor murió con ella
¡la dulce flor de la esperanza mia!



2.6 MI ALMA GEMELA.

—

Á....



Cuando al cruzar la senda
de nuestra vida,
algún pesar el alma
sin tregua agita,
el mal se aumenta
si no hallamos otra alma
que nos comprenda.

—

Mas si hay un ser querido
que nos cousuele,
la pena que sentimos
se calma siempre;
se calma, y luego
de gratitud eterna
se inuada el pecho.

—

Asi yo por el mundo
cruzaba errante,
no hallando en mi camino
mas que pesares,
y lejos siempre
del lugar do mi infancia
corriera breve.

—

En vano en los amores
busqué consuelo,
amé un ángel y el ángel
burló mis ruegos;
y desde entonces
jamás sueña mi pecho
dichas de amores.

—

Busqué amigos, mas ellos
no comprendían
el dolor incesante
del alma mia;
y ¡ay! en mi pena
no encontré ni un amigo
sobre la tierra!...

—

Mas te ví, y tu cariño
calmó mis áusias
y disipó las sombras
que hubo en mi alma;
y hoy eres, niña,
mi esperanza, mi gloria,
mi sol, mi vida.

—

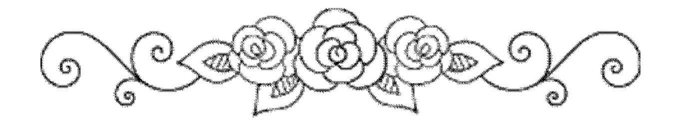
Cuando brillan tus ojos
llenos de encanto,
y una dulce sonrisa
borda tus labios,
mi triste pecho
participa al instante
de tu contento.

—

Mas cuando estás llorosa,
cuando suspiras,
y el carmin palidece
de tus mejillas;
tambien resbalan
por mi triste semblante
lentas las lágrimas.

—

Y lo mismo en tus penas
y tus placeres,
que en tus llantos y risas,
sigo tu suerte...
porque eres, niña,
mi esperanza, mi gloria,
mi sol, mi vida.

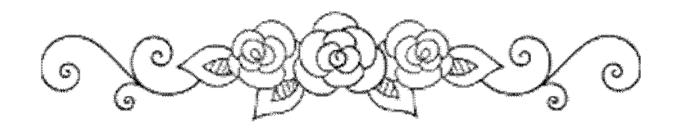


2.7 A CELIA.

—

I.

Es la mujer que con el alma adoro
rosa gentil de delicada esencia,
luz que alumbra mi mísera existencia
y cuyo eclipse sin cesar deploro.
Es de belleza de bondad tesoro,
portento de virtud y de inocencia,
es fuente en cuya clara trasparencia
bañan las flores su de oro.
Es esperanza que mis pasos guia,
y por quien voy desalentado y ciego,
buscando fin á la tristeza mia,
es su mirada manantial de fuego,
y á una deidad sin duda eclipsaria...
si no tuviera el pié como un gallego!



2.8 EN SUS DIAS.

—

A MI QUERIDA PRIMA LOLA.

—

Es la vida una cadena,
y sus eslabones son
lágrimas del corazon
que el desengaño envenena.
Solo amarguras y pena
brinda el mundo con anhelo,
y per eso cuando el duelo
le roba al pecho la calma,
si busca consuelo el alma
tiene que elevarse al cielo.

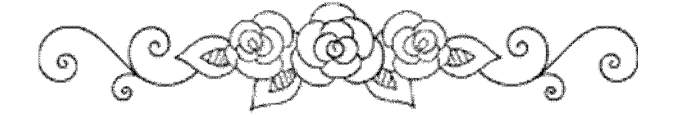
—

A él solo debes mirar
si dichosa quieres ser,
pues de él emana el placer
como del mundo el pesar.
Así verás resbalar
con ojos de gratitud
tu preciosa juventud,
pues solo es dichoso el qué
eucierra en el alma fé
y en el corazon virtud.

—

Mas ya que pródigo el cielo
virtudes y fé te dió,
no empañen tu dicha, no,
las nubes del desconsuelo.
Haya de tu alma el desvelo,
y de tu pecho el pesar;
deja al corazon gozar,
y por colmar tu alegria
¡quiera Dios sobre tu dia
su bendicion derramar!

Madrid, 1866.



2.9 UN AÑO DESPUES.

—

EL MISMO ASUNTO.

—



y la espresion que encierra tu mirar,
canten otros tu mágica belleza
y el candor de tu pecho virginal.

—

Canten tambien tus ondulantes rizos
que aleve agita el céfiro sutil,
pues encierras en ellos mas hechizos
que atesoran las flores del jardin.

—

Canten, en fin, los que en cantar con sábios;
yo no alzaré cual ellos mi cancion,
porque nunca decir podrán mis labios
lo que dice callando el corazon.

—

Yo cantaré porque tu dulce vida
mires correr entre ilusion feliz,
y porque en sueños de placer dormida
sea la existencia un cielo para tí.

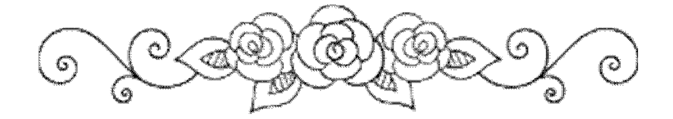
—

Así tranquila correrás la senda
que de la gloria te conduzca en pos,
y será tu bondad la dulce venda
que te oculte las huellas del dolor.

—

Por eso al verte de contento llena
solo anhela mi pecho para tí,
que vivas siempre al desengaño ajena
y nunca pierdas tu ilusion feliz.

Madrid, 1867,



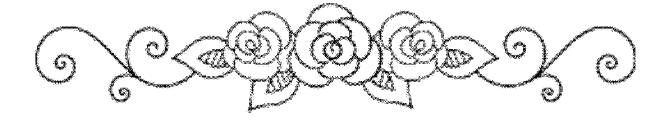
2.10 EN UN ALBUM.

—

Es el amor un libro
en cuyas páginas,
se encuentran esparcidas
flores y lágrimas;
y ¡ay! al abrirlo,
unas veces lloramos
y otras reimos.

—

Feliz tú, niña hermosa,
si en él no encuentras
una página solo
que te entriztezca;
feliz ¡oh niña!
si el dolor no acibara
tu dulce vida.

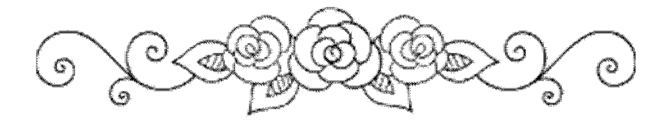


2.11 A CELIA.

—

II.

No te guardo rencor si ingrata un dia
olvidaste por otro tu promesa,
que mi alma amante en tus encantos presa
aun cifra en tu cariño su alegria.
Yo perdono tu negra hipocresia
el haberte querido no me pesa
y aunque me olvidas te conservo impresa
constantemente en la memoria mia.
Tambiem perdono tu sonrisa breve
que es del desprecio la espresion mas clara
é imágen fiel de un corazon de nieve;
perdono que tu pecho me olvidara,
pero no te perdono, niña aleve,
que lleves tantos polvos en la cara.



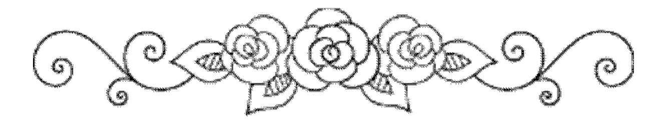
2.12 A UNAS SIEMPRE-VIVAS[82]

—

¡Flores amadas! que admiré yo un dia
de una mujer en el turgente seno,
de una mujer que en el jardin ameno
del tallo os arrancó:
vosotras, de mi amor testigos mudos
al fulgor de las pálidas estrellas
promesas escuchasteis siempre bellas
de la que adoro yo.

—

¡Flores queridas! os contemplo absorto
hoy que contemplo mi ilusion perdida,
hoy que aquel lazo que me unió á la vida
rompióse por mi mal.
Vosotras siempre bellas, siempre vivas,
me recordais mis ilusiones muertas,
y las heridas que en el pecho abiertas
¡jamás se cerrarán!



[82] Esta poesía y las tre siguientes forman parte de la coleccion con el titulo de *Flores y Lágrimas* publicamos hace tres años. Hoy al reproducirlas lo hacemos privándolas de algunos errores con que entonces aparecieron. —(N del A.)

2.13 ¡DESCANSA EN PAZ!

—

A INÉS.

—

Despertó alegre una mañana hermosa

y á la tarde durmió en elatand.

Como cruza el arroyo
por entre guijas,
sin que á enturbiarse lleguen
sus aguas limpias;
así cruzaste
la senda de la vida
¡oh dulce ángel!

—

Angel, sí, que entre nubes
bajaste al suelo,
por ser de virtudes
dechado tierno;
vírgen querida,
que inspiraste canciones
al alma mia.

—

Tu vida fué un suspiro,
fué una esperanza
que acarició tranquila
tu virgen alma;
fué, en fin, un sueño
y al despertar te viste
dentro del cielo.

—

Tu pobre madre llora
de angustia llena,
sin hallar un consuelo
sobre la tierra;
y en tristes ánsias
suspira por el ángel
de sus entrañas.

—

¡Pobre Inés! aun recuerdo
tu acento suave,
mas dulce que los trinos
que dan las aves;
auu ¡ay! Recuerdo
los pasos que dimos
cuando pequeños.

—

Aun conservo las flores
que tú me diste,
cuando alegre cruzabas
por los jardines…
¡Están marchitas!
¡Marchitas!… ¿Quién tu muerte
les contaria?

—

Aun parece que miro
tu rostro bello
y la dorada trenza
de tus cabellos;
aun me parece
sentir sobre las flores
tu huella breve.

—

Mas ¡ay! la parca fiera
cortó tu vida
robándome inclemente
mi dulce amiga;
¡pobre ángel bello!
apenas con tus alas
tocaste al suelo.

—

Al empezar la vida
viste que el mundo
solo guarda en su seno
tristeza y luto;
y al contemplarle,
¡consoladme, Dios mio!
quizá esclamaste.

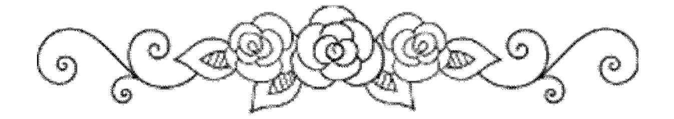
—

Y Dios desde la altura
oyó tu acento
y al punto entre vapores
te llevó al cielo;
y allí tu alma
goza ya de la dicha
que tanto ansiaba.

—

¡Duerme en par, pobre vírgen!
yo en mi amargura
derramaré una lágrima
sobre tu tumba;
y tu recuerdo
vivirá eternamente
dentro mi pecho.

Segovia, 1864.

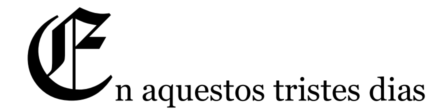


2.14 A MI MADRE.

—

EN SEMANA SANTA.

—

n aquestos tristes dias

de amargura y de luto,
en que todos un tributo
ofrecemos al Señor;
me recuerda la memoria
una mujer, cuyo nombre
es el consuelo del hombre,
su mayor dicha y su amor.

—

¡Madre!... cuando yo pronuncie
este nombre que amo tanto,
brota en mis ojos el llanto
sin poderlo contener,
porque una madre es tesoro
de cariñosa ternura,
fuente de amor y ventura
para aquel á quien dio el ser.

—

Ella con cariño inmenso
en su regazo nos mece
y su ternura se acrece
al mostrarnos la virtud;
ella llora si lloramos
alguna ilusion perdida,
y nos consagra su vida
de la cuna al ataud.

—

Ella es la guia del hombre
que amante llevó en su seno,
ella es de amores sereno
é insondable manantial;
por ella al mundo venimos
por ella á Dios veneramos,
y por ella, en fin, logramos
el apartarnos del mal.

—

Por eso cuando inclemente
acerbo dolor me embarga
y hace mi existencia amarga,
aunque tan lejos de allí,
corro pronto hasta su lado,
todo entonces yo lo olvido,
mi mal le cuento y le pido
un consuelo para mí.

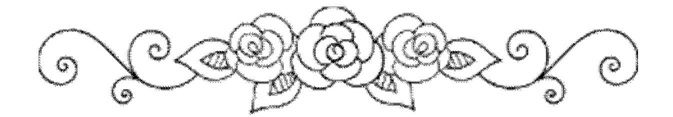
—

Y entonces de amor henchida
mi pens entre ambos divide
y logra al fin que me olvide
del pesar que me oprimió;
y á la ausencia torno luego
por mas que á mi amor no cuadre,
llevando siempre á mi madre
grabada en el corazon

—

Por ella de aqueste mundo
en el revuelto Oceano
todo al paso lo hallo llano
teniendo mi puerto *allí*;
y en mis pobres oraciones
por mi madre pido al cielo,
porque es ella mi consuelo
y mi solo amparo aqui.

Segovia, 22 marzo 1864.



2.15 PRIMERAS FLORES.

—

A UNA NIÑA.

—

Cual brotan en el prado
las gayas flores,
en nuestro pecho brotan
las ilusiones;
siendo ambas, niña,
nuestro dulce consuelo,
nuestra alegria.

—

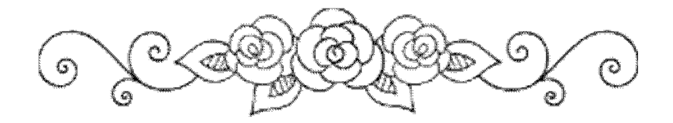
Hoy que á brotar empiezan
en tu albo pecho,
las dulces ilusiones
de un amor tierno;
ten gran cuidado,
que es fácil las marchiten
los desengaños.

—

Feliz tú si conservas
dentro del alma,
la preciosa semilla
de la esperanza;
mas si la pierdes
verás tus ilusiones
que pronto mueren.

—

Las ilusiones, niña,
son para el pecho,
lo que para las flores
el manso viento;
sin sus caricias,
tus amores en gérmen
se agostorian.
—
Ilusion y esperanza
tu pecho encierra,
guárdalos, niña hermosa,
con ansia tierna.
¡Feliz mil veces,
si esas flores perfuman
tu pecho siempre!

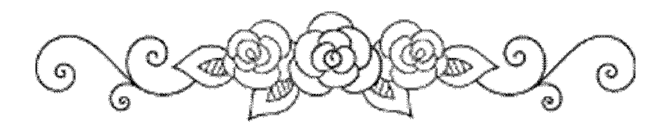


2.16 A CELIA.

—

III.

Sufres, Célia, lo sé: pero en tus ojos
no brilla ni una lágrima imprudente,
y el carmin de tu faz resplandeciente
oculta bien tus míseros enojos.
Oculto muere entre tus labios rojos
el suspiro que exhalas tristemente,
y ni una queja en tu ansiedad ardiente
descubre de tu vida los abrojos.
Bien ocultar consigues el tormento
que va agostando tu preciosa vida,
y trocando tu dicha en sufrimiento;
Bien ocultas tambien tu fé perdida;
solo ocultar no sabes, y lo siento,
que llevas una media descosida



2.17 AMOR IMPOSIBLE.

—

Á...

Láura, mi ardiente sufrir
te quisiera descifrar,
mas voy á hablar y al hablar
siento en mí la voz morir.

—

En vano quiero al papel
confiar el mal que me abruma;
voy á escribir y á la pluma
se agolpan gotas de hiel.

—

¡Quién sabe! quizá el destino
para darme mas enojos,
puso una venda en mis ojos
y un abismo en mi camino.

—

Por eso sin luz ni guia
vago errante, triste y mudo;
por eso á tu lado acudo
porque culmes mi agonia.

—

Y al verme cerca de tí,
al mirar tu amor y el mio
siento hervir con eco impio
un volcan dentro de mí.

—

¡Cuánto sufro! si miraras
el dolor que en mi alma existe,
como yo estuvieras triste,
como yo tambien lloraras.

—

Mas soy injusto en verdad
contigo; tú tambien lloras,
tú también pasas las horas
llenas de amarga ausiedad

—

En nuestras almas la suerte
colocó un mar de dolores,
brotaron nuestros amores
y acabarán con la muerte

—

Hubo un tiempo, con placer
lo recuerdo, era yo niño
y ya el fuego del cariño
por ti sentía crecer.

—

Hoy siento voraz pasion
y por eso sufro y lloro
hoy, Láura hermosa, te adoro
con todo mi corazon.

—

Sueños de un amor ardiente
de un amor, quizá imposible,
con afan irresistiblo
van rodando por mi mente.

—

Sueños que al solo nacer
hacen al alma llorar;
sueños que habrán de pasar
quizá para no volver.

—

Dices que anhelas morir
yo tambien la muerte invoco,
tú estás triste, yo estoy loco;
¡tanto es ¡ay! nuestro sufrir!

—

Hoy al verte sin temor
cuanto te adoro te encnto,
mas mañana mi tormento
llegará á hacerse mayor,

—

De amada el ansiado nombre
no brotará de mis labios,
para no infundir agravios
en el pecho de otro hombre

—

Solo y ausente de ti
por tu amor suspiraré,
y hasta que muera tendré
tu imágen grabada es mí.

—

Y de mi destino en pos
caminare sonriendo,
é iré en silencio sufriendo
por la suerte de los dos!...

—

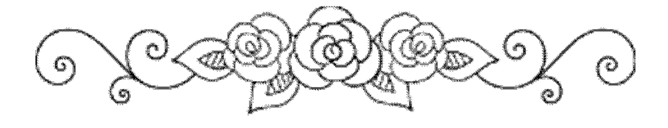
Mas, perdona si mi acento
viene á aumentar tus pesares,
perdona si mis cantares
acrecen tu sufrimiento.

—

Y si en mi acerbo pesar
en vez de ahogar mis dolores
pienso en las dichas de amores
que tú me hiciste anhelar.

—

Mas, adios, mujer, adios;
déjame que llore triste;
Láura, para siempre existe
un abismo entre los dos.

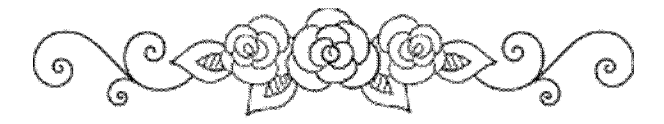


2.18 ¡QUE GANGA!

—

Me dijo ayer un sugeto
hablándome de su novia:
—Lo que oyes, chico, no he visto
una muchacha mas mona.
Si vieras tú que donáire,
y qué cabello, y qué boca,
y qué ojos, y qué cintura,
y.. en fin, no lo eches á broma,
si á verla llegas, de fijo
te quedas como una mómia.
Solo un defecto la encuentro
que á mi ver no es de gran monta,
y es, su afan desmesurado
de vivir muy *á la moda*.
No hay funcion á que no asista
cou una amiga ó con otra;
va á *Recoletos*, al *Prado*,
y algunas veces á *Atocha*.
Esto de dia, de noche
tampoco el tiempo la sobra;
cuando no asiste al teatro
va á una reunion donde tocan...
y bailan desde las nueve
hasta que brilla la aurora.
Allí se ven polkas íntimas
(¡qué buenas son estas polkas!)

y rigodones y walses,
que rinden á una pelota,
pero ella firme que firme,
da mas vueltas que una noria.
Dicen que tiene gran *trato*
y en todas partes la acosan,
y uno la dice: ¡qué linda!
y otro la dice: ¡qué hermosa!
y ella con todos sonrie,
y con todos tiene bromas,
me pongo como una esponja.
Y ahora ¿convendrás conmigo,
después de escuchar su historia,
en que la mujer que adoro
es la joya de las joyas?
—Sí, amigo, tienes razón;
contestéle yo con sorna,
mas no te envidio la *ganga*
que has encontrado en tu novia.



2.19 ¡SIN ESPERANZA!

—

BALADA.

—

Puro cual lirio del jardin ameno
fué nuestro ardiente amor,
mas tambien como el lirio un solo dia
vivió en tu corazon.

—

Murió la flor; en cálido desierto
trocóse aquel jardin;
murieron mis amores: la esperanza
¡ha muerto para mí!

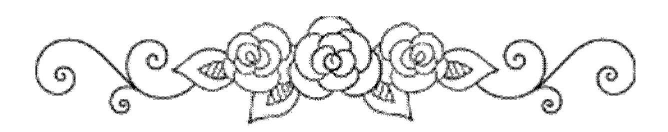


2.20 A CELIA.

—

IV.

¿Víste de mayo en la estacion florida
en mágico pensil rosa galana,
sobre su tallo columpiarse ufana
su encendido boton mostrando erguida?
¿No viste precursor de la venida
de la aurora feliz en la mañana
un fúlgido lucero que les gana
á los demás en luz, pureza y vida?
¿Víste las fuentes murmurar sonoras,
de la aurora feliz las tintas bellas
y del alba las perlas seductoras?
¿Víste del sol las rutilantes huellas?...
Pues mas he visto yo, que á todas horas
me hace ver una bota las estrellas.



2.21 CANTARES.

—

Dos cosas tiene mi niña
entre muchas que no ignoro,
un corazon como un mundo
y un génio como un demonio.

—

No me importa que me mires,
aunque tu mirar es fuego,
porque tengo el corazón
asegurado de incendios.

—

Sevilla para el regalo,
Madrid para la nobleza,
para jardines Lisboa
y para infiernos mi suegra.

—

Te ví en el Real una noche,
escotada hasta los pies...
y desde entonces, bien mio,
no me queda mas que ver.

—

Desde que me has olvidado
me he quedado como un hilo;
pero antes que me olvidaras
me sucedia lo mismo.

—

Te conoci en Jovellanos
lo mismo que en Capellanes;
aunque te disfraces mucho
te conozco por *el aire*.

—

Dos ojos grandes, muy grandes
tengo en mi memoria siempre,
mas no tengas celos, niña,
que son los ojos del puente.

—

Un ¡ay! y otro doy al viento
y tú no calmas mi pena;
un ¡ay! y otro doy al viento...
porque me duelen las muelas.

—

Eren muy corta de tallo
y muy corta de talento,
y en fin muy corta de vista,
mas no eres corta de génio.

—

Tienes blando el corazon
como si fuese de cera,
blando es tambien tu carácter,
pero dura tu cabeza.

—

Habitas en piso cuarto,
pero es inútil tu empeño;
por muy alto que te subas
no llegarás nunca al cielo.

—

Yo conté para quererte
con tu amor y tu inocencia,
conté tambien con tu fé...
mas no conté con la huéspeda.

—

No puedo ver que á otro mires
ni que con otro te rias,
ni puedo ver otras cosas
porque soy corto de vista.

—

Canta el gilguero en el bosque,
canta en la jáula el canario,
canta la *Patti* en la escena...
y tú cantas en la mano.

—

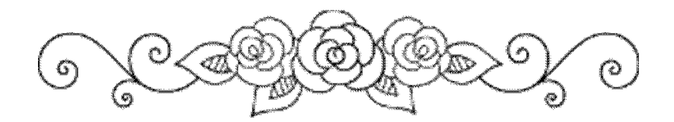
Desde que has dado en llevar
Tanta flor en tus cabellos,
no falta quien asegure
que tu cabeza es un *tiesto*.

—

No puedo dormir de noche
y todas las paso en vela,
no puedo dormir de noche...
desde que duermo de siesta.

—

Te ví un dia en la montaña
sola y vestida de negro,
y desde entonces, bien mio,
si te he visto no me acuerdo.



2.22 A.... (SIN NOMBRE)

—

SONETO.

—

Torna tus ojos de ternura llena
y contempla de un triste la amargura,
ven á calmar la negra desventura
que con tenaz empeño me envenena.
Tú de la vida al sufrimiento agena,
sueñas con el placer y la ternura,
y el sol que dora la ilusion mas pura
aumenta el brillo de tu faz serena.
Angel de amor, para el amor creado,
faro que alumbra al caminante incierto
y presta vida á quien su luz recibe:
Ante tu vista olvido mi pasado
y el corazón á la esperanza muerto
á la esperanza de tu amor revive



2.23 BALADA.

—

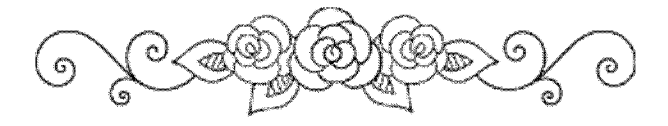
Triste me ves al pié de tus balcones
vertiendo sin cesar amargo lloro,
triste vengo á decirte en dulces sones
lo mucho que te adoro.

—

Tú me miras amante, mas no ahuyentas
cual otras veces mi marcado ceño;
en vano mi pesar saber intentas,
no lo sabrás, mi dueño...

—

Mas lloras.. oh! mitiga tu agonia,
al fin sabrás por lo que estoy penando,
es... que no tengo capa, vida mia,
¡y está nevando!

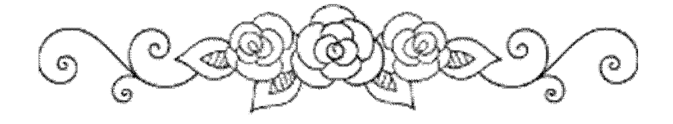


2.24 A CELIA.

—

V.

En este valle de eternal verdura
donde al soplo del áura silenciosa
se mece ufana la paciente rosa
perfumando en su aroma la espesura.
En este valledo vertió natura
de sus dones la parte mas preciosa,
donde zumba la abeja artificiosa
y el arroyuelo plácido murmura;
Donde corrieron tus primeros años
sin probar del dolor las turbias heces
ni conocer del mundo los amaños,
¡Cuántas veces, oh Célia! cuantas veces
sin sospechar futuros desengaños,
sola te sorprendí.. ¡comiendo nueces!



2.25 EN EL ALBUM DE ADELA.

—

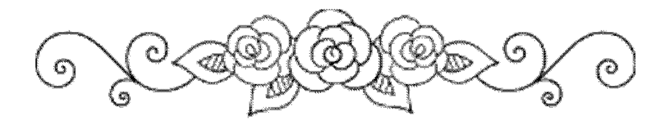
Si alguna vez en amor
llegas, Adela, á dudar,
para calmar tu dolor,
procura al punto olvidar
como el remedio mejor.

—

Que si dudando prosigues
alentando tus amores,
cuando un desengaño llores
quizá con nada mitigues
tus incesantes dolores.

—

¡Ama!... mas no duda aguda
turbe tu cándido amor
ya que la virtud te escuda,
que el tormento de la duda
es el tormento mayor.



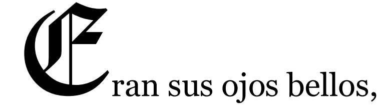
2.26 DELIRIOS.

—

Á...

—

I.

ran sus ojos bellos,

era pura su alma,
y su boca hechicera
como la rosa que acaricia el dura.

Yo la miraba absorto
y su mano blanquisima besaba,
en tanto que la luna
bañaba en luz su frente nacarada.

Su sien pura y serena
sobre mi sien ardiente reclinaba.
¡y solo Dios oia los suspiros
de nuestras pobres almas!

Después, del porvenir la voz impia
de aquel sueño feliz no despertaba,
y trocada mirábamos en luto
nuestra dulce esperanza.

Ella... miraba al cielo
en sus labios se oia una plegaria,
y una lágrima triste
iba á rodar por su mejilla cándida.
—

II.

De las estrellas al fulgor sombrío
miré su faz hermosa,
y ansioso y delirante
besé su linda boea...
—

Desde entonces no encuentro en mi camino
mas que tristes y sombras,
que es el perfume que aspiré en sus labios
el áura de la gloria
—

III.

Una noche de estio
me dio una flor de su cariño en prueba,
y guardada la tengo desde entonces
para memoria eterna.
—

Ya está marchita; mas sus pobres hojas
el amor que me tuvo me recuerdan,
que envuelto en ellas miro los suspiros
de su pasion primera.

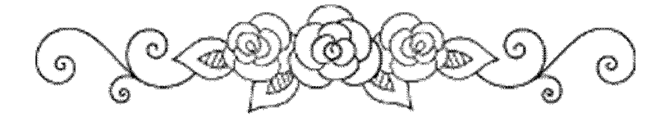
—

IV.

Yo ví una tarde sus ojos
humedecidos en llanto,
pálida su faz serela
y secos sus dulces labios;
yo le pregunté la causa,
la causa de su quebranto,
y ella secando las perlas
que brillaban en sus párpados,
dirigió la vista al cielo,
cruzó las hermosas manos...
y después... ay! nuestras lágrimas
confundidas resbalaron.

V.

—¡Cómo olvidar estas horas!
me dijo triste una noche,
fijando en el claro cielo
sus ojos encantadores;
aunque las horas resvalen
y huyan los años veloces,
no temas que el tiempo nunca
tan dulces recuerdos berre. —
Y quitando de su pecho
un ramo de frescas flores
me las dió con un suspiro
que el áura llevó hasta el bosque.
. . . .
¡Benditas sean las memorias
del amor de mis amores!

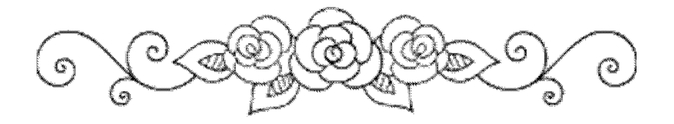


2.27 A CELIA.

—

VI.

Yo quisiera cantar tu faz serena
que á las flores de abril las causa enojos,
y quisiera cantar tus bellos ojos
cuyo mirar angélico enagena.
    Yo anhelara cantar de tu alma buena
la inocencia que muestran tus sonrojos,
y el suspiro que dan tus labios rojos,
y tu risa gentil que me envenena.
    Yo quisiera cantar con gran denuedo
ese desden que mi pasion combate
y ante el cual humillado retrocedo;
    Yo cantára el dolor que mi alma abate
y otras cosas tambien; pero no puedo ..
porque tengo un flemon como un tomate.



2.28 CANTARES.

—

I.



El ángel que amaba
huyo de la tierra,
dejando en mi alma tan hondo vacio
que nada lo llena.

II.

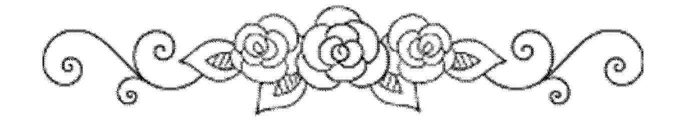
—No llores, me dijo
si pronto me muero
que al dejar este valle de llanto
te aguardo en el cielo.

III.

Al pié de su tumba
las flores no brotan,
porque el llanto que en ellas derramó
abrasan sus hojas.

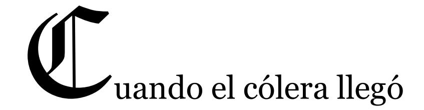
IV.

El fuego que amante
mi pecho escondia,
al morir la mujer que adoraba
trocóse en ceniza.



2.29 EPIGRAMAS.

—


Cuando el cólera llegó
haciendo víctima fiera,
la suegra de don Severo
de un ataque falleció.
Del *caso* tal vez provenga
de Severo la alegria,
que aun esclama noche y dia;
No hay mal que por bien no venga.

—

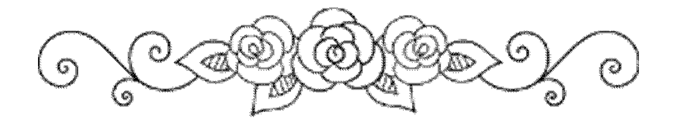
Uno mal llamado tonto
mató á dos casi á la vez,
y hoy pide clemencia al juez
diciendo lo hizo en *un pronto*.
—Esa razon singular
logra el delito agravar,
—contestó el juez—cosa es clara;
pnes si aquel *pronto* durara
¡dónde iba usted á parar!

—

Vió á Manuela el buen Ricardo
y sin previa esplicacion,
en sus mejillas de rosa
le dió un beso *comm' il faut*;
pero ella que nunca quiso
recibir besos de amor,
muy enfadada á Ricardo
el beso le *devolvió*.

—

Vistiendo *alambre* pasó
cierta florista su vida,
pero nunca consiguió
tener al *hambre* vestida.



2.30 PUREZA.

—

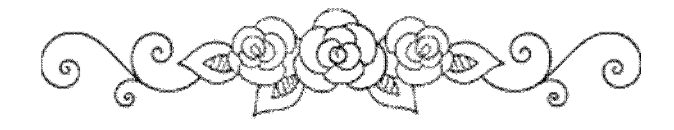
Á...

—

Cuando en Oriente la aurora brilla
entre celajes de tul y grana,
pura y fragante la flor temprana
abre su cáliz vertiendo amor;
Y cuando llega la noche triste
si el áura errante la cerca impia
plega sus hojas... y el nuevo dia
mira mas bella la casta flor.

—

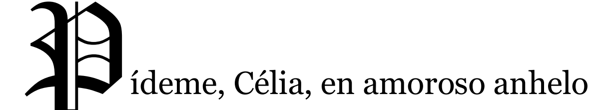
Así tu pecho, vírgen querida,
á las virtudes abrió su seno,
y ni una nube turbó el gereno
plácido cielo de tu ilusion;
Vive arrullada por tu inocencia,
y nunca al viento del desengaño,
mires ¡oh niña! muerta en tu daño
la flor que guarda tu corazon.



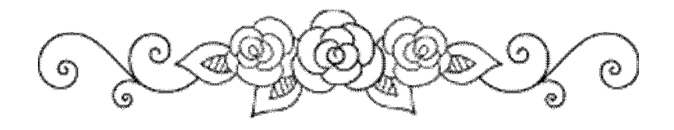
2.31 A CELIA.

—

VII.



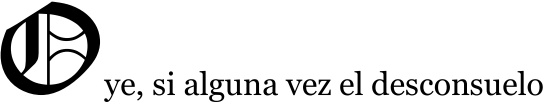
Pídeme, Célia, en amoroso anhelo
que cante de tus ojos la ternura
y ahogando entre suspiros mi amargura
borrarán mis canciones tu desvelo.
    Pídeme incline la rodilla al suelo
para mirar tu mágica figura
y absorto al contemplar tanta hermosura
seré de adoradores un modelo.
    Pédeme viva de tu dicha esclavo,
nunca te darán mis labios queja
del amor de mi pecho en menoscabo;
    Pideme ronde tu cerrada reja,
mas ¡por Dios! no me pidas un ochavo
porque voy á tronar como arpa vieja.



2.32 ¡SÉ FELIZ!

—

A...



Oye, si alguna vez el desconsuelo
roba la dicha de tus lábios rojos
no aumenten tu desvelo
con llanto amargo; los serenos ojos
fija en el puro azul del claro cielo
ó en el boton de las fragantes flores
al manso arrullo de la brisa abiertas;
mas no en tu pena llores,
no en tu acerbo dolor lágrimas viertas
al recordar tus dichas fugitivas:
¡ay! las lágrimas vivas
son el sepulcro de ilusiones muertas!...
    ¡Vive, vive dichosa!
¿Qué angustia, qué dolor turbar podrían
tu paz tranquila, tu serena calma,
si la casta inocencia de tu alma
los ángeles del ciclo envidiarian?
    Nunca el pesar te abrume
    que hoy en mi pecho mora;
nunca el dolor que fiero me consume
imprima en tí su huella asoladora;
nunca mires pasar, hora tras hora,
con impaciente anhelo,
los tiernos años de tu dulce vida;
ni inclines abatida

la casta frente al suelo
mirando en gérmen tu ilusion perdida.
¡Vive, vive dichosa!
no el recuerdo de un triste te atormente;
alza la pura frente,
alza el rostro sereno
y la dulce mirada placentera;
no agite tu albo seno
de nuestro amor la historia lastimera
y si hiere tu mente
del pasado feliz un eco vago,
olvídala pensando en el presente
y sé dichosa con su dulce halago.
No ya tiernos cantares
brotarán de mi lira abandonada
al olvido entregada;
no ya mis esperanzas, mis pesares
te contaré como en mejores dias
ni el suspiro de mi alma enamorada
irá á turbar tus goces y alegrías.
Hoy que inflexible el áspero destino
me arroja de tu lado,
errante peregrino,
la tierra cruzaré; de tí apartado,
en el alma grabada
eterna vivirá tu imágen bella,
y si te encuentro... besaré tu huella
sin pedir á tu amor una mirada!..

. . . .

Adios, mujer, adios; ni una esperanza
conservo en mi amargura;
el porvenir que miro en lontananza
solo ofrece á mis ojos
la triste tumba oscura,
que guardará ignorados mis despojos,
cuando, rota la cárcel que hoy le encierra,
el espíritu mio
tienda libre su vuelo
por la region inmensa del vacia.

Feliz si en tu mejilla
entonces una lágrima de amores
á mi recuerdo brilla,
con muda pena... pero no, no llores,
mira el azul del cielo,
mira el boton da las fragantes flores
y en éxtasia sumida
no acibare jamás amargo duelo
las dulces horas de tu dulce vida.



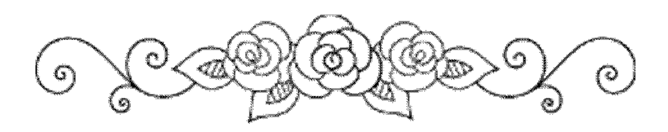
2.33 EL CALVARIO.

—

SONETO.

—

Vedle, allí está; pendiente de un madero
en la cumbre del monte yace inerte;
vedle, es Jesús, en cuya faz se advierte
la huella fel del sacrificio fiero.
Tienden las sombras su crespon austero
por aquella morada de la muerte
y solo el llanto que la Virgen vierte
turba el silencio lúgubre y severo.
Alli en aquella Cruz de oprovio lleno
sufrió Jesús tormento sin segundo
por el furor de la ciudad deicida;
Y al exhalar su espíritu sereno,
alli con su pasion redimió al mundo
y halló la muerte para dar la vida.



2.34 SOBRE UNAS FLORES.

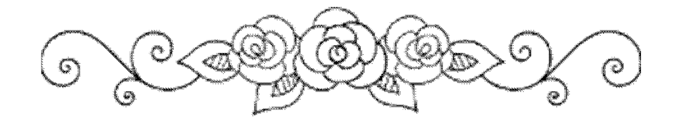
—

Á....

—

Las flores que tú me diste

están marchitas y secas
desde que regué sus hojas
con el llanto de mi pena;
era el llauto que vertia
al mirar tu indiferencia,
era el llanto que mataba
mis ilusiones primeras!...
¡Pobres flores! Hoy sin vida
y ayer de perfume llenas,
vosotras,
de mis amores
sois la historia verdadera;
ayer... ilusion y dicha,
hoy... desencanto y tristeza.



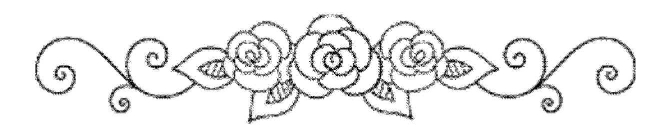
2.35 A CELIA.

—

VIII.

Triste á tus rejas, Célia encantadora,

vengo á llorar en mi ansiedad amarga
y á contarte la pena que me embarga
y el contínuo pesar que me devora.
Habla, y alivia con tu voz sonora
de mi existencia pesada carga
pues si mas mi dolor infiel se alarga
me matará la pena torcedora.
Tú no escuchas el llanto compungido
que va escaldando la infeliz mejilla
¡No lo escuchas! mas no me maravilla,
porque estás tan tronada del oído
que te tienen que hablar con trompetilla.



2.36 DESALIENTO.

—

Ven á calmar la sed en que me abraso,
ven á mí, dulce niña;
hoy que el dolor me embarga no me dejes,
no me dejes, Maria.

—

Sumido el corazon en llanto acervo
sin luz, sin fé, sin guia,
voy cruzando abatido y sín consuelo
la senda de la vida.

—

Nada me queda ya de la esperanza
que ayer me sonreía;
nada me queda ya mas que el recuerdo
de mi ilusion perdida...

—

Por eso á ti acudo; porque siento
que me pesa la vida;
ven á mi lado, ven y no me dejes,
no me dejes, Maria.



2.37 HISTORIA TRAGICA.

—

Entre los mil desengaños

que he apurado en mi dolor,
voy á contarte, lector,
uno que llevé hace años-

—

Idolatraba yo á un ser
bello y gentil como pocos
tanto que volvia locos
á cuantos llegaba á ver

—

Le conocí cierto dia
en la calle de Santa Ana,
y desde entonces ufana
lo buscó la vista mia.

—

Y le encontré al fin; ansioso
la conté mis penas graves,
y él con lamentos susves
dió al traste con mi reposo.

—

Desde entonces mas y mas
quise al que era mi alegria;
era ya una idolatria
como no he visto jamás.

—

El era tierno, tiernísimo;
yo en estremo complaciente
y envidia daba á la gente
nuestro cariño purísimo.

—

Pero una noche ¡oh dolor!
en vano esperé en mi anhelo,
que calmara mi desvelo
el objeto de mi amor.

—

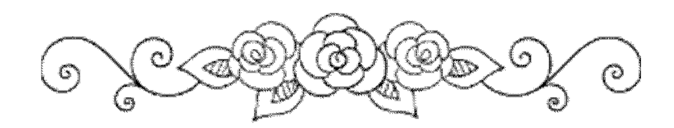
¡No lo ví mas! A buscarlo
desatinado correí,
pero nada conseguí
y hoy lloro de recordarlo.

—

Cual fué su suerte ignoré
aquella noche inclemente,
hasta que al dia siguiente
el misterio descifré,

—

Al revolver una esquina
fijé la vista en la tierra
y... encontré ¡muerta mi perra!
víctima de la estricuina!!



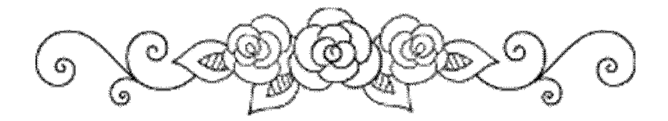
2.38 INSCRIPCION.

—

EN EL SEPULCRO DE UN NIÑO.

—

Del cielo bajaste un dia
para calmar mi desvelo
fuíste mi amor, mi alegria,
mas Dios tu ausencia sentia
y otra vez te llevó al cielo



2.39 ¡IMPOSIBLE!

—

BALADA.

—

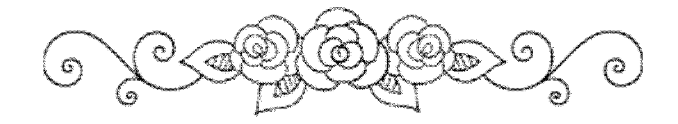
Fuego tengo en el alma, vida mia,
fuego tengo en el pecho,
fuego vierte tu voz, fuego tu vista,
fuego tu dulce beso.

—

Humo solo es mi dicha, humo el cariño
que los dos nos tenemos;
humo tambien el porvenir tranquilo
que forjan nuestros sueños.

—

Triste es el lazo que á los dos nos une,
mas ¿quién podrá romperlo?
¿quién ¡ay! el humo del placer perdido
podrá alejar del fuego?...

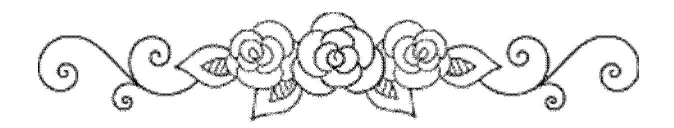


2.40 A CELIA.

—

IX.

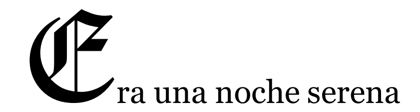
Tiene el jardin pintadas florecillas
que saturan de aromas el ambiente,
tiene rayos el sol resplandeciente
y arenas el arroyo en sus orillas.
Tiene el alba irisadas nubecillas
cuando asoma su faz por el Oriente,
y tristezas la tórtola doliente
y claveles tus cándidas mejillas.
Tiene el hombre en la vida horas de llanto,
y momentos de dicha en su intermedio,
y por cada ilusion un desencanto;
Tiene gozo y dolor, placer y tédio;
tiene ambición, en fin.. y yo entretanto
no tengo ui un real para un remedio.



2.41 GLORIAS Y MEMORIAS.

—

Á....



Era una noche serena
¿te acuerdas? ¡parece un sueño!
todo era calma en la tierra,
todo era calma en el cielo.
Tan solo del áura errante
se escuchaba el rumor trémule,
cuando agitaba amorosa
las trenzas de tus cabellos.

—

Tú estabas triste y yo absorto
tú abatida y yo sereno,
y como soplos pasaban
aquellos dulces momentos.
¡Bellas horas de mi vida
que para siempre se fueron.
dejando bañado en lágrimas
inalterable un recuerdo!

—

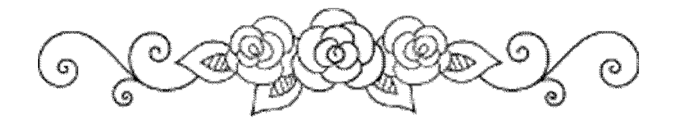
La luna que desde el zeni
der amaba sus destellos,
bañaba en luz tu semblante
de tus pesares reflejo;
y las frases en tus lábios
iba á sorprender el viento,
se grababan en mi alma
con caracteres de fuego.

—

Yo te contaba mis penas
que escuchabas en silencio,
y en silencio quizá en tanto
lloraba tu dulce pecho.
Tú el pasa lo recordabas
con el pesar mas intenso,
y á otro tiempo dirijias
tu mirada y tu recuerdo.

—

Noches de amor y ternura,
hoy que os encontrais tan lejos
y á ver no alcanzo la imagen
de la que fué mi consuelo;
¡dejad que á vuestra memoria
vierta lágrimas de fuego!
¡dejad que lloren mis ojos
por las glorias que murieron!

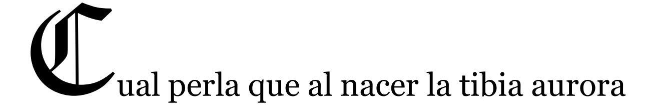


2.42 DOS LAGRIMAS.

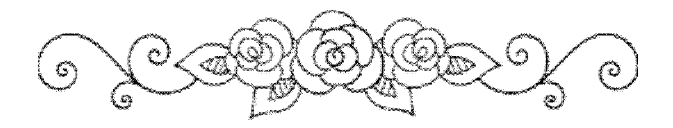
—

SONETO.

—



Cual perla que al nacer la tibia aurora
se ostenta puderosa en la azucena
en tu pupila apareció serena
una lágrima ardiente, abrasadora.
Yo la ví en tu mejilla encantadora
dejar un surco de dolor y pena
y al verla resbalar de angustia llena
brotó á mis ojos lágrima traidora
Mi lágrima y la tuya desprendidas,
fruto, quizá, de un mismo desencante,
nacieron y murieron siempre unidas.
Y un consuelo prestóme en mi quebranto,
ya que nunca han de unirse nuestras vidas
ver resbalar unido nuestro llanto.



2.43 LA FLOR Y EL CÉFIRO.

—

A TÍ.

—

Tú que te muestras esquiva
y desoyes mi lamento,
préstame atencion á un cuento
que no sé donde leí;
pero que guardo en mi mente
desde entonces muy gravado,
y hoy la ocasion ha llegado
de referírtelo a tí.

—

—Eulun jardin delicioso
que arroyos mil fecundaban,
hermosas flores brotaban
de perfume embriagador;
y el céfiro dulcemente
eu sus tallos las mecía,
y dichas las ofrecía
por un beso de su amor.

—

Pero entre estas flores bellas
se alzaba una clavellina,
tan modesta y tan divina
que era envidia del peusil;
y oculta en sus verdes pliegues
su boton bello ocultala,
y nunca á verlo llegaba
el cafirillo sutil.

—

Ni sol ni luna pudieron
ver su boton encendido
pues lo guardaba escondido
su estremada precaucion;
y el céfiro suspiraba:
en su derredor gimiendo,
penetrar nunca pudiendo
en su verde pabellon.

—

Pero por fin llegó un dia
en que el céfiro no oyendo
fué su corola entreabriendo
y el boton dejó brillar
Mas del sol el rayo ardiente
brilló en él con fuego tanto,
que la flor llena de espanto
quiso su cáliz cerrar.

—

Pero fue su empeño vano,
aunque le ocultó en seguida
vió su belleza perdida
que el sol ardiente robó;
y la luz del nuevo dia
la vió triste y marchitada,
y de su tallo arrancanda
el viento la arrebató...

—

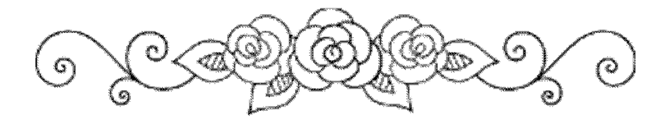
Así tambien, alma mia,
tú que desoyes mi llanto
y mi amor y mi quebranto
ingrata al olvido das;
tal vez á otro amor mentido
des en tu pecho morada
y tu calma idolatrada
perdida mires quizás.

—

Porque la existencia es
la flor que se ostenta un dia
y sin perfumo, alma mia,
está si no tiene amor.
Y ese amor, rosa temprana,
entre todas las mas linda
hoy mi corazon te brinda
en premio de tu rigor.

—

Y esta vez por Dios te imploro
oigas plácida mi ruego,
pues solo yo te amo ciego
y olviarte no podré;
pero sí ingrata cual siempre
desoyes hoy mi agonia
entonces ¡ay! vida mia,
de pesar me moriré.



2.44 A UN ABANICO.

-

CANCION.

-

Lindo abanico, de formas bellas,
iris de dicha, nuncio de amor;
al tibio brillo
de las estrellas
oye las tristes, dulces querellas
de un corazon.

-

Yo amo á una niña que desde el cielo
vino á la tierra para mi mal,
mi vida es ella,
su amor que anhelo
es ¡ay! el solo, dulce consuelo
para mi afan.

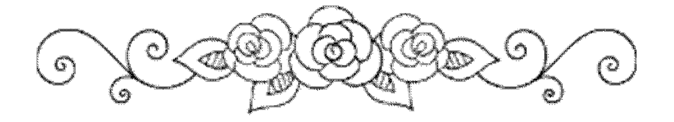
-

Ella es mas bella que de la aurora
el manto estenso de oro y tisú,
cuando los montes
y valles dora,
y los encantos que en sí atesora
bien sabes tú.
-
Pero inhumana la bella ondina,
la pura ninfa, la hermosa hurí,
hácia otro torna
su faz divina,
y esa su boca que me fascina
me niega un sí.
-
Díle, abanico, cuanto la adoro
ya que impasible mis penas ves;
porque la ondina
de alas de oro,
la que motiva mi amargo lloro
tu dueña es.
-
Díla el cariño que me ha inspirado;
que al solo verla me cautivó;
y que es la vírgen
que he imaginado
cuando entre sueños verla á mi lado
pensaba yo.
-

Que es ella sola la imágen pura
que eternamente veneraré;
que es mi amor tanto
cual su hermosura,
y que si me ama mi fé le jura
que mientras viva la adoraré.

-

Mas si desoye mi amante ruego
y amargos celos me hace sufrir,
antes que muera
mi dulce fuego,
me verá entonces constante y ciego
¡de amor morir!

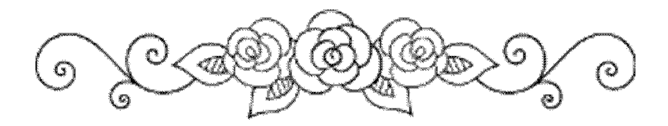


2.45 A CELIA.

-

X.

No estrañes, dulce amor, que aunque esté triste
me presente ante tí con faz serena,
ya que no has de lograr calmar mi pena
no quiero que mi vista te contriste.
El eterno dolor que mi alma viste
me abruma sin cesar y me enajena
y el eco de tu voz de encanto llena
aumenta el duelo que en mi pecho existe.
Triste es mi suerte, inmensa mi agonia,
y un alivio no en cuentro al desengaño
que roba de mi pecho la alegria;
Ay! me abraso en mi mal, y no es engaño,
que estamos en agosto, vida mia,
y aun uso en mi dolor ropa de paño.



2.46 EL PRIMER AMOR.

-



¡Qué bella es la vida
si sueños de amores
embargan el alma
con dulce ilusion!
¡qué alegre es el campo!
¡qué hermosas las flores!
¡qué tierno el suspiro
que da el corazon.!

-

¡Cuàn bello es entonces
mirar ¡ay! las rosas
que amantes se inclinan
al aura de abril!
Y ver de la aurora
las tintas preciosas
y el rápido vuelo
del ave gentil.

-

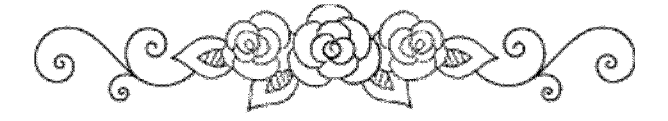
Pues bella es la vida
amantes gocemos
los plácidos dias
que el cielo nos dió;
y en sueños de amores
cruzar miraremos
las horas mas dulces
que el pecho forjó.

-

¿Qué importan las penas
cuando hay en el alma
de amor un tesoro,
de dicha un raudal?
¿Qué importa el tormento
si tú das la calma,
la dicha y la gloria,
mujer celestial?

-

Oh! ven y juremos
amor y constancia,
y así viviremos
felices los dos;
que el voto primero
que se hace en la infancia
se eleva entre nubes
al trono de Dios.



2.47 DOS CORONAS.

-

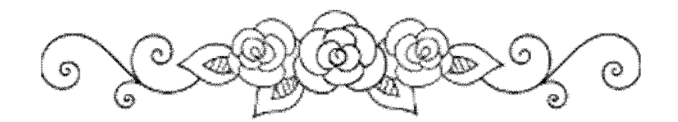
A CÁRMEN.

-

Ayer corona nupcial
tu frente pura ceñia,
y en tu rostro virginal
tu belleza celestial
con fulgor resplandecia.

-

Hoy has muerto y los que tanto
te celebraron ayer,
van cubiertos de quebranto,
una corona de llanto
en tu sepulcro á poner.



2.48 SERENATA.

-

A ELLA.

-

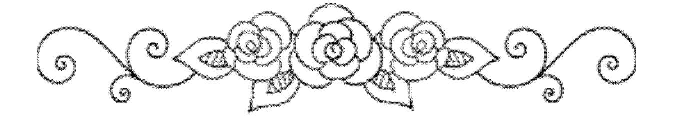
Todas las noches, niña,
voy por tu calle,
por si á solas consigo
mi amor contarte;
mas nunca logro
decirte, niña, á solas
cuanto te adoro.

-

Angel de mis amores,
sol de mi pecho,
¿por qué te ocultas siempre
con loco empeño,
sabiendo, niña,
que eres tú la esperanza
del alma mia?

-

Escucha mis suspiros
oye mis ansias,
y asómate á los hierros
de tu ventana;
sal, ángel bello,
y te dirán mis lábios
cuanto te quiero.



2.49 A CELIA.

-

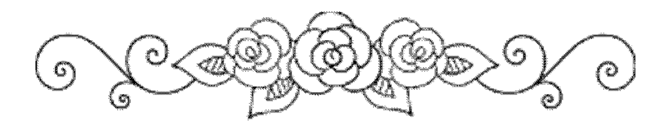
BALADA.

-

¿No ves las flores inclinar su tallo
á impulso de las áuras,
mientras que bañan la corola altiva
en la corriente plácida?

-

¿No ves del sol los rayos seductores
y las tintas del alba?
¿No ves, en fin, la luna por la noche?
Pues... ¡cómprate unas gafas!



2.50 EN MI AUSENCIA.

-

Cuando sin verte, en angustioso anhelo
miro al cielo con fúnebre agonia,
se calma mi desvelo,
creyendo que refleja el claro cielo
la faz del alma mia.

-

Cuando en tarde serena
oigo gemir el aura vigorosa,
mitígase mi pena,
tu voz creyendo oir siempre armoniosa,
siempre de encanto llena.

-

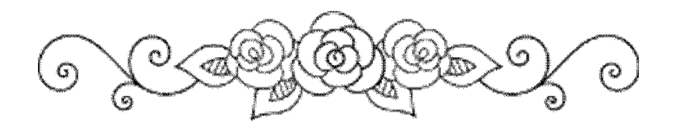
Y allá en la noche oscura
cuando duermo embriagado en sueños de oro,
se aumenta mi ventura,
al ver en sueños candorosa y pura
á la mujer que adoro.

-

Y siempre, noche y dia,
no separo de tí mi pensamiento;
y nunca, prenda mia,
el tiempo apagará con mano impia
el amor que yo siento.

-

Pues el que ciego sin cesar te adora
y de quien forma solo su alegria
tu imágen seductora,
sus suspiros de amor á toda hora
en su ansiedad te envia.



2.51 ¡LEJOS!

Angel, ficcion ó mujer,
que un tiempo fuiste mi gloria,
si aun guardas en tu memoria
la memoria de un ayer;

Escucho el lamento mio
de amor y ternura lleno,
y acojo amante en tu seno
las lágrimas que te envío.

Que aunque del destino en pos
mas y mas nos alejamos,
iqué importa! si nos amamos
no hay distancia entre los dos.



2.52 HORAS DE INSOMNIO.

-

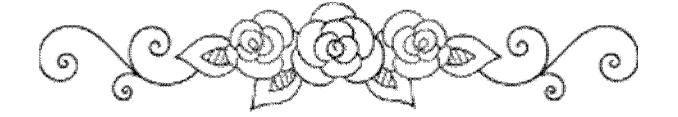
(FRAGMENTOS.)

-

. . . .

Si entre la sombra de la noche fria
un recuerdo de amor y de alegria
llega á turbar de tu ventura el cielo,
no aumentes con las lágrimas mi duelo,
¡no llores, alma mia!
que una lágrima tuya
al resbalar por tu mojilla hermosa
jamás conseguiria
apagar esta sed en que me abraso,
y acaso, niña, acaso
la flor de tu cariño secaria.
. . . .
. . . .
¡Vive en paz y no llores!
yo lloraré por tu dolor y el mio;
mis lágrimas serán por tus amores,
¡puras y tiernas flores,
que arrancára al nacer el cierzo impío!
. . . .
. . . .

Solo un recuerdo al corazon le resta
de tanto amor y de ternura tanta
como juntos gozáramos un dia,
que en el placer me encanta,
y en el dolor le presta
consuelo sin cesar al alma mia.
Ay! tu recuerdo pulcro
me hace soñar, pero aun soñando advierto
que si tu amor ha muerto
aquí en mi pecho encontrará sepulcro.



2.53 Á UNA POLLA... DE SESENTA AÑOS.

-

EPÍSTOLA.

-

Aunque de jóven presumas
y de arrebol te colores
y uses adornos y plumas,
te aconsejo que no ignores
los inviernos que ya sumas.

-

Aunque con lindo corsé
formes lo que ya perdiste
y te oprimas mucho el pié,
pues tu juventud se fué
nunca serás lo que fuíste.

-

Aunque *charles* por los codos.
y te tiñas el cabello
y te encubras de mil modos,
que eres vieja saben todos
pues llevas de tal el sello.

-

Y aunque cantes con dulzura
el conocido *¡ay mamá!*
y sueñes con tu hermosura,
todo el mundo sabe ya
que há tiempo infundes pavura.

-

Ahora yo por caridad
te voy á dar un consejo,
óyelo bien, porque vá
en él tu felicidad
y el descanso de tu espejo:

-

Retírate á buen vivir,
el tiempo ocupa en rezar,
de moda olvida el vestir,
no pienses en relucir
y disponte á confesar.

-

Porque las viejas que tienen
de ser pollas la ilusión
y con su edad no se avienen,
de todo el mundo á ser vienen
la mas completa irrision.



2.54 DICHOS.

-

A UNA... POLLA.

-

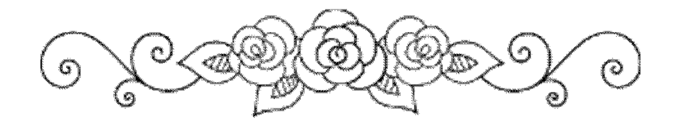
Dicen que dan la vida
tus ojos lindos,
y que son como el oro
tus blondos rizos;
y que tu boca
ha robado á las flores
su dulce aroma.

-

Dicen que eres un ángel,
y que es tu alma
mas bella que la imágen
de la esperanza:
y, en fin, que tienes
el carácter mas dulce
que darse puede.

-

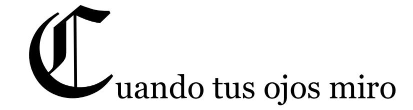
Pero yo que hace tiempo
que te conozco,
y que sé lo que valen
tu alma y tu rostro;
lástima tengo
al que llegue á fiarse
de tales *cuentos*.



2.55 TUS OJOS.

-

A...

uando tus ojos miro

mi corazon enfermo se dilata,
y absorto los admiro,
que aunque la luz de tu mirar me mata
ciego de amor por tu mirar suspiro.

-

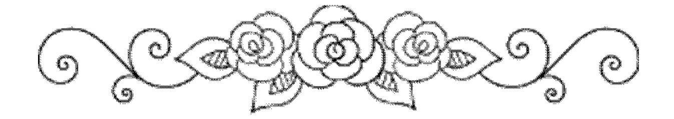
Cuando en triste agonia
no alcanzo á ver tu mágica mirada
no tiene luz para mi pecho el dia,
que es tu luz adorada
la sola luz de la existencia mia.

-

Mírame de amor llena,
sueño ó ficcion del pensamiento mio,
que es tu mirada plácida y serena
mas bella que la cándida azucena,
mas pura que las perlas del rocío.

-

Mírame, luz querida,
pues solo en tu mirar cifro mi suerte
hoy que contemplo mi ilusion perdida,
y pues me das con tu desden la muerte
déme á lo menos tu mirar la vida.



2.56 SOBRE UNA CRUZ.

-

Á C.

Ya el juramento hemos hecho
de ser ambos uno en dos;
no hay remedio, á lo hecho pecho,
soy tu amante de derecho
que así lo dispuso Dios.

-

No sé si hablaste de veras
mas ya es fuerza que me quieras
con creciente idolatria;
¡bonito papel haria
si después no me quisieras!

-

En cuanto á mí te prometo
ser á tu cariño fiel
y guardar bien el secreto,
viviendo siempre sujeto
entre tus lazos de miel.

-

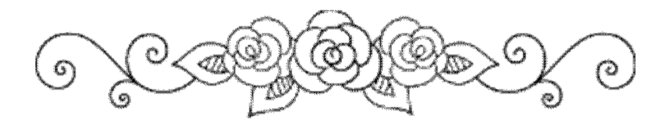
Y solo por tí vivir,
y solo en tus ojos ver,
y pensando en tí dormir,
y pensando en tí comer
y adorarte hasta morir.

-

Y siempre mi pensamiento
ser tuyo, tuyo no mas;
y asi viviré contento
siempre fiel al juramento
de no olvidarte jamás.

-

Y si eres fiel tú tambien,
de nuestra constancia en pós
bailaremos un edem;
y seremos... uno en dos
por siempre jamás *amen*.



2.57 Á CELIA.

XI.

¿Dónde volaron, díme, dulce encanto
aquellas horas por mi mal perdidas?
¿Dónde fueron las glorias prometidas,
y dónde tu cariño puro y santo?
Quizá tanta constancia y amor tanto
en brazos de otro amor tirana olvidas,
ó tal vez tus promesas mas queridas
murieron abrasadas por tu llanto.
Hoy ni un recuerdo en tu memoria brilla
del corazon á la pasion primera
que en tu pecho brotó pura y sencilla;
y yo en tanto conservo ¡oh suerte fiera!
un cardenal que me hice en la rodilla
al rodar una noche tu escalera.



2.58 COPLAS.

-

Yo te contara mis penas
y mi destino cruel,
pero temo que me digas:
¡A mí que me cuenta usted!

-

Desde que tanto te quiero
tu imágen llevo conmigo,
pero nunca llevar puedo
un céntimo en el bolsillo.

-

Porque te llamé bonita
me distes un beso anoche,
si así mis piropos pagas
te voy á dejar muy pobre.

-

No tengo capa ni abrigo
y está nevando y lloviendo,
y me has dado calabazas
con que ya vés si estoy *fresco*.

-

Negros tienes los cabellos,
negras tienes las pestañas,
pero mas negras las manos
porque nunca te las labas.

-

No te apartas un instante,
Dolores, de mi cabeza;
no te apartas un instante...
desde que tengo jaqueca.

-

Me han contado que eres linda
y que tienes muy buen cuerpo,
y me han contado otras cosas
pero ¿quién se fía de cuentos?

-

Te ví por primera vez
caminando á la fortuna,
y solo sé que la noche
era oscura, oscura, oscura.

-

Canta el ave porque siente
las ausencias de su dueño,
canta el vato por la gloria.
y yo canto porque quiero.



2.59 AL PARTIR.

-

A. ...

Oh! cuán triste es al que adora
decir á su bien *adios*.
C. Navarro.

Llena el alma de quebranto
y de pena el pecho henchido
te dejo, dueño querido,
al separarme de tí.
No llores mi ausencia impía
mas por mi vida te ruego
no olvides te adoro ciego
y que pienses siempre en mí.

-

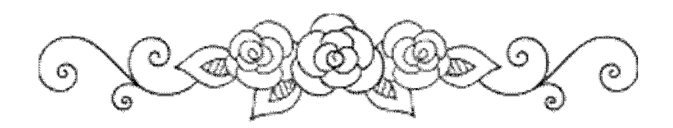
Aunque lejos, ángel mio,
te amaré con pecho fuerte,
y en mi memoria tenerte
te ofrezco de corazon;
tú en mi mente vivirás
y serás mi amor, mi encanto,
mi querube, mi ángel santo,
mis ensueños, mi ilusion.

-

Siempre apartado de tí,
te amaré cual te amo ahora,
tu imágen encantadora
en mi pecho llevaré;
y siempre, dulce amor mio,
las lágrimas de tus ojos
y el ¡ay! de tus lábios rojos
con dolor recordaré...

-

Pero, adios, seca tu llanto
no llores mas, luz querida,
que en breve, quizá, mi vida,
nos veremos ¡ay! los dos.
Y en tanto mi alma se oprime
de dejarte al ver la hora,
¡ay! tan triste es al que adora
decir á su bien ¡adios!



2.60 ¡YA TE CONOZCO!

Te he visto en la *montaña*;

en el prado tambien, niña, te ví
y en los *bufos* ardiendo en entusiasmo
una noche te hallé ¡noche feliz!
Yo te he visto en la iglesia,
en reuniones te he visto veces mil
y nunca por mi daño
el conocerte á fondo conseguí.
. . . .
. . . .
Pero te ví en el Real y por mas señas
una vez que cantaba Tamberlik,
y al mirarte tan fresca y vaporosa
¡al fin te conocí!



2.61 EN LA SENTIDA MUERTE

-

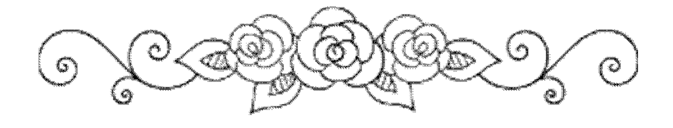
DE MI CARÍSIMO TIO ALBERTO.

-

SONETO.

Luto y tristeza al corazon doliente
envuelven hoy con funerario velo
y el ¡ay! que exhalo en tanto desconsuelo
vá á morir en tu tumba tristemente.
¿Qué valen, pues, los sueños de la mente,
ni de la vida el incesante anhelo,
si en polvo convertidos por el suelo
nos arroja el destino de repente?
Yo ayer te ví con mano generosa
difundiendo el consuelo en tu agonía,
goce feliz de un alma bondadosa;
hoy oculta tu cuerpo losa fria;
ay! ¿qué vale esta vida borrascosa
que eterna el hombre la soñara un dia?...

Madrid, agosto 1866.



2.62 A CONSUELO

-

Desde el cielo en ràudo vuelo
y envuelta en purpúreo manto
viniste al mundo, Consuelo,
dejando llenos de llanto
á los ángeles del cielo.

-

Alma candorosa y pura
te infundió el Dios soberano,
y en tu angélica figura
vertió con pródiga mano
el candor y la hermosura.

-

Tu corazon inocente
ageno á los sinsabores
soñaba tranquilamante,
y tu purísima frente
envidia daba á las flores.

-

Y todos al contemplar
tu vida corriendo en calma
te llegaron á admirar
como el ángel tutelar
que inunda de dicha el alma.

-

Y yo te ví y te admiré
en mi loco frenesí,
y en mi mente te gravé,
y á tu vista recobré
la ventura que perdí!...

-

Hoy el alma agradecida
te recuerda á cada instante
como la estrella querida
que en la noche de la vida
ilumina al caminante.

-

Mas no te estrañe quizás
que aunque tan lejos estás
hoy el pasado recuerda,
«que la esperanza se pierda
pero el recuerdo jamás.»

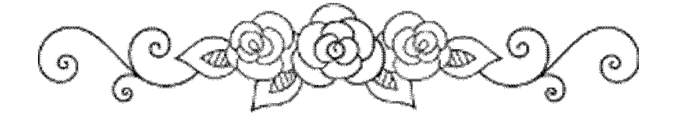
-

Y en fé de cuanto te digo,
de mi recuerdo testigo,
hoy derramo triste llanto,
mas no te infundan quebranto
las lágrimas de un amigo!...

-

¡Y adios! si del tiempo en pós,
porque así lo quiere Dios,
nunca nos vemos, Consuelo,
cuando eleves tu alma al cielo
llora y reza por los dos!

Madrid, 1867.



2.63 A. ... (SIN NOMBRE)

Hubo un tiempo en que tu lábio
eterno amor me juró,
y amor en todo veia
mi inocente corazon;

-

Hoy que al olvido me has dado
aun te sigo amando yo,
que solo un alma sin fuego
olvida el primer amor.

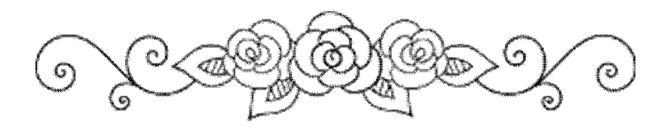


2.64 Á CELIA.

XII

(CONCLUSION.)

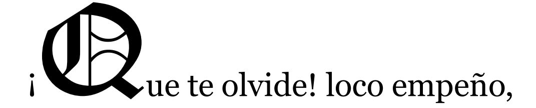
Ya no puedo mirarte, Célia mia,
desde que á otra mansion alzaste el vuelo,
y sumido en amargo desconsuelo
nada calma mi fúnebre agonía.
Ya huyó de mi semblante la alegria
dejando en cambio al corazon desvelo;
y no hallo tregua á mi constante anhelo
ni en la callada noche ni en el dia.
Angel de amor si en la mansion que habitas
miras de un ángel la afliccion insana
no desoigas por Dios mis pobres cuitas;
No á mi dolor te muestresinhumana,
¡ay, ven! porque si no me precipitas
y á buscarte hasta Pinto voy mañana.



2.65 ¡ESO NUNCA!

-

A...



¡Que te olvide! loco empeño,

¿cómo te podré olvidar
si es tu amor mi suspirar,
y tu constancia mi sueño?

-

¡Que es imposible! en verdad
que tu voz no me convence,
por que dime ¿qué no vence
la fuerza de voluntad?

-

Hoy el temor que te asalta
te hace ver lo que no existe
y estás desvelada y triste
y todo tu mente exalta.

-

Hoy miras el porvenir
bajo tan oscuro prisma
que te confunde, te abisma
y hasta turba tu existir.

-

Si me quieres, no te importe
del mundo la voz impía,
que unidas tu alma y la mia
no habrá quien tu dicha acorte.

-

Y tal será el dulce anhelo
y tal nuestro mútuo afan
que hasta envidia nos tendrán
los ángeles desde el cielo.

-

Oye, en la noche seres
cuando tu mente á Dios vuele,
pídele que nos consuele
y que calme nuestra pena.

-

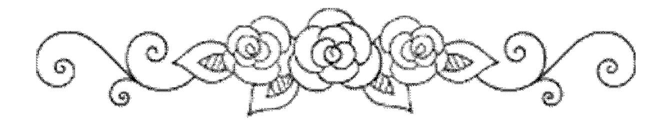
Que Dios que en las almas lée
y vé tu eterno desvelo
no dejará sin consuelo
à quien tiene tanta fé.

-

Y cuando llegue la hora
que tanto mi mente ansía,
cuando brille de aquel dia
la pura y risueña aurora;

-

Esclamaré en mi ansiedad
llena el alma de esperanza:
¡todo en el mundo se alcanza
con: fuerza de voluntad!



2.66 AMOR VOLCÁNICO.

-

(DE UNA COMEDIA INÉDITA.)

-

Hace tres dias te he visto
y tanto me has cautivado
que dudo de si he soñado
y hasta dudo de si existo;
yo no sé como resisto
este fuego que me abrasa,
no encuentro sosiego en casa
y me aburro en el paseo,
y, en fin, cuando no te veo
yo no sé lo que me pasa.

-

Ven á calmar la ansiedad
que devora el alma mia;
ven y ahuyenta la agonía
de un mártir de tu beldad;
muévate al fin á piedad

el tormento en que me vés,
mas si prudente no crees
el venir, como te pido,
dímelo é iré rendido
á escuchar el *sí* á tus piés.

. . . .
. . . .



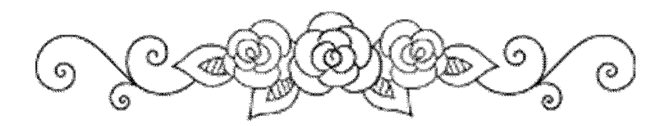
2.67 ¡TODO POR TI.!

-

Por tí he perdido la calma,
por tí el reposo he perdido,
y tanto por tí he sufrido
que tengo enferma mi alma.

-

Mas tú al ver cuanto sufrí;
al mirar cuanto he llorado,
infiel nunca has derramado
¡una lágrima por mi!



2.68 AYER Y HOY.

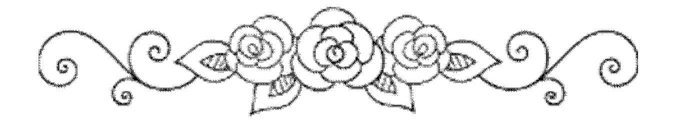
-

Cuando tu rostro lleno de ternura

con entusiasmo férvido miré;
cuando ví tu mirada ardiente y pura
y bebí de tus lábios la dulzura...
¡Cuánto gocé!

-

Pero después cuando tu pecho impío
á otro amó con ardiente frenesí;
cuando olvidaste infiel el amor mio
y probé tu desden y tu desvio...
¡Cuánto sufrí!



2.69 ¡PASO!

-

De la niña encantadora
que por cualquiera suspira,
y de todo el que la mira
al momento se enamora,
pensando solo en la hora
de poder decir «me caso...»
¡Paso!

-

Del que metido en su casa,
hace alardes de valor
y en cuanto suena un tambor
no pone à su miedo tasa,
y de la puerta no pasa
quizás por un «por si acaso...»
¡Paso!

-

De la polla que usa lentes
síendo *muy larga* de vistr,
y por ir de ellos prevista
se prive de ver las gentes,
sin que le venga á las mientes
que va haciendo de payaso...
¡Paso!

-

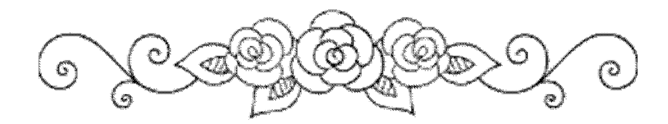
De la vieja que en rezar
finge pasar todo el dia
mientras su lengua de harpía
se entretiene en calumniar,
y á nadie deja pasar
sin llevar prévio repaso...
¡Paso!

-

Del prestamista cruel
que sobre prendas sin cuento
nos presta á ochenta por ciento
para dejarnos sin piel
y nos hace beber hiel
hasta que logra un fracaso...
¡Paso!

-

Y *paso*, pues, finalmente,
que ya cansado me hallo,
además de lo que callo
de esta letrilla inocente,
de lo que dirá la gente
con fundamento no escaso ..
¡Paso!



2.70 ¡NO LO QUIERO!

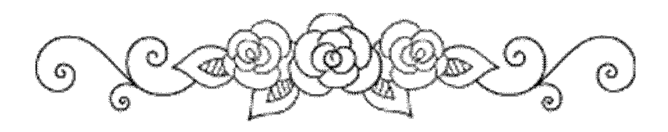
-

Cuando un dia me juraste
amarme con loco anhelo,
en prueba de tu desvelo
el corazon me entregaste.

-

Hoy que tu dudar rehuye
y tu veleidad infiero,
¡Tómalo! ¿para qué quiero
un corazon como el tuyo?...

-



2.71 FÁBULAS.

-

(SOBRE MÁXIMAS DEL BARON DE ANDILLA.)

I.



lvidó Arturo á Luisa,
hermosa jóven que en los veinte frisa,
y ella ardiendo en despecho
al ver del que la amó tal villania
con un viejo casó, y al otro dia
lloraba haberlo hecho;
pues por no sé que broma
de una paliza en poco la desloma.
Por despecho ó por cálculo malvado
Nunca sin vocación tomes estado.

II.

Viajando en diligencia,
iba un señor camino de Valencia;
y eran sus compañeros de viaje
dos señores al menos por el traje.
El, por formar conversacion conellos
habló por los cabellos,
pero ellos sin decir sus opiniones
se durmieron lo mismo que lirones.
Si en elegir conversacion hay tino
se hace más corto y placido el camino.

III.

Al entrar de visita en una sala
mi amigo don Severo,
se dejó en la antesala,
siguiendo la costumbre, su sombrero;
y en tanto que él hablaba á los señores
de otros tiempos mejores,
los niños sin recato
pusieron el sombrero como un plato.
Procure en la visita el hombre urbano
no dejar el sombrero de la mano.

IV.

Mi vecina con otras de paseo
encontróse ayer tarde á don Tadeo,
y al volver la cabeza mi vecina
por mirarle, se dió contra la esquina.
Andad, niñas, con noble gentileza,
y evitad ir volviendo la cabeza.

V.

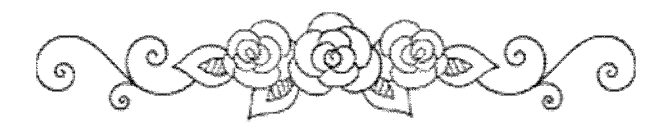
Con un gallego tropezó Guillen
y se estampó la cuba en una sien,
y al ver la cuba rota
el gallego por poco se alborota.
Si en alguno tropiezas, dí ligero:
perdone usted, señora ó caballero.

VI.

No sé porqué cuestion en Lavapiés
se pegaron ayer Juan y Ginés.
y Ginés con enojo
de un puñetazo á Juan sacóle un ojo.
El pugilato es bárbaro é inhumano,
á puñetazos no anda el hombre urbano.

VII.

Disparando un mortero
se quedó sin cabeza un artillero.
De mortero ó cañon el estampido,
á muchos la sordera ha producido.



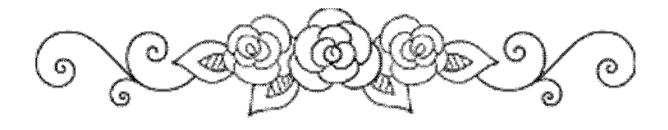
2.72 A SU RETRATO

-

Imágen de la mujer
que idolatra el alma mia,
insensible á mi agonia
é insensible á mi placer.

-

Tú con verdad sin igual
eres su imágen mas propia
que hasta en el sentir, la copia
retrata al original.



2.73 TRES ÉPOCAS.

-

I.

DOS MESES ANTES.

-



— ¿Me quieres, Láura?

—Te adoro,
¿y tú á mi?
— Con frenesí.
—¿Me olvidarás?
—¡Olvidarte
cuando por tí soy feliz!
¡Eso, nunca! mi cariño
con la muerte tendrá fin.—
Resúmen: dos novios tontos
como hay muchos por ahí.

II.

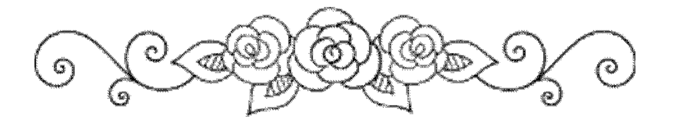
MOMENTO CRÍTICO.

—Ya llega la hora anhelada
que en mis sueños concebí,
y el placer que embarga mi alma
no lo acierto á definir.
—Ya en breve en estrecho lazo
nos uniremos al fin.
—¡Bellos días nos esperan!
—¡Bellos, muy bellos, oh sí!—
Resúmen: un matrimonio
y un *brillante* porvenir.

III.

DOS MESES DESPUÉS.

— ¿Vas á paseo esta tarde?
—Sí, voy con la de Ruiz.
(Allí podrè ver á Enrique,
es tan bello y tiene un *chic*)
¿y tú sales?
—Sí, à la bolsa
y al casino desde allí;
(no me espera mal regaño
de mi ninfa modistil.)—
Resúmen: un matrimonio
como no hay mas que pedir.



2.74 MIS CELOS.

-

A...

Anoche alegre te ví

hablar á un hombre en paseo,
y hoy al verte alegre creo
que ignoras cuanto sufrí.

-

Tú amorosa te mostrabas
y él alegre sonreia,
y entretanto el alma mia
sin piedad atormentabas.

-

Para aumentar mis desvelos
ni un instante me miraste,
y de este modo lograste
me dominaran los celos.

-

¡Celos! tormento insufrible
que amarga nuestra ventura,
y nos sume en la amargura
con su fuerza irresistible.

-

Yo hasta entonces nunca tuve
de tu amor desconfianza
y el cielo de mi esperanza
jamás empañó una nube.

-

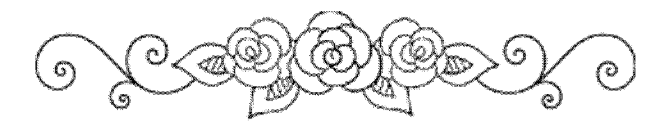
Mas entonces, y aun lo siento,
lloré tus desdenes triste,
¿quién en el mundo resiste
de los celos el tormento?

-

Hoy que perdí mis recelos
de aquellos celos me rio
al contemplar, àngel mio,
lo infundado de mis celos.

-

Y ya que aquestos no empañan
el cielo de nuestro amor
puedo decir sin temor:
¡hasta los ojos engañan!



2.75 MISTERIOS.

-

A MATILDE.

-



¿Qué tienes, ángel mio,
¿por qué doliente lloras,
y empañan tu semblante
del tirano dolor las negras sombras?

-

Tú sufres; en tus ojos
la tristeza se pinta á toda hora
y no hay en tus megillas
las tintas que robastes á las rosas.

-

Cuéntame, pues, la causa
del contínuo pesar que te devora,
cuéntame los pesares
que tus suspiros sin cesar pregonan.

-

Tal vez ellos ocultan,
de una pasion la inolvidable historia;
tal vez una esperanza
que fugaz se perdió como una sombra.

-

Ábreme el corazon, como al amigo
que nunca te apartó de su memoria,
como al hermano amante
con quien corrió tu infancia venturosa.

-

Yo tambien he sufrido,
yo tambien del dolor libé la copa
y no hallé en mi camino
quien consolase mi alma dolorosa.

-

Yo amé con toda el alma
á una mujer cual tú, pura y hermosa,
y entre sueños de oro
pasaban para mí breves las horas.

-

Pero después el despertar fué triste,
perdí mis ilusiones mas preciosas
y me olvidó la niña
que en tiempo mas feliz formó mi gloria.

-

Pero callas y triste
á tus ojos las lágrimas se agolpan...
¡no llores!... ya comprendo
de tu llanto infeliz la triste historia.

-

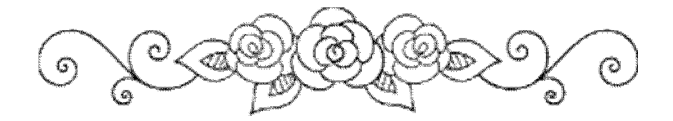
Tú tambien has bebido,
de un desengaño triste la ponzoña,
y hoy en vano lo ocultas
con la histérica risa de tu boca.

-

Ven, y juntos lloremos
ya que igual sufrimiento nos ahoga,
que el llanto que se oculta
al afijido corazon devora.

-

Y cuando llegue el dia
que cubra nuestros cuerpos fria losa,
nuestras almas unidas
al cielo volarán como una sola.



2.76 ANTITESIS.

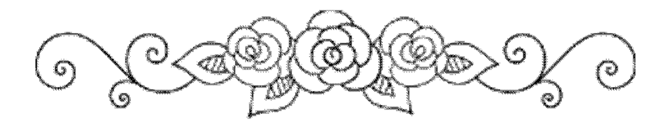
-

De sensible haciendo alarde,

te ví llorar una tarde,
por no sé què tonteria,
y esclamé: ¡quién lo diría!
¡qué muchacha tan cobarde!

-

Después, sufriendo el relente,
te vi una noche, imprudente,
á un hombre hablar placentera,
y esclamé: ¡quién lo creyera!
¡qué muchacha tan valiente!



2.77 ¡NO PUEDO MAS!

A CELIA.

-

Será una estraña mania,

será lo que quieras tú
mas juro por Belcebú
que ya me carga tu tia.

-

Voy á tu casa por verte,
que á tí solo mi alma adora,
y ya está allí esa señora
que temo como á la muerte.

-

Voy á la iglesia algun dia,
que ir á la iglesia es muy justo,
y allí está el semblante adusto
de tu simpática tia.

-

Voy al *Prado* allí está ella,
voy á *Atocha* ella está alí,
y siempre pegada á tí
para aumentar mi querella.

-

Si salgo á aliviar mi mal
á la *Castellana* un dia,
veo tu coche y veo tu tia
en el sitio principal.

-

Esto de la raya pasa
y á cualquiera desespera,
esa señora debiera
no salir tanto de casa.

-

Yo no cedo en mi porfía
aunque mi mal considero;
está visto, yo me muero
si no me deja tu tia.

-

Si me miras, como es llano,
se enfurece y se disgusta
y pone la cara adusta
cuando nos damos la mano.

-

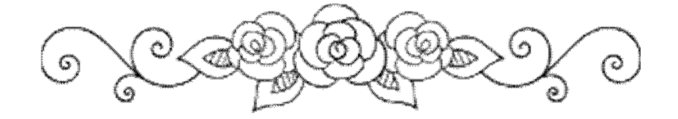
Te aconseja no me quieras
porque no soy proporcion
y saca por conclusion
otras muchas frioleras.

-

Ella hace que sea infeliz
con su asedio sobrehumano,
ella sin duda es un grano
que ha salido en mi nariz.

-

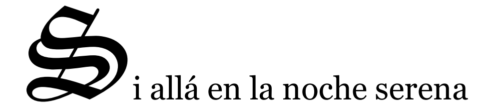
En fin, será una mania,
será lo que quieras tú,
mas juro por Belcebù
que ya me carga tu tia.



2.78 RECUERDOS, SUSPIROS, LAGRIMAS.

-

Á ...

i allá en la noche serena

huye el sueño de tus ojos
y la vida y sus enojos
te infunden amarga pena;
aleja de tu aposento
el inquieto pensamiento
y piensa un instante en mí,
que en ese mismo momento
irán en alas del viento
mis recuerdos para tí.

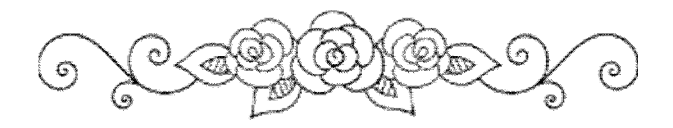
-

Cuando entre amor y alegria
abren las flores su broche
y huye á ocultarse la noche
y brilla esplendente el dia;
el corazon que te adora,
y que al verte lejos llora
con amante frenesí,
te manda en tan dulce hora
con el áura bien hechora
mis suspiros para tí.

-

Y cuando el último alarde
de luz el sol nos envia,
cuando muere el claro dia
en los brazos de la tarde;
aun tu nombre que es mi anhelo,
pronuncio con desconsuelo,
al verte lejos de aquí;
y van en rápido vuelo,
mis oraciones al cielo
y mis lágrimas á tí.

Cartagena, agosto, 1867.



2.79 LETRILLA

-

Á MI AMIGO FELIPE BLANCO DE IBAÑEZ.

-

Cuando algun pollo,
como hay sobrados,
por darse tono
se hace romántico,
y apenas come
para estar flaco
y habla de tumbas
á cada paso,
le digo al punto:
¡ustè está malo!

-

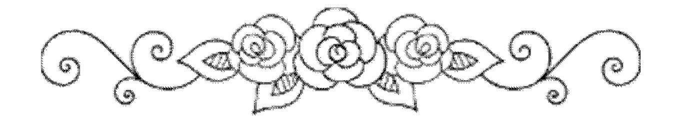
Cuando un marido
se dá al diablo,
por si su esposa
vá ó no de alto,
y no le importa
por el contrario,
que cierto primo
le esté emprimando,
le digo: hombre,
¡usté está malo!

-

Cuando un amante,
alma de cántaro,
pasa la noche
triste esperando
salga á la reja
su dueño amado,
mientras que este
se halla roncando,
le digo: amigo,
¡usté está malo!

-

Y al hombre rico
que es muy tacaño,
y al hombre pobre
despilfarrado,
y al que hace el oso,
y al que hace el ganso,
y a algun sugeto
que yo me callo,
yo le diría:
¡usté está malo!



2.80 LA ULTIMA HOJA.

-

(EN UN ALBUM.)

-

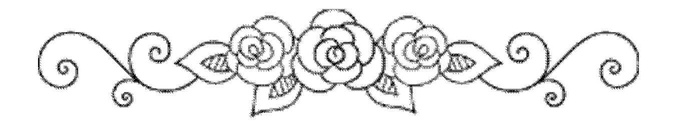
Quieres que de tu album una hoja
mi nombre ocupe de cariño en prenda,
y voy á complacerte emborronando
La página postrera.

-

Eres ángel de luz y de ternura,
y tantos han cantado tu belleza
que solo te diré con toda el alma:
Mi bien ¡bendita seas!

-

FIN.



Libros escritos por Govert Westerveld

La mayoría de mis libros, escritos en inglés, alemán, español, francés, árabes y holandés se hallan en la Biblioteca Nacional de La Haya (Koninklijke Bibliotheek en La Haya).

Nº	Year	Title	ISBN
01	1990 2014	Las Damas: ciencia sobre un tablero I Las Damas: ciencia sobre un tablero I. 132 pages. Lulu Editors.	84-7665-69 Softcover
02	1992 2014	Damas españolas: 100 golpes de apertura coronando dama. 116 pages. Lulu Editors. Damas españolas: 100 golpes de apertura coronando dama. 116 pages. Lulu Editors.	84-604-3888-0 None
03	1992 2014	Damas españolas: 100 problemas propios con solamente peones. Damas españolas: 100 problemas propios con solamente peones. 108 pages. Lulu Editors.	84-604-3887-2 None
04	1992 2014	Las Damas: ciencia sobre un tablero, II Las Damas: ciencia sobre un tablero, II. 124 pages. Lulu Editors.	84-604-3886-4 None
05	1992 2014	Las Damas: ciencia sobre un tablero, III Las Damas: ciencia sobre un tablero, III.	84-604-4043-5 None

		124 pages. Lulu Editors.	
06	1992	Libro llamado Ingenio...juego de marro de punta: hecho por Juan de Timoneda. (Now not edited).	84-604-4042-7
07	1993 2014	Pedro Ruiz Montero: Libro del juego de las damas vulgarmente nombrado el marro. Pedro Ruiz Montero: Libro del juego de las damas vulgarmente nombrado el marro. 108 pages. Lulu Editors.	84-604-5021-X None
08	1997	De invloed van de Spaanse koningin Isabel la Católica op de nieuwe sterke dame in de oorsprong van het dam- en moderne schaakspel. Spaanse literatuur, jaren 1283-1700. In collaboration with Rob Jansen. 329 pages. (Now not edited)	84-605-6372-3 hardcover
09	1997 2014 2014	Historia de Blanca, lugar más islamizado de la región murciana, año 711-1700. Foreword: Prof. Dr. Juan Torres Fontes, University of Murcia. 900 pages. Historia de Blanca, lugar más islamizado de la región murciana, año 711-1700. Volume I. 672	84-923151-0-5 978-1-291-80895-7 paperback 978-1-29-80974-9

		pages. Lulu Editors. Historia de Blanca, lugar más islamizado de la región murciana, año 711-1700. Volume I. 364 pages. Lulu Editors.	
10	2001 2014 2014	Blanca, "El Ricote" de Don Quijote: expulsión y regreso de los moriscos del último enclave islámico más grande de España, años 1613-1654. Foreword of Prof. Dr. Franciso Márquez Villanueva – University of Harvard – USA. 1004 pages. Blanca, "El Ricote" de Don Quijote: expulsión y regreso de los moriscos del último enclave islámico más grande de España, años 1613-1654. 552 pages. Lulu Editors. Blanca, "El Ricote" de Don Quijote: expulsión y regreso de los moriscos del último enclave islámico más grande de España, años 1613-1654. 568 pages. Lulu Editors.	84-923151-1-3 978-1-291-80122-4 Paperback 978-1-291-80311-2
11	2004	Inspiraciones	Without publising
12	2004	La reina Isabel la Católica: su reflejo en la dama poderosa de Valencia, cuña del ajedrez moderno y origen del juego de	84-482-3718-8 paperback

		damas. In collaboration with José Antonio Garzón Roger. Foreword: Dr. Ricardo Calvo. Generalidad Valeciana. Consellería de Cultura, Educació i Esport. Secretaría Autonómica de Cultura. 426 pages.	
13	2006 2009	Los tres autores de La Celestina. Volume I. Foreword: Prof. Ángel Alcalá – University of New York. 441 pages. (bubok.com) Los tres autores de La Celestina. Volume I. 441 pages (bubok.com)	10:84-923151-4-8 None
14	2007 2014 2014	Miguel de Cervantes Saavedra, Ana Felix y el morisco Ricote del Valle de Ricote en "Don Quijote II" del año 1615 (capítulos 54, 55, 63, 64 y 65. Dedicated to Prof.Francisco Márquez Villanueva of the University of Harvard. 384 pages. El Morisco Ricote del Valle de Ricote. Volume I. 306 pages. Lulu Editors El Morisco Ricote del Valle de Ricote. Volume II. 318 pages. Lulu Editors.	10:84-923151-5-6 978-1-326-09629-8 Hardcover 978-1-326-09679-3 Hardcover
15	2008	Damas Españolas: El contragolpe. 112 pages.	10:84-923151-9-2

		Lulu Editors.	
16	2008 2015	Biografía de Doña Blanca de Borbón (1336-1361). El pontificado y el pueblo en defensa de la reina de Castilla. 142 pages. Biografía de doña Blanca de Borbón (1336-1361). 306 pages. Lulu Editors	10:84-923151-7-2 978-1-326-47703-5 Hardcover en KB
17	2008	Biografía de Don Fadrique, Maestre de la Orden de Santiago (1342-1352). 122 pages. Biografía de Don Fadique, Maestre de la Orden de Santiago. 228 pages. Lulu Editors.	10:84-923151-6-4 978-1-326-47359-4 Hardcover
18	2008 2009	Los tres autores de La Celestina. Volume II. 142 pages. (Now not edited) Los tres autores de La Celestina. Volume II. 142 pages. Ebook (bubok.com)	10:978-84-612-604-0-9 None
19	2008 2015	El reino de Murcia en el tiempo del rey Don Pedro, el Cruel (1350-1369). 176 pages El reino de Murcia en el tiempo del rey Don Pedro I el Cruel (1350-1369). 336 pages. Lulu Editors	13:978-84-612-6037-9 978-1-326-47531-4 Hardcover
20	2008 2015	Los comendadores del Valle de Ricote. Siglos XIII-XIV. Volume I. 178 pages	13:978-84-612-6038-6 978-1-326-47485-0 Hardcover

		Los Comendadores del Valle de Ricote. Siglox XIII-XIV. 316 pages. Lulu Editors.	
21	2009 2015 2015	Doña Blanca y Don Fadrique (1333-1361) y el cambio de Negra (Murcia) a Blanca. 511 pages. De Negra a Blanca. Tomo I. 520 pages. De Negra a Blanca Tomo II. 608 pages Lulu Editors	13:978-84-612-6039-3 978-1-326-47805-6 Hardcover 978-1-326-47872-8 Hardcover
22	2009 2015	Los tres autores de La Celestina. Volume III. 351 pages. (Godofredo Valle de Ricote). Los tres autores de La Celestina. Volume III. 424 pages. (bubok.com)	13:978-84-613-2191-9 None
23	2009 2015	Los tres autores de La Celestina. Volume IV. 261 pages. (Godofredo Valle de Ricote). Tres autores de La Celestina. Volumen IV. 312 pages. Ebook (bubok.com)	13:978-84-613-2189-6 None
24	2010	El monumento del Morisco Ricote y Miguel de Cervantes Saavedra. 80 pages.	13:978-84-613-2549-8
25	2011 2012	Un ejemplo para España, José Manzano Aldeguer, alcalde de Beniel (Murcia), 1983-2001. 470 pages. Foreword: Ramón Luis Valcárcel Sisa. (Now not edited) Un ejemplo para	978-84-614-9221-3 None

		España, José Manzano Aldeguer, alcalde de Beniel (Murcia), 1983-2001. 470 pages. Ebook (bubok.com)	
26	2012	The History of Checkers of William Shelley Branch. 182 pages. (Now not edited).	None
27	2013	Biografía de Juan Ramírez de Lucena. (Embajador de los Reyes Católicos y padre del ajedrecista Lucena). 240 pages. Lulu Editors.	978-1-291-66911-4
28	2016	El tratado contra la carta del Prothonotario de Lucena. 182 pages. (Now not edited)	None
29	2012	La obra de Lucena: "Repetición de amores". 83 pages. (Now not edited)	None
30	2012	El libro perdido de Lucena: "Tractado sobre la muerte de Don Diego de Azevedo". 217 pages. (bubok.com)	None
31	2012	De Vita Beata de Juan de Lucena. 86 pages. (Ebook – bubok.com)	None
32	2013	Biografía de Maurice Raichenbach, campeón mundial de las damas entre 1933-1938. Volume I. 357 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68772-9 Paperback

33	2013	Biografía de Maurice Raichenbach, campeón mundial de las damas entre 1933-1938. Volume II. 300 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68769-9 Paperback
34	2013	Biografía de Amadou Kandié, jugador fenomenal senegal´s de las Damas entre 1894-1895. 246 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68450-6 Paperback
35	2013	The History of Alquerque-12. Spain and France. Volume I. 388 pages. Lulu Editors	978-1-291-66267-2 Paperback
36	2013	Het slechtste damboek ter wereld ooit geschreven. 454 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68724-8 Paperback
37	2013	Biografía de Woldouby. 239 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68122-2 Paperback
38	2013	Juan del Encina (alias Lucena), autor de Repetición de amores. 96 pages. Lulu Editors	978-1-291-63347-4
39	2013	Juan del Encina (alias Francisco Delicado). Retrato de la Lozana Andaluza. 352 pages. Lulu Editors.	978-1-291-63782-3
40	2013	Juan del Encina (alias Bartolomé Torres Naharro). Propalladia. 128 pages. Lulu Editors	978-1-291-63527-0
41	2013	Juan del Encina, autor de las comedias Thebayda, Ypolita y Serafina. 92 pages. Lulu Editors	978-1-291-63719-9

42	2013	Juan del Encina, autor de la Carajicomedia. 128 pages. Lulu Editors	978-1-291-63377-1
43	2013	El Palmerín de Olivia y Juan del Encina. 104 pages. Lulu Editors	978-1-291-62963-7
44	2013	El Primaleón y Juan del Encina. 104 pages. Lulu Editors.	978-1-291-61480-7
45	2013	Hernando del Castillo seudónimo de Juan del Encina. 96 pages. Lulu Editors	978-1-291-63313-9
46	2013	Amadis de Gaula. Juan del Encina y Alonso de Cardona. 84 pages. Lulu Editors	978-1-291-63990-2
47	2013	Sergas de Esplandián y Juan del Encina. 82 pages. Lulu Editors	978-1-291-64130-1
48	2013	History of Checkers (Draughts). 180 pages. Lulu Editors.	978-1-291-66732-5 Paperback
49	2013	Mis años jóvenes al lado de Ton Sijbrands and Harm Wiersma, futuros campeones mundiales. 84 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68365-3 Paperback
50	2013	De Spaanse oorsprong van het Dam- en moderne Schaakspel. Volume I. 382 pages. Lulu Editors.	978-1-291-66611-3 Paperback
51	2013	Alonso de Cardona, el autor de la Questión de amor. 88 pages. Lulu Editors.	978-1-291-65625-1
52	2013	Alonso de Cardona. El autor de la	978-1-291-67505-4

		Celestina de Palacio, Ms. 1520. 96 pages. Lulu Editors.	
53	2013	Biografía de Alonso de Cardona. 120 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68494-0
54	2014	Tres autores de La Celestina: Alonso de Cardona, Juan del Encina y Alonso de Proaza. 168 pages. Lulu Editors.	978-1-291-86205-8
55	2014	Blanca, una página de su historia: Expulsión de los moriscos. (With Ángel Ríos Martínez). 280 pages. Lulu Editors.	None
56	2014	Ibn Sab'in of the Ricote Valley, the first and last Islamic place in Spain. 288 pages. Lulu Editors.	978-1-326-15044-0 Hardcover
57	2015	El complot para el golpe de Franco. 224 pages. Lulu Editors.	978-1-326-16812-4 Hardcover
58	2015	De uitdaging. Van damsport tot topproduct. Hoe de damsport mij hielp voedingsproducten van wereldklasse te creëren. 312 pages. Lulu Editors.	978-1-326-15470-7 Hardcover
59	2015	The History of Alquerque-12. Remaining countries. Volume II. 436 pages. Lulu Editors.	978-1-326-17935-9 paperback
60	2015	Your visit to Blanca, a village in the famous Ricote Valley. 252 pages.	978-1-326-23882-7 Hardcover

		Lulu Editors.	
61	2015	The Birth of a new Bishop in Chess. 172 pages. Lulu Editors.	978-1-326-37044-2 Hardcover
62	2015	The Poem Scachs d'amor (1475). First Text of Modern Chess. 144 pages. Lulu Editors.	978-1-326-37491-4 Hardback
63	2015	The Ambassador Juan Ramírez de Lucena, the father of the chessbook writer Lucena. 226 pages. Lulu Editors.	978-1-326-37728-1 Hardcover
64	2015	Nuestro ídolo en Holanda: El senegalés Baba Sy campeón mundial del juego de las damas (1963-1964). 272 pages. (bubok.com).	None
65	2015	Baba Sy, the World Champion of 1963-1964 of 10x10 Draughts. Volume I. 264 pages. Lulu Editors.	978-1-326-39729-6 Hardcover
66	2015	The Training of Isabella I of Castile as the Virgin Mary by Churchman Martin de Cordoba. 172 pages. Lulu Editors.	978-1-326-40364-5 Hardcover
67	2015	El Ingenio ó Juego de Marro, de Punta ó Damas de Antonio de Torquemada. 228 pages. Lulu Editors.	978-1-326-40451-2 Hardcover
68	2015	Baba Sy, the World Champion of 1963-1964 of 10x10 Draughts. Volume II. 204 pages. Lulu Editors.	978-1-326-43862-3 Hardcover

69	2016	The Origin of the Checkers and Modern Chess Game. Volume I. 316 pages. Lulu Editors.	978-1-326-60212-3 Hardcover
70	2015	The Origin of the Checker and Modern Chess Game. Volume III. 312 pages. Lulu Editors.	978-1-326-60244-4
71	2015	Woldouby's Biography, Extraordinary Senegalese checkers player during his stay in France 1910-1911. 236 pages. Lulu Editors.	978-1-326-47291-7 Hardcover
72	2015	La Inquisición en el Valle de Ricote. (Blanca, 1562). 264 pages. Lulu Editors.	978-1-326-49126-0 Hardcover
73	2015	History of the Holy Week Traditions in the Ricote Valley. (With Ángel Ríos Martínez). 140 pages. Lulu Editors.	978-1-326-57094-1 Hardcover
74	2016	Revelaciones sobre Blanca. 632 pages. Lulu Editores.	978-1-326-59512-8 Hardcover
75	2016	Muslim history of the Región of Murcia (715-1080). Volume I. 308 pages. Lulu Editors.	978-1-326-79278-7 Hardcover
76	2016	Researches on the mysterious Aragonese author of La Celestina. 288 pages. Lulu Editors.	978-1-326-81331-4 Hardcover
77	2016	The life of Ludovico Vicentino degli Arrighi between 1504 and 1534. 264 pages. Lulu Editors	978-1-326-81393-2 Hardcover

78	2016	The life of Francisco Delicado in Rome: 1508-1527. 272 pages. Lulu Editors.	978-1-326-81436-6 Hardcover
79	2016	Following the Footsteps of Spanish Chess Master Lucena in Italy. 284 pages. Lulu Editors.	978-1-326-81682-7 Hardcover
80	2016	Historia de Granja de Rocamora: La Expulsión en 1609-1614. 124 pages. Lulu Editors.	978-1-326-85145-3 Hardcover
81	2013	De Spaanse oorsprong van het Dam- en Moderne Schaakspel. Deel II. 384 pages. Lulu Editors.	978-1-291-69195-5 paperback
82	2015	The Spanish Origin of the Checkers and Modern Chess Game. (De Spaanse oorsprong van het Dam- en Moderne Schaakspel) Volume III. 312 pages. Lulu Editores.	978-1-326-45243-8 Hardcover
83	2014	El juego de las Damas Universales (100 casillas). 100 golpes de al menos siete peones. 120 pages.	13-978-84-604-3888-0
84	2009	Siglo XVI, siglo de contrastes. (With Ángel Ríos Martínez). 153 pages. (bubok.com). Authors: Ángel Rios Martínez & Govert Westerveld	978-84-613-3868-9
85	2010	Blanca, una página de su historia:	None

		Último enclave morisco más grande de España. 146 pages. (bubok.com). Authors: Ángel Rios Martínez & Govert Westerveld	
86	2017	Ibn Sab'in del Valle de Ricote; El último lugar islámico en España. 292 pages. Lulu Editors.	978-1-326-99819-6 Hardcover
87	2017	Blanca y sus hierbas medicinales de antaño. 120 pages. Lulu Editors.	978-0244-01462-9 Hardcover
88	2017	The Origin of the Checkers and Modern Chess Game. Volume II. 300 pages. Lulu Editors	978-0-244-04257-8 Hardcover
89	2017	Muslim History of the Region of Murcia (1080-1228). Volume II. 308 pages. Lulu Editors	978-0-244-64947-0
90	2018	History of Alquerque-12. Volume III. 516 pages. Lulu Editors.	978-0-244-07274-2 Paperback
91	2015	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume I. 456 pages. Lulu Editores.	978-1-326-47888-9 Hardcover
92	2015	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume II. 232 pages. Lulu Editores	978-1-326-47949-7 Hardcover
93	2018	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume III. 520 pages. Lulu Editors.	978-0-244-65938-7
94	2018	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume IV. 248 pages. Lulu Editors.	978-0-244-36089-4

95	2018	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume V. (In press)	978-0-244-57803-9 Lulu Editors
96	2018	Draughts and La Celestina's creator Francesch Vicent (Lucena), author of: Peregrino y Ginebra, signed by Hernando Diaz. 412 pages. Lulu Editors.	978-0-244-05324-6
97	2018	Draughts and La Celestina's creator Francesch Vicent (Lucena) in Ferrara. 316 pages. Lulu Editors.	978-0-244-95324-9
98	2018	Propaladia Lucena	In Press
99	2018	Question de Amor Lucena	In Press
100	2018	My Young Years by the side of Harm Wiersma and Ton Sijbrands, Future World Champions – 315 pages. Lulu Editors.	978-0-244-66661-3 Lulu Editors
101	2018	The Berber Hamlet Aldarache in the 11th-13th centuries. The origin of the Puerto de la Losilla, the Cabezo de la Cobertera and the village Negra (Blanca) in the Ricote Valley. 472 pages. Lulu Editors.	978-0-244-37324-5 Lulu Editors Hardcover
103	2018	La gloriosa historia española del Juego de las Damas – Tomo I. 172 pages. Lulu Editors.	978-0-244-38353-4 Lulu Editors Hardcover
102	2018	La gloriosa historia española del Juego de las Damas –	978-0-244-08237-6 Lulu Editors Hardcover

		Tomo II. 148 pages. Lulu Editors.	
104	2018	La gloriosa historia española del Juego de las Damas – Tomo III. 176 pages. Lulu Editors.	978-0-244-98564-6 Lulu Editors Hardcover
105	2018	La fabricación artesanal de papel en Negra (Blanca) Murcia. (Siglo XIII)	978-0-244-11700-9 Lulu Editors Hardcover
106	2018	La aldea bereber Aldarache en los siglos XI-XIII. El origen del Puerto de la Losilla, el Cabezo de la Cobertera y el pueblo Negra (Blanca) en el Valle de Ricote.	In Press
107	2018	Analysis of the Comedy and Tragicomedy of Calisto and Melibea. Lulu Editors. 131 pages. Lulu Editors.	978-0-244-41677-5 Lulu Editors Hardcover
108	2018	Diego de San Pedro and Juan de Flores: the pseudonyms of Lucena, the son of doctor Juan Ramírez de Lucena. Lulu Editors. 428 pages. Lulu Editors.	978-0-244-72298-2 Lulu Editors Hardcover
109	2018	Dismantling the anonymous authors of the books attributed to the brothers Alfonso and Juan de Valdés. 239 pages. Lulu Editors.	978-0-244-26453-6 Lulu Editors
110	2018	Revelation of the true authors behind Villalon's books and manuscripts. 429 pages. Lulu Editors.	978-0-244-56448-3 Lulu Editors
111	2018	Doubt about the	978-1-792-03946-1

		authorship of the work Asno de oro published in Seville around 1513. 225 pages. Lulu Editors.	KDP Amazon
112	2018	Damas Españolas: Reglas y estrategia. Tomo I. 138 pages. Lulu Editors.	978-0-244-86526-9 Lulu Editors
113	2019	*El Lazarillo,* initiated by Lucena and finished by Bernardo de Quirós. 282 pages. Lulu Editors.	978-0-244-56495-7 Lulu Editors
114	2019	Damas Españolas: Direcciones para jugar bien. Tomo II. 150 pages. Lulu Editors.	978-0-244-56529-9 Lulu Editors
115	2019	Damas Españolas: Principios elementales y Golpes. Tomo III. 142 Pages. Lulu Editors	978-0-244-26573-1 Lulu Editors
116	2019	Damas Españolas: Concepto combinativo y Juego posicional. Tomo IV. 117 pages. Lulu Editors.	978-0-244-26590-8 Lulu Editors
117	2019	Een zwarte bladzijde in de geschiedenis van Murcia. Wetenswaardigheden over de gehuchten en dorpen langs de vreemde route van de twee vermiste Nederlanders in de Spaanse deelstaat Murcia. 303 bladzijden. Lulu Editors	978-0-244-56569-5 Lulu Editors
118	2019	Damas Españolas: La partida. Tomo V.	978-0-244-86605-1 Lulu Editors

		130 páginas. Lulu Editors	
119	2019	Damas Españolas: Los problemas. Tomo VI. 114 páginas. Lulu Editors. Hardcover	978-0-244-26643-1 Lulu Editors
120	2020	Tradiciones y costumbres holandesas. Vida familiar, social y comercial. 312 pages. Lulu Editors.	978-0-244-56551-0 Lulu Editors
121	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo (Lucena), the unknown son of the Embassador Juan Ramírez de Lucena and author of La Celestina. Volume I. 414 pages. Lulu Editors.	978-0-244-27298-2 Lulu Editors
122	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo (Lucena), the unknown son of the Embassador Juan Ramírez de Lucena and author of La Celestina. Volume II. 422 pages. Lulu Editors.	978-0-244-87333-2 Lulu Editors
123	2020	Muslim History of the Region of Murcia (1229-1304). Volume III. 300 pages. Lulu Editors	In Press
124	2020	Juan de Sedeño and Fernando de Rojas	978-1-71686-700-2 Lulu Editors
125	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo, the author of *Lazarillo* and *Viaje de Turquía*	978-1-71679-758-3 Lulu Editors
126	2020	Testament of Fernando de Rojas. Pursuit of the missing writer	978-1-71680-426-7 Lulu Editors
127	2020	Gonzalo Fernández	978-1-71674-220-0

		de Oviedo and Fernando de Rojas – the Authors of Repetición de Amores and Arte de Ajedrez. 265 pages. Lulu Editors.	Lulu Editors
128	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo and Continuations of La Celestina. 671 pages. Lulu Editors	978-1-71670-562-5 Lulu Editors
129	2020	My family tree. 53 pages. Lulu Editors	978-1-71668-665-8 Lulu Editors
130	2020	El Gran Capitán, obra escrita por Fernando de Rojas & Gonzalo Fernández de Oviedo 77 pages. Lulu Editors	978-1-71665-818-1 Lulu Editors
131	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo y sus obras. Tomo I. 276 pages. Lulu Editors	978-1-71665-331-5 ©
132	2020	Analysing Literary Works in Fernando de Rojas' Will. Volume I. 719 pages. Lulu Editors	978-1-71665-894-5 ©
133	2020	Relatos blanqueños	In Press
134	2020	Draughts is more difficult than chess. El juego de damas es más difícil que el ajedrez. 97 pages. Lulu Editors	978-1- 716-43612-3 ©
135	2021	Discovering Blanca. 10 routes to discover its natural and cultural wealth. Authors: José Molina Ruíz, Mª Luz Tudela Serrano, Virginia Guillén Serrano,	978-1-716-37511-8

		Govert Westerveld – 159 pages	
136	2021	Una idea de la vida en Blanca alrededor del año 1900. Authors: Ángel Ríos Martínez, Govert Westerveld – 148 pages Lulu Editors	978-1-716-27209-7
137	2021	Beautiful introductory forcing moves and hidden combinations. Years 1885 – 1933 256 pages – Lulu editors	978-1-716-17015-7
138	2021	Cambiando Blanca por Ricote alrededor del año 1900. 195 pages – Lulu Editors	978-1-716-55470-4
139	2021	Draughts dictionary English, Spanish, French, Arabic, Dutch 147 Pages. Lulu Editors	978-1-008-99182-8
140	2021	Tactics & Strategies of the World Champion (1895-1912) Isidore Weiss in Draughts 349 pages. Lulu Editors.	978-1-008-96582-9
141	2021	250 New Positions of the World Champion (1895-1912) Isidore Weiss in Draughts. 283 pages. Lulu Editors	978-1-008-96563-8
142	2021	Innovative Creativity of the World Champion (1895-1912) Isidore Weiss in Draughts. 333 pages. Lulu Editors	978-1-008-96561-4
143	2021	Las Tácticas & Estrategias del	978-1-4717-9926-6

		Campeón Mundial (1895-1912) Isidore Weiss en el Juego de Damas.	
144	2021	250 Nuevas posiciones del Campeón Mundial (1895-1912) Isidore Weiss en el Juego de Damas.	978-1-7947-2194-4
145	2021	Creatividad Innovativa del Campeón Mundial (1895-1912) Isidore Weiss en el Juego de Damas.	978-1-7947-1992-7
146	2021	Tactique & Stratégie du Jeu de Dames par Isidore Weiss	978-1-291-77299-9
147	2021	250 Nouvelles positions dans le Jeu de Dames du champion du monde (1895-1912) Isidore Weiss.	978-1-7947-0355-1
148	2021	Créativité innovante dans le Jeu de Dames du champion du monde (1895-1912) Isidore Weiss.	978-1-7947-0052-9
149	2021	Tacktiek & Strategie van het Damspel door Isidore Weiss	978-1-7947-8747-6
150	2021	250 Nieuwe Dampposities van de Wereldkampioen (1895-1912) Isidore Weiss	978-1-7947-2512-6
151	2021	Innovatieve Creativiteit van de Wereldkampioen (1895-1912) Isidore Weiss in de Damsport.	978-1-7947-1967-5
152	2021	Tattica & Strategia del Campione del	978-1-387-60954-3

		Mondo (1895-1912) Isidore Weiss nel gioco della dama	
153	2021	250 Nuove Posizioni del Campione del Mondo (1895-1912) Isidore Weiss nel giocco della Dama	978-1-7947-7386-8
154	2021	Creatività innovadora del Campione del Mondo (1895-1912) Isidore Weiss nel giocco della Dama	978-1-7947-4069-3
155	2021	Taktik & Strategie des Weltmeisters (1895-1912) Isidore Weiss in Dame	978-1-387-92348-9
156	2021	250 Neue Positionen des Weltmeisters (1895-1912) Isidore Weiss in Dame	978-1-7947-1197-6
157	2021	Innovative Kreativität des Weltmeisters (1895-1912) Isidore Weiss in Dame.	978-1-7947-1068-9
158	2021	As táticas & Estratégias do Campeão Mundial (1895-1912) Isidore Weiss no Jogo de Damas	978-1-84799-808-8
159	2021	250 Novas Posições do Campeão Mundial (1895-1912) Isidore Weiss no Jogo de Damas	978-1-7947-3420-3
160	2021	Criatividade innovadora do Campeão Mundial (1895-1912) Isidore Weiss no Jogo de Damas	978-1-4717-7858-2
161	2021	Joseph Dentroux, le premier problèmiste le plus vieux deu	978-1-7948-0419-7

		monde	
162	2021	Estrategia para la utilización integral y comercialización de algunos sub-productos de los citricos	978-1-7947-4227-7
163	2022	Enkele gegevens over de geschiedenis van het Fries dammen	978-1-716-02445-0
164	2022	Revelaciones sobre Blanca. Tomo II	978-1-716-01266-2
165	2022	Draughts héroes of the 100 squares (1850-1912). Letters A-H. Volume I	978-1-4583-8122-4
166	2022	Draughts Poems from France, Spain, Germany, Poland, The Netherlands, The United States, Sweden, Great Britain, and Russia.	978-1-4717-5248-3
167	2022	Doctor Manuel Cárceles Sabater. Revolucionario en el Cantón de Cartagena, en la Cirugía y en el Juego de Damas	978-1-4716-4610-2
168	2022	Finales del juego de damas según Dr. Carlos Rodríguez Lafora. Breve biografía.	978-1-4710-7103-4
169	2022	Libro del Juego de Damas según un Canónigo del Sacromonte de la Ciudad de Granada	978-1-716-27209-7
170	2022	Tapas van weleer uit Blanca (Murcia); behorende tot de morisken streek Ricote dat Cervantes in 1615 beschreef in	978-1-4710-4443-4

		Don Quijote II	
171	2022	Tapas of yesteryear from Blanca (Murcia); belonging to the Morish Ricote region that Cervantes described in Don Quijote II in 1615	978-1-4710-3976-8
172	2022	Hearty Appetite Eduardo Sánchez Molina Traductor: Govert Westerveld	978-1-4710-0610-4
173	2022	Gezonde Eetlust Eduardo Sánchez Molina Traductor: Govert Westerveld	978-1-4709-7871-6
174	2022	Libro de los autos para el recluta-miento de los soldados de milicia de Blanca (1635-1642)	Ebook, sin ISBN
175	2022	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Reconstrucción de «Flores y lágrimas»	DOI: 10.13140/ RG.2.2.17424.28161
176	2022	El poeta blanqueño Antonio Molina González (1850-1919)	DOI: 10.13140/ RG.2.2.15582.72006
177	2022	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. «Ratos perdidos»	DOI: 10.13140/ RG.2.2.13488.02569



Como no sabían nada de ella, ni siquiera cómo era su nombre en árabe; la llamaron a semejanza de una piedra negra. La elección resultaba ser un gran error y no podía ser peor, porque todo el mundo hablaba de su hermosura y belleza. Aquellos que estaban de viaje, no perdían ocasión para admirarla. A su vez, y de alguna forma, ella era su admiradora. No bastaba que su nombre estuviera en boca de todos, ya que era venerada en los corazones de una multitud de ilustres personajes.



Desde el principio, los visitantes se dieron cuenta de que ella era algo especial. Era diferente en todos los sentidos. Era demasiado hermosa como para que de la boca de todos, se pronunciara una palabra indecorosa. Así que decidieron darle el nombre de Blanca, nombre de divina terrestre en semejanza de la reina del cielo.